

Universidad Nacional de Costa Rica  
Facultad de Filosofía y Letras  
Sistema de Estudios de Postgrado  
Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje  
Maestría Profesional en Traducción (Inglés-Español)

**La neutralización y la conservación: sistema de traducción para un  
texto de importancia histórica**

Con base en el texto traducido “The Experience of Samuel Absalom,  
Filibuster” de David Anderson Deaderick

Trabajo de graduación para aspirar al grado de  
Magíster en Traducción  
(Inglés-Español)

presentado por

María Gabriela Mora Meléndez  
112810914

2009

Nómina de participantes en la actividad final del Trabajo de graduación

La conservación y la neutralización: sistema de traducción para un texto de importancia histórica

Con base en el texto traducido “The Experience of Samuel Absalom, Filibuster” de David Anderson Deaderick

Presentado por la sustentante

María Gabriela Mora Meléndez

el día

14 de noviembre de 2009

Personal académico calificador:

Dra. Judit Tomcsányi Major  
Profesora encargada  
Seminario de Traductología III

---

Dr. Carlos Francisco Monge Meza  
Profesor lector

---

M.A. Sherry Gapper Morrow  
Coordinadora, plan de Maestría en Traducción

---

María Gabriela Mora Meléndez  
Sustentante

---

*La traducción que se presenta en este tomo se ha realizado para cumplir con el requisito curricular de obtener el grado académico de la Maestría Traducción Inglés-Español, de la Universidad Nacional.*

*Ni la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional, ni el traductor, tendrán ninguna responsabilidad en el uso posterior que de la versión traducida se haga, incluida su publicación.*

*Corresponderá a quien desee publicar esa versión gestionar ante las entidades pertinentes la autorización para su uso y comercialización, sin perjuicio del derecho de propiedad intelectual del que es depositario el traductor. En cualquiera de los casos, todo uso que se haga del texto y de su traducción deberá atenerse a los alcances de la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, vigente en Costa Rica.*

A todos aquellos  
que buscan la excelencia  
continuamente.

## **Agradecimientos**

A todos los que participaron de alguna forma en esta investigación, particularmente a Raúl Aguilar, Juan Carlos Vargas y Mauricio Meléndez

## Resumen

El presente trabajo de investigación se basa en el análisis de la traducción del texto “The Experience of Samuel Absalom, Filibuster”<sup>1</sup>. Este texto es de mucha importancia para Costa Rica pues presenta un punto de vista novedoso con respecto a la literatura sobre el filibusterismo y la Campaña de 1856 y 1857: el de un filibustero desde su individualidad. El texto fue publicado originalmente en la revista *The Atlantic Monthly*, en 1859 y 1860, y en 2008 fue compilado por Juan Carlos Vargas en el libro *Tropical Travel: The Representation of Central America in the XIX Century*.

El informe de investigación describe un sistema de traducción a partir de estrategias aparentemente contrarias: la neutralización y la conservación. Este sistema se basa en la identificación de aspectos textuales que atentan contra la aceptabilidad de la audiencia meta y aquellos aspectos extralingüísticos que reflejan los rasgos característicos del protagonista. Esta investigación tiene un enfoque funcionalista en el cual la distancia temporal y la historicidad son solo dos de los aspectos comunicativos a tomar en cuenta y la aceptabilidad de la audiencia meta cobra importancia al referirse a un grupo en particular: los jóvenes estudiantes y profesionales costarricenses marcados por la era de la comunicación.

**Palabras clave:** distancia temporal, textos históricos, funcionalismo, adaptación, historicidad, aceptabilidad de la audiencia meta.

---

<sup>1</sup> Vargas, J., compilador (2008). The Experience of Samuel Absalom, Filibuster. *Tropical Travel: The Representation of Central America in the 19<sup>th</sup> Century*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, pp323-358.

Absalom, S. «The Experience of Samuel Absalom, Filibuster». *The Atlantic Monthly* IV. 653-665. <<http://books.google.co.cr/books?id=w7EGAQAIAAJ&pg=PA653&dq=samuel+absalom+concluded&lr=#v=onepage&q=&f=false>>.

Absalom, S. «The Experience of Samuel Absalom, Filibuster (Concluded)». *The Atlantic Monthly* V. 38-60. <<http://books.google.co.cr/books?id=KrIGAQAIAAJ&pg=PA38&dq=samuel+absalom+concluded&lr=#v=onepage&q=samuel%20absalom%20concluded&f=false>>.

## Abstract

This research project is based on the analysis of the translated text from “The Experience of Samuel Absalom, Filibuster”<sup>2</sup>. This text is very important in Costa Rica because it portrays a new point of view in the literature about filibusterism and the War of 1856-1857: that of a filibuster from the view point of one individual. The text was first published in the magazine *The Atlantic Monthly*, in 1859 and 1860, and in 2008 it was compiled by Juan Carlos Vargas in the book *Tropical Travel: The Representation of Central America in the 19th Century*.

The research describes a translation system from seemingly contradictory strategies: neutralization and conservation. This system is based on the identification of textual aspects that affect the acceptability of the text by the target audience and the aspects that show extralinguistic features of the particular characteristics of the protagonist. This research has a functional approach in which the time difference and historicity are two of the communicative aspects to be studied. Also, the target audience's approval is essential because it is formed by a particular group of people: young Costa Rican students and professionals accustomed to the communicative era.

**Key words:** time difference, historical texts, functionalism, adaptation, historicity, acceptability of the target audience.

---

<sup>2</sup> Vargas, J., compilador (2008). “The Experience of Samuel Absalom, Filibuster.” *Tropical Travel: The Representation of Central America in the 19<sup>th</sup> Century*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, pp323-358.

Absalom, S. «The Experience of Samuel Absalom, Filibuster». *The Atlantic Monthly* IV. 653-665.  
<<http://books.google.co.cr/books?id=w7EGAQAIAAJ&pg=PA653&dq=samuel+absalom+concluded&lr=#v=onepage&q=&f=false>>.

Absalom, S. «The Experience of Samuel Absalom, Filibuster (Concluded)». *The Atlantic Monthly* V. 38-60.  
<<http://books.google.co.cr/books?id=KrIGAQAIAAJ&pg=PA38&dq=samuel+absalom+concluded&lr=#v=onepage&q=samuel%20absalom%20concluded&f=false>>.

## Índice general

<b>Traducción</b>	
“Crónicas del filibustero Samuel Absalom”.....	2
“Crónicas del filibustero Samuel Absalom”, El final.....	32
<b>Informe de investigación</b> .....	83
Introducción.....	84
Capítulo 1: Marco teórico.....	92
Capítulo 2: Los aspectos de neutralización.....	101
Capítulo 3: Los aspectos de conservación.....	122
Conclusiones.....	144
Bibliografía.....	148
Apéndice: texto fuente.....	152



# Traducción

# The Atlantic Monthly

Revista de literatura, arte y política

---

Vol. IV. Diciembre, 1859, N° XXVI

---

## Crónicas del filibustero Samuel Absalom

Durante el invierno de 1856, el panorama de este, su escritor, conocido en algunas partes con el nombre de Samuel Absalom, se tornó muy alarmante y no inspiraba orgullo. La Fortuna no me favorecía en la búsqueda de oro en California y me había convertido en uno de esos hijos indiferentes y harapientos de la Tierra. En mi espalda podrán leer, en viejos sacos de manta, la reconocida marca californiana “¡Molinos Stockton. Harina con Levadura!”, en aquella época de gran vergüenza.

Una mañana, después de dormir toda la noche en las calles de Oroville, me levanté, y leí más o menos estas palabras en el periódico del pueblo: “La fuerte helada de anoche traerá al menos un poco de felicidad a nuestros ciudadanos. Pronto la multitud de vagabundos que duermen en la calle, los cuales infestan nuestro pueblo, se verán obligados a continuar su camino para trabajar en áreas más cálidas. Esta ha sido la molestia constante y el defecto del paisaje veraniego que ha estropeado nuestras noches bañadas de luz de luna, románticas y hermosas”. —¡Este desgraciado!—me dije—, ¿cómo se atreve a insultar a un pobre hombre? ¡Ya que no puede ganarse la vida honradamente, se la gana profiriendo idioteces, mintiendo e insultando, y a nosotros, pobres diablos, nos ofende sin recato! Ah, ¡cómo cambian los

tiempos en California! Antes nadie se identificaba por sus vestimentas, pero ahora aquí, como en el resto del mundo, demuestran su carácter externamente y se les juzga de acuerdo con este. ¡Me sacudiré los zapatos del polvo de California y me iré!

Con esta disposición, pensé en el General Walker, allá en Nicaragua, quien luchaba por regenerar la América Española abandonada por Dios. —Iré allí a ayudarle al General Walker —me dije. Al día siguiente, me encontraba de camino a San Francisco, con una cobija arrollada al hombro y unas cuantas monedas en el bolsillo. Una vez en la ciudad, busqué al agente del General Walker, de nombre Crittenden, quien parecía honrado. Él me prometió 100 hectáreas de tierra nicaragüense, 25 dólares por mes de servicio en el ejército del General Walker y un pasaje de tercera clase gratis para el viaje hasta el puerto de San Juan del Norte en un barco de vapor de la Línea de Tránsito de Nicaragua. De mi viaje hasta Nicaragua no pretendo relatar nada; muchos escándalos inéditos hubieran podido ser recopilados con esa multitud de tercera clase, compuesta por irlandeses de cierta ascendencia, holandeses malhablados, neoyorquinos y salvajes californianos de todas las tribus, en su regreso a casa con camisetas de franela rojas y botas vaqueras. Pero mis intereses nada tienen que ver con ellos, y sólo comentaré que después de un viaje corto y próspero, anclamos temprano en la mañana en el puerto de San Juan del Sur, en ese momento dominado por el General Walker.

Mientras la enorme multitud de pasajeros que regresaban a su tierra, con una gritería y un escándalo ininterrumpido que llenaba de bullicio las pasarelas hacia la costa, nuestro pequeño grupo de veinte o treinta regeneradores de Centroamérica nos reunimos en la proa del barco para que un hombre de baja estatura y rasgos ligeros, quien a primera vista no me pareció un filibustero, confirmara nuestra presencia al llamarnos por nuestros nombres. Al parecer, era nuestro capitán temporal y poseía recomendaciones del agente de San Francisco

para una comisión del servicio nicaragüense. Durante el viaje, aquel hombre había permanecido en los camarotes del barco, y era la primera vez que lo veía. Su aspecto no parecía el de un gruñón malhumorado, pero aquel valiente hombre no tenía un semblante agresivo, y yo estaba ciertamente agradecido por la posibilidad de luchar junto a un hombre honrado y no con un presunto sanguinario.

Lo seguimos a él, nuestro jefe, mientras bajábamos del navío hasta la costa, y pudimos capturar un vistazo del Destino al pasar en nuestro trayecto junto al viejo barco. Se trataba de uno de los soldados de Walker en la peor etapa de la fiebre; su piel amarilla y resquebrajada como pergamino cubría el esqueleto carente de musculatura. ¡Desdichado! Yacía ahí y observaba la bulliciosa muchedumbre bajar del navío. Sus ojos se fueron con su corazón a un lugar muy distante—la imagen del gentío ruidoso lo llevó al recuerdo de otra costa, el objetivo de aquella multitud pasajera: nunca más alegrar su destino funesto. La muerte inevitable se cernía sobre él, y aún ahora, tal vez, las olas mecen sus blanqueados huesos en aquella playa distante. Aunque este sombrío presagio apagó el espíritu de todos, nada en este mundo puede desalentar a los valientes pues pronto empezamos a recuperar el ánimo y mientras marchábamos con el gentío, de hecho ridiculizábamos, al contar chistes, a los perros graciosos o estúpidos que anunciaban el difícil destino que nos aguardaba.

Al arribar al pueblo de San Juan, nos encontramos con un general y un coronel del ejército filibustero; nos reportamos de inmediato a su servicio y nos identificamos como un grupo de reclutas recién llegados. No nos prestaron atención debido a que el general estaba parloteando, completamente absorto, con algunos viejos amigos, quienes venían con la multitud. El coronel apuntó hacia un edificio abandonado y nos ordenó dejar ahí el equipaje y entretenernos hasta no recibir nuevas órdenes suyas.

San Juan del Sur se creó gracias a la Compañía de Tránsito de Nicaragua; ubicada en el Pacífico, constituía el destino final de la carretera en el istmo. El pueblo contaba con media docena de hoteles que incluyen la alimentación, y un conjunto de casuchas de los nativos del lugar techadas con palma. El pueblo se encontraba en la parte baja de un terreno elevado cubierto de vegetación el cual llegaba hasta el mar y formaba hacia el sur un pequeño y hermoso puerto, y se unía con un área menos elevada hacia el norte. El interior del país está completamente cubierto por una densa selva, hacia donde se adentra la vía del Tránsito y se pierde de inmediato. Mientras caminaba por este lugar solitario, bastante animado en compañía de los pasajeros californianos, divisamos un grupo de la caballería de Walker proveniente del interior. Al momento, todos volvimos a verlos: venían montados en caballos o mulas de todas las tonalidades del color café, formas y tamaños y los rifleros montados se apreciaban amarillos, sucios y andrajosos. Pero sus adornos letales, fusiles, revólveres y cuchillos, y su apariencia greñuda y feroz, evitaban que se rieran de ellos. Desmontaron y ataron sus bestias al frente de uno de los hoteles para luego dispersarse por la ciudad en busca de alguna forma de refrescarse.

Gracias a estos hombres nos enteramos de que las perspectivas del General Walker nunca antes habían resultado tan prometedoras. Los enemigos, afirmaron, estaban cansados, se habían entregado a la desesperación y se retiraron a Granada, donde se encontraban vacilantes discutiendo entre sí. El General Walker conservaba el dominio sobre la vía del Tránsito de costa a costa, razón por la cual cualquier filibustero podía caminar tranquilamente por el país. Sin embargo, estas noticias no eran alentadoras para todos nosotros. Un joven de baja estatura y ojos vivaces, del teatro californiano, quien había sobresalido en el viaje hasta Nicaragua por su potente voz, expresó que él había venido a pelear y que ahora que se habían desvanecido las

oportunidades de luchar, se regresaría muy pronto a los Estados Unidos. Los filibusteros sonrieron con actitud escalofriante y le contestaron que si ese era el problema, no le convenía irse pues Walker pronto intentaría expulsar al enemigo de Granada y entonces encontraría lo que buscaba. Y estuvo bien que lo convencieran de quedarse, ya que ese día el joven se quedó sin cenar porque no tenía ni un centavo en sus bolsillos para comprar comida y los capitanes de los barcos se negaron a ayudarlo debido a las circunstancias nefastas en las que se encontraba. —Oh, ¡dónde os halláis, hijo joven y ligero de Tespis<sup>1</sup>! ¿Dónde os encontráis? Os vi la última vez, con un pesado mosquete en el hombro, cansado, marchando hacia el ataque en San Jorge. ¿Acaso los buitres se alimentaron de vuestra carne ahí? ¿O acaso todavía vagáis en algún lugar entre los hombres, pregonando las grandes hazañas que vuestra pluma escribió ese día? ¡Espero que vuestra vida no haya encontrado un fin funesto en esa costa sombría!

Avanzada la tarde, cuando los californianos partieron hacia La Virgen, donde debían embarcarse en el Lago de Nicaragua, nuestro grupo de reclutas tomó la misma ruta hacia a Rivas, base de operaciones del ejército filibustero. Muy cerca del Pacífico, empezamos a subir por la Cordillera, una tarea nada imponente, pero se dificultaba cuando se dividía en espolones y cimas irregulares, con hoyos que daban sombra, cuyos pequeños arroyos de agua limpia se deslizaban ruidosamente entre aquellos. Al bajar de este terreno escarpado de mayor altura, llegamos a una amplia explanada; su extensión llegaba hasta el Lago de Nicaragua, del agua sobresalían los azules conos del Concepción y el Maderas con sus cabezas adornadas por las nubes y sus frentes levantadas por sobre las nuestras. Antes de haber cruzado las doce millas entre el océano y el lago para llegar a La Virgen, había anochecido y los californianos se

---

<sup>1</sup> Referencia al dramaturgo griego precursor de la tragedia como género. (N. de la T)

apresuraron a subir a bordo de un pequeño vapor listo para partir en el muelle. Media hora después, se encontraban navegando por el lago cerca de la entrada o comienzo del río San Juan.

En ese lugar disfrutamos de la primera comida por cuenta del General Walker o, más bien, pagada por el dueño de una posada de La Virgen. Nuestro anfitrión nos consideraba casi como intrusos, tras declarar que él les había dado a los filibusteros en comida el equivalente a seis mil dólares, sin otro pago que la promesa del General Walker de cancelar la deuda, promesa que decía valorar poco o nada. Los dueños de los hoteles de La Virgen y San Juan, quienes estuvieron en el comienzo de la Compañía de Tránsito y lucraban con los pasajeros californianos, parecían muy intranquilos con el General Walker. Sus negocios ya no eran rentables y sus familias vivían en un estado continuo de alarma entre los combatientes pero la posibilidad de irse no les era permitida porque la política, sabia o equivocada, de Walker, consistía en que, cuando traía un hombre a Nicaragua que le servía bien lo mantenía ahí. Además, la última Compañía de Tránsito, la cual cuidaba los intereses del General, no llevaba a ningún emigrante fuera del istmo sin un pasaporte emitido por Walker en persona.

Esa noche dormimos en un edificio abandonado. Al día siguiente, nos despertaron y nos ordenaron continuar la marcha hacia Rivas, que presumiblemente quedaba a unas nueve millas hacia el norte de donde estábamos. Avanzamos quejándonos mucho de la falta de desayuno y agarrotados de la caminata de doce millas del día anterior. Nuestro camino nos llevaba por ratos bajo las sombras espesas de la selva enmarañada y otras por la playa descubierta del lago, donde las olas se mecían casi como el mar. A unas cuantas millas de Rivas, salimos del bosque irregular y nos adentramos en una hermosa área cultivada en la cual pasamos a través de verdes líneas de cultivo cuyos límites eran matas de plátanos de amplias

hojas, naranjos de ramas bajas, palmeras y todo tipo de especies tropicales, un verdadero paraíso nicaragüense a los ojos del caminante agotado. Finalmente, este camino nos llevó a las afueras de Rivas, donde tomamos una calle estrecha cercada por el barro y no desfallecimos hasta alcanzar la única y céntrica *plaza*<sup>2</sup> del poblado en deplorable estado. Nuestra ardua marcha sin desayuno, después de un largo e inactivo viaje por mar, nos había cansado bastante. Tiramos nuestro equipaje al suelo y nos acostamos sobre él, a rumiar; una escena que poco reconfortaba el corazón desfalleciente, si es que existía alguno así en nuestro reducido grupo de fuertes hombres alcohólicos y vagabundos, maltratados y maltratadores del mundo.

La plaza en la cual nos encontrábamos consistía, aproximadamente, de cien yardas o más de ancho, con muchísima maleza y estaba rodeada de edificios de aspecto lúgubre y sombrío. Seis estrechas y sucias calles desembocaban en ella, dos con direcciones paralelas desde el oeste, dos del este, una del norte y una del sur con dirección desde el este. Precisamente donde terminaba la última, descansamos y vimos por primera vez la horrible *plaza*, que nos trajo mil recuerdos espantosos.

La *plaza* no presentaba arquitectura alguna para su embellecimiento ni muestras de magnificencia características de las *plazas* de las capitales americanas con influencia española, ni siquiera una entrada tallada o algún adorno insignificante de cualquier tipo. El lado derecho, en medio de las dos calles del este, estaba ocupado por las paredes agrietadas y sin techo de una antigua iglesia o convento, la cual había sido descuidada por tanto tiempo que se convirtió en ruinas. Las piedras y los pedazos de argamasa que cayeron al suelo se habían amontonado hasta formar un dique inclinado bastante alto; pequeños árboles crecían, por aquí y por allá entre la exuberante maleza y las enredaderas corredoras, las cuales cubrían la montaña de

---

<sup>2</sup> En español en el original (N de la T.)



basura y mecían sus ramas por encima de las paredes podridas. La parte interna de la estructura en ruinas estaba cubierta por una combinación de maleza y malahierba, inalterada por los seres humanos, un paraíso para los reptiles, iguanas, ciempiés y miles de insectos venenosos. A la izquierda, opuesto a la decadente iglesia, se encontraban otras ruinas cuyas características ordinarias aunque no denotaban alguna dignidad en el musgo verdoso, les otorgaba belleza melancólica. Era una montaña abrupta de basura y polvo y sus paredes y puertas derribadas a tiros contaban la historia de su destrucción. El frente de ese lado de la *plaza* también estaba en ruinas, con la excepción de un sólido edificio en la esquina diagonal de donde estábamos. El lado norte estaba cercado por un edificio ancho y de baja altura, con sus puertas elevadas parcialmente ocultas por el sobresaliente techo de tejas rojas y enfrente de este seis u ocho sombríos cañones sobre ruedas nos miraban con sus negras bocas abiertas. A nuestro lado de la *plaza*, se levantaba un edificio exactamente igual al de la dirección opuesta. El techo bajo estaba sostenido por postes de madera y el extenso corredor o porche entre los postes y la pared estaba cubierto con grandes baldosas de barro. Las puertas, elevadas varios pies del suelo, para combatir el calor del sol tropical, se oscurecían por el techo sobresaliente y esto combinado con el efecto de las pequeñas ventanas enrejadas con madera y la ausencia de muebles, le daban una apariencia lúgubre y poco reconfortante a las habitaciones. Todos estos edificios, con la excepción del convento en ruinas, el cual era de piedra, estaban contruidos con *adobe*<sup>3</sup>, o grandes bloques de barro secados al sol, y sus paredes, puertas y rústicos techos rojos estaban por doquier dañados y perforados por disparos.

---

<sup>3</sup> En español en el original. (N. de la T.).

La ciudad de Rivas, cuyo centro era la *plaza*, estaba compuesta por más o menos dos mil o tres mil habitantes, donde Walker había aguantado por largos días el ataque de las fuerzas combinadas de los costarricenses, guatemaltecos y chamorristas y donde fue vencido al final. Pero esta descripción de la descuidada *plaza* es de otra época. En el presente, nuestros ojos y pensamientos se sujetaban a la multitud melancólica, filibusteros roídos por la fiebre, quienes caminaban con pasos pesados por el corredor y por los senderos de la *plaza*, invadidos por la maleza. Sus caras tenían un aspecto compartido casi por todos, morbosos y amarillentos y una apatía no natural, una completa falta de ánimo en todos sus movimientos y conversaciones, características que contrastaban dolorosamente con la algarabía de la jovialidad y las facciones severas de la salud de los compañeros viajeros californianos. Su apariencia era todavía más triste y despreciable desde el punto de vista militar: no poseían uniformes de soldados ni siquiera el espíritu, solo los harapos sucios del uniforme de hombres pobres y el espíritu de hombres condenados, despreocupados y roídos por la enfermedad. Sin embargo, todos llevaban algún emblema del gremio: unos, con gran dificultad, cargaban mosquetones o fusiles; algunos, los mejor vestidos y aparentemente saludables, llevaban espadas, armas para diferenciar a los oficiales, como lo confirmé después; otros cargaban únicamente pistolas y cajas de cartuchos, las cuales se colocaban en la faja y tenían el doble propósito de mantener en su lugar sus pantalones harapientos. Casi todos ellos, mientras deambulaban o yacían en los corredores, masticaban o succionaban alguna fruta del país, lo único que parecían hacer con ganas y placer.

Sumido en la observación de esta gente miserable, me abordó un individuo que conocí en California. Dijo estar contento de encontrarse conmigo, afirmó que Nicaragua era el mejor de los países.

—Pero —afirmó con burla disimulada y un tono irónico—, lástima que no te viniste con nosotros tres hace meses, como pensabas hacerlo, todos hemos sido ascendidos. Los oficiales y dos tercios de los hombres han muerto y casi todos los demás fuimos ascendidos. Yo, por ejemplo, soy capitán. Cometiste un gran error.

—Amigo —contesté—, no necesitas asustarme. He vivido en lugares con clima tropical antes y han resultado los lugares más saludables del planeta para hombres de mi temperamento.

—Entonces serás ascendido—dijo—, un hombre saludable tiene asegurada su recompensa en este servicio. ¿Ves a ese hombre que cruza la *plaza* con los zapatos viejos en la mano?

—Sí —respondí—, ¡pobre hombre!

—Los obtuvo de algún muerto en el hospital. Mueren allí día y noche. Todos estos hombres que ves aquí morirán en los próximos seis meses.

Después de escuchar el humor negro irónico de este individuo, me contó las aventuras que había experimentado desde que era parte del ejército filibustero, que, por supuesto, no tengo intención de relatar pues pretendo contar mis propias y verdaderas vivencias formadoras lo más adecuadamente posible.

Mucho después, cuando ya estábamos muy hambrientos, un oficial de Walker nos llevó a una casa en las afueras de la ciudad donde nos comunicó que, por el momento, nos asignaron ese alojamiento. La misma persona también avisó que debíamos ir donde el comisario para obtener algo para quitarnos el hambre. Fuimos con gusto y después de conseguir una gran ración de carne, *tortillas* y plátanos, pasamos el resto del día casi con el mismo humor positivo.

Pasados varios días de ocio en el campamento, nuestro grupo fue dividido y se nos otorgó el rango de novatos en las compañías viejas del ejército. Algunos de nosotros obtuvimos rangos en la caballería y podíamos considerarnos afortunados porque el servicio montado era muy apreciado, incluso algunos tenientes de las compañías a pie habían abandonado su rango voluntariamente para cambiarse a soldados rasos entre los rifleros montados.

Pero debíamos primero dar con bestias para poder denominarnos jinetes y con tal propósito nos era permitido y ordenado por el mismo General Walker, el presidente de Nicaragua, buscarlas en las *haciendas*<sup>4</sup> y establos circundantes hasta que estuviéramos bien abastecidos. Por lo tanto, una mañana partimos para finalizar el proyecto, todos con fusiles y reservas de municiones ante la eventualidad de un enfrentamiento con los nativos que quisieran conservar sus caballos por la fuerza. No rendiría frutos seguir la búsqueda por tan territorio magnífico con la diversidad de sembradíos de cacao y de plátano, áreas dispersas de caña de azúcar y maíz, por aquí y por allá, en una zona pintoresca delimitada por naranjos y palmeras. Basta decir que todos los animales de las cercanías de Rivas, debido a la guerra, habían sido sacados del lugar. Al anochecer nos encontrábamos entre las colinas hacia el oeste

---

<sup>4</sup> En español en el original. (N. de la T.).

más allá del área de cultivo y todavía sin caballos. Desde la cima de una alta colina coronada con maleza recorriamos con la mirada el panorama a nuestro alrededor. Hacia el este, se observaba una gran área verde, con hondonadas poco pronunciadas y cimas irregulares interrumpidas por los techos rojos de Rivas, San Jorge y El Obraje<sup>5</sup>; en la lejanía, la anchura del lago con sus islas y los sobresalientes volcanes Maderas y Concepción, siempre con su presencia imponente, se desvanecían en la neblina del horizonte. Era un paisaje celestial, casi de ensueño. Pero debíamos observarlo como El Satán de Milton, si se me permite la comparación con alguien muy por encima de nosotros, cuando contemplaba el Paraíso, difícilmente más hermoso que este, con ansias de depredador. Nuestra decepción no fue mayor que la de aquel ser omnipotente, pues en la cima de una colina descubierta, hacia el oeste y muy cerca de donde estábamos, un caballo solitario, con amarras, se alimentaba tranquilamente como si los peligros no le atañeran ahí entre las colinas. Una parte del grupo centró su atención en el animal, para que su tramposo dueño no notara nuestras intenciones y se llevara la bestia. Mientras tanto, el resto de nosotros nos escondimos en los arbustos de la hondonada para llegar a la cima.

Al acercarnos al caballo, mientras estudiábamos cuidadosamente el ambiente a nuestro alrededor, sin saber donde encontrar otra bestia, un viejo con apariencia atribulada se acercó y nos suplicó para que no le quitáramos su único sustento.

—Detrás de esa colina —expresó—, el Padre tiene mejores caballos. Él es un hombre rico y yo soy muy pobre, señores<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Este lugar se menciona en el original como “The Obraja” (N. de la T.).

<sup>6</sup> El texto reza: “Beyond that hill” said he, “the Padre has many better horses. *El padre está un rico hombre. Yo estoy muy pobre, Señores*”. (N. de la T.).

Se lo atribuimos a la bondad de los filibusteros y con gusto le dejamos el caballo al viejo y nos encaminamos al otro lado de la colina, en la dirección que nos apuntó, y ahí, después de una búsqueda, encontramos escondido, entre unos arbustos impenetrables y enmarañados, un pequeño *corral*<sup>7</sup> con mulas y caballos que le fueron otorgados a Walker de mala gana por el *Padre*<sup>8</sup>. Mis ganancias del botín de aquella aventura troyana, fue una mula de patas robustas, joven, inquieta y de buen aspecto general. A partir de ese momento, me proclamé “riflero montado”, de acuerdo con la célebre clasificación del General Walker.

La imagen de este servidor no deberá mancharse por esta participación en el robo de los caballos de este clérigo pues no tenía opción y si se me acusa de depravación mortal, la justificación reside en el contexto y con seguridad constituye enlistarse en el ejército de un personaje que va a la guerra sin los recursos económicos necesarios para cubrir los gastos. Sin embargo, este no es, de ningún modo, un problema importante ya que mi perfil como Samuel Absalom no pretende apelar a la simpatía del lector ni centrar la atención de la historia en mí mismo.

La compañía de la caballería en la cual habíamos sido nombrados se ubicaba cerca de la vía del Tránsito, con órdenes de esperar a los inmigrantes californianos, que estaban por llegar en cualquier momento, una vez que hubieran viajado por el Pacífico, y de regresar a la base inmediatamente. Invertimos la espera buscando comida para las bestias y pasando el tiempo en el campamento. De vez en cuando se presentaban algunas manifestaciones del espíritu filibustero y sus circunstancias, mientras los observábamos durante el tiempo libre, pues habían perdido interés. Unas cuantas semanas antes de nuestra llegada, la situación de los

---

<sup>7</sup> En español en el original. (N. de la T.).

<sup>8</sup> En español en el original. (N. de la T.).

*americanos*<sup>9</sup> en Nicaragua se volvió muy sombría y desesperada para la mayoría. El general Henningsen, con una gran parte de las fuerzas de los filibusteros, por poco se convirtió en víctima de la inanición al ser acorralado en Granada por tres mil o cuatro mil costarricenses y chamorristas. El General Walker, con las fuerzas restantes, se encontraba alejado, en la parte baja del istmo, vigilado por una segunda división del enemigo y muy débil para ayudarlo. Los hombres del general Henningsen reducidos a un puñado por la inanición y los proyectiles del enemigo, podían resistir dos días cuando mucho y luego la fuerza de los aliados se uniría para derrotar al General Walker y darle fin a la sórdida empresa. Los centroamericanos estaban muy seguros de su victoria. Sin embargo, en ese momento, varios cientos de saludables *americanos* llegaron a la vía del Tránsito y al ponerlos en un vapor junto con su antigua fuerza, el General Walker los llevó hasta Granada, los hizo desembarcar en botes pequeños mientras les disparaban reiteradamente y les ordenó desembarcar o morir y luego se alejó por el lago con el vapor. Fue un buen ataque. Los hombres, sin otra esperanza, pelearon con las tres barricadas sucesivas hasta llegar donde estaba el general Henningsen; lo sacaron, quemaron el pueblo, se embarcaron de nuevo en el vapor y llegaron al fuerte de San Jorge, dos millas al este de Rivas. Posteriormente, el General Walker reunió sus fuerzas en Rivas y el enemigo se retiró a Granada separados por treinta o cuarenta millas de distancia.

Cuando llegamos a Nicaragua, a finales de diciembre de 1856, todo el ejército filibustero se encontraba en Rivas, con excepción de una pequeña compañía apostada en el río San Juan, la cual se comunicaba con la base valiéndose tan solo de dos vapores, *La Virgen* y el *San Carlos*, los cuales se desplazaban por en el lago entre el comienzo del río y La Virgen, en el trayecto de los pasajeros californianos. Los aliados se habían mantenido inactivos en

---

<sup>9</sup> En el original, "Americans" hace referencia a los estadounidenses y así se entenderá en adelante. (N de la T.).

Granada y corría el rumor de que se habían dividido en fracciones con deserciones diarias y regresos a los hogares en grandes cantidades. El poblado de Rivas era un territorio de dominio filibustero y los veinte rifleros montados podían buscar abastecimientos casi hasta Granada, sin preocuparse por algún ataque de los costarricenses. La fuerza de los filibusteros, fuera del hospital, alcanzaba la suma de aproximadamente ochocientos a mil hombres: un tercio de puros esqueletos apenas capaces de entrenar en la *plaza*, sin otra función que la del entierro, y la gran mayoría del resto, seres amarillentos, abatidos diariamente por los escalofríos y la fiebre y pronto tan inútiles como los otros. Todos eran extranjeros: *americanos*, alemanes, irlandeses, franceses e ingleses, con la excepción de una pequeña compañía de nativos, liderados por un mexicano mestizo. Se afirmaba, empero, que muchos de los nativos más pobres del lugar estaban dispuestos a pelear en contra de los chamorristas (el partido aristocrático nicaragüense originalmente en contra de Patricio Rivas y de los liberales y ahora en guerra declarada contra el General Walker) pero que al mismo tiempo eran soldados ineptos fuera de las barricadas y el General Walker no contaba con un excedente de armas para desperdiciarlas en ellos. La alimentación de los filibusteros consistía en las frutas que crecían en Rivas y una pequeña ración de *tortillas* y carne proveída por el comisario de Walker. La carne, según nos enteramos, la suministraba el *señor*<sup>10</sup> Pineda, el aliado más poderoso y fiel entre los nativos; las *tortillas* se compraban a las mujeres nativas vecinas de Rivas. La calidad de la comida, además de la prolongada exposición a esta, los festines irregulares y el *aguardiente*<sup>11</sup>, era la causa de la mortalidad de los filibusteros en Nicaragua. El istmo entre el lago y el Pacífico era saludable nueve meses al año gracias a la ventilación de las frescas

---

<sup>10</sup> En español en el original. (N. de la T.).

<sup>11</sup> En español en el original. (N. de la T.).



brisas orientales. Pero la ración de carne y *tortillas* (simples tortas de maíz sin sal) era muy reducida e intermitente y debido a la carencia de alimentos apropiados, los filibusteros debían consumir frutas malsanas, las cuales crecían por doquier en los cuarteles; situación que solo unos pocos podían aguantar durante muchos meses.

El estímulo de vida de estos hombres era aun más desalentador. Habían perdido toda esperanza, si es que alguna vez la tuvieron, de regenerar Centroamérica y muchos no tenían mayor aspiración que la de llenar sus estómagos o huir de Nicaragua. Unos cuantos se habían sumido en un letargo físico y mental: nada pensaban y nada les importaba, y muchos otros habían sucumbido a la locura. Otros maldecían al General Walker por haberlos alentado con falsas promesas. Varios hombres con familia confesaron haber viajado a Nicaragua para establecerse y cultivar ya que los convencieron tras asegurarles que la guerra había terminado y el país se preparaba para la inmigración pacífica. Algunos habían pagado su pasaje para estudiar la situación y tal vez quedarse, de acuerdo con su propio juicio, pero cuando desembarcaron en Nicaragua, el General Walker les otorgó mosquetes a pesar de su falta de disposición y allí los retuvo peleando no para sí, ni por sus promesas, sino por su propia vida. Indignaba a varios, que la recompensa de servicio tan ingrato fuera la muerte y en general resultaba nada rentable. El General Walter solía liquidar la paga de los soldados con un vale sin el valor suficiente para canjearse por efectivo o con tan poco valor que muchos olvidaban cobrarlo cuando era pagadero. Esto se ocultaba cuando se enlistaban. Indudablemente, el odio hacia el General Walker y el servicio parecía casi universal entre los soldados rasos, los cuales gustosamente se habrían rebelado y sublevado en cualquier momento si se les hubiera presentado la posibilidad de escapar. Sin embargo, se mantenían unidos ante el peligro compartido en el país hostil y traicionero, separados de tierras de resguardo seguro por

inmensos océanos y selvas impenetrables. También se daba una mutua desconfianza y el miedo, no el aprecio, hacia el General Walker. Se decía que el General poseía la voluntad de hierro y el coraje temerario de un hombre dueño de su destino. Una vez, según los rumores, un gran grupo de hombres saludables y físicamente en buen estado, a quienes acaban de llegar a Nicaragua, se negaron a enlistarse con los filibusteros argumentando estar decepcionados con respecto a la cifra de la paga prometida. El General Walker desplegó su fuerza de palúdicos hombres, los cuales habrían caído inconscientes con un solo golpe propinado por los recién llegados, y los intimidó con esta manifestación de determinación de tal manera que desde ese momento en adelante se tragaran sus quejas y se acogieran a los rangos con la cortesía que la situación ameritaba. Personalmente, estos primeros días presencié un incidente que me hizo pensar que este hombre no era objeto de burla. Un día, me encontraba en el cuartel de Walker cuando un oficial entró para informarle un asunto bajo su responsabilidad.

—Capitán —expresó el General Walker mirándolo de reojo—, si esta es su manera de proceder, entonces Nicaragua ya no lo necesita. No queremos llevar a cabo nada parecido aquí, señor.

El feroz oficial, de tupido bigote, no contestó, pero lucía intimidado. Con razón, porque el Generalito poseía una serena confianza en sí mismo que resultaba muy atemorizante, a pesar de su pronunciación nasalizada y su mirada inexpresiva sin muestras de ímpetu. Confianza que era base perenne de su personalidad y resultado quizá de su ascenso temporal como tirano de Rivas. No es contradictorio, hasta donde tengo conocimiento, de las teorías psicológicas, que un hombre se revista al mismo tiempo con toda la confianza de Bonaparte y con un don muy

pequeño de la grandiosa y maravillosa perspicacia del hombre en lo militar o en cualquier otro ámbito.

Tal desmoralizante espíritu resistente de los hombres, como he descrito con brevedad, era evidentemente contagioso y estoy seguro de que algunos de nosotros llegamos a la zona con entusiasmo y admiración por el General Walker, pero lo perdieron con el transcurso de los primeros días de nuestra experiencia en Rivas.

Pasados unos seis u ocho días, nuestra compañía abandonó la vía del Tránsito, sin la más mínima señal de los pasajeros californianos. El General Walker esperaba este vapor, el cual debió llegar mucho tiempo antes por el Atlántico, con una gran cantidad de reclutas, cañones, bombas y otros suministros militares que le permitirían atacar al enemigo en Granada. El General empezó a inquietarse y finalmente envió un bote de remos armado por el lago, hasta el comienzo del río San Juan para obtener información de la compañía de inteligencia. La pequeña compañía que controlaba el río creía estar fuera de peligro tras las murallas de San Carlos y el Castillo y protegidos aun más por la impenetrable selva, la cual se extendía desde cada banco hacia el interior. Empero, después de conocer esta decisión del General, se rumoraba que Walker había cometido un error garrafal al no usar el medio más seguro de mantener activa la única comunicación con el Atlántico.

Mientras tanto, nuestra compañía de rifleros montados fue devuelta a la vía del Tránsito con la orden de permanecer allí hasta que atravesaran los pasajeros californianos. Montamos por una senda que pasaba más cerca del Pacífico que la que utilizamos para llegar a Rivas la primera vez. Encontramos la misma desolada y enmarañada selva, pero el sendero se hallaba interrumpido por pastizales, con escasos árboles de jícaras y unas cuantas mulas salvajes y ganado. En uno de estos terrenos, a varias millas de la vía del Tránsito, nos

encontramos con un edificio de tejado rojo, el único de cualquier tipo, en la senda en las afueras del área cultivada de Rivas. Dicho edificio se conocía como hacienda El Jocote, el cual se convertiría posteriormente en el escenario sangriento donde los filibusteros serían vencidos.

Nuestro camino terminaba en una amplia barraca, en la vía del Tránsito, dos millas al este de San Juan, la cual había sido erigida por la Compañía de Tránsito para refugiar sus coches. Aquí, junto con otra compañía rifleros montados, debíamos mantener un cuartel hasta la llegada de los pasajeros californianos y después nuestro deber sería proteger aquellos viajeros indefensos en el territorio hasta el Pacífico, dominio del presidente Walker. Nuestra compañía se hallaba integrada por unos treinta hombres, entre soldados y oficiales, con poco tiempo de estar en Nicaragua todavía gozaban de salud y ánimo, aunque a veces sucumbían a los escalofríos y a la melancolía, y el color amarillo se volvía cada vez más visible en la piel. A lo largo del día, ante la escasez de comida ni bebida, algunos se arrepentían de haber venido a Nicaragua y suspiraban tristemente por escapar. Y si yo, Samuel Absalom, hubiera venido por una razón meramente de vanidad superflua, me habría arrepentido con ellos. Pero no fue así, había experimentado días peores; y la vida también tenía encantos para ciertos hombres y mi corazón nunca desfalleció en todo el proceso. La otra compañía era aun más reducida que la nuestra, con soldados mayores y mucho más enfermos, que padecían escalofríos diarios, y otros desgastados por la interminable diarrea.

La rutina de responsabilidades en este campamento consistía en adentrarse en la selva para cazar la ración de carne diaria, darles agua a los caballos y hacer ocasionalmente un turno de guardia por la noche; el resto del nuestro tiempo se empleaba en asar y comer carne de res, chupar caña de azúcar y librar una sangrienta guerra contra hambrientas garrapatas y bichos rastreros de nombres muy vulgares. Un día, más de una semana después, obtuvimos un

informe de La Virgen: uno de los vapores del Tránsito había sido visto en el lago hacia Granada, sin parar a desembarcar los pasajeros. Poco después, llegó la orden del coronel de los rifleros montados para que nos dirigiéramos con mucha premura a La Virgen para resguardarla del enemigo. Montamos de inmediato y viajamos por la vía del Tránsito tan rápido como las bestias lo permitieron. En el camino, nos encontramos con algunos residentes *americanos* de La Virgen, con bolsas de viaje al hombro apurados en busca de comodidad cerca del vapor de emigrantes, el cual todavía esperaba a los pasajeros en el muelle de San Juan. Estaban bastante asustados y expresaron que se esperaba un ataque en La Virgen en cualquier momento.

Cuando arribamos a la ciudad, ya había oscurecido y sin perder tiempo en quitarle los piquetes a los caballos, los dejamos ensillados y atados en la calle y nos dividimos cuatro en cada puesto en los distintos caminos para acercarse al pueblo. Parecía que no se sabía con exactitud los movimientos del enemigo, pero con seguridad ejercía dominio sobre el vapor pues este había pasado cerca del muelle filibustero sin mandar o recibir señales; y parecía probable que atracaran en algún lado esa noche antes de que el General Walker tuviera tiempo de prepararse para rechazarlo. El enemigo intentaría desembarcar en La Virgen, único lugar adecuado con un desembarcadero en todo el lago. Nuestra capacidad para contrarrestarlo contaba con apenas unos treinta hombres en total producto del destacamento de dos compañías, algunos de los cuales se enviaron a Rivas y otros, los soldados rasos, de número muy reducido, debían convertirse en el tropa de batidores y debían dejar un batallón de reserva en el pueblo de aproximadamente media docena de hombres armados en su mayoría con revólveres.

Toda la noche la pasamos a la escucha ansiosa del continuo estrépito de las olas del lago al estrellarse en la orilla; pero el enemigo nunca llegó por este camino y en la mañana fuimos relevados de la guardia y nos enviaron a buscar alimentos. Encerramos los animales en nuestra barraca de campamento de la semana anterior para alimentarlos mientras llevábamos a cabo la difícil tarea de encontrar comida. Pero nuestro nuevo intento en La Virgen traía algunas desventajas: el pueblo no contaba con un área cultivada como la de Rivas ya que recientemente la Compañía de Tránsito lo redimió de la selva y nuestra única fuente de recursos era unos cuantos *ranchos*<sup>12</sup> distantes entre sí, situados a lo largo de la orilla del lago. Además, teníamos el deber diario, como antes, de buscar carne en los pastizales en medio de la selva puesto que el departamento del comisario sólo suministraba la ración de pan. Asimismo, debíamos realizar una serie de expediciones irregulares que nos obligaban a cabalgar la mayor parte del día.

Una semana transcurrió de esta forma: sin noticias ni aparición del enemigo. Nuestro entusiasmo por cabalgar y vigilar sin ningún propósito se había desvanecido, cuando un día el vapor surgió en el norte y continuó su camino en dirección opuesta a La Virgen hasta desembarcar en la isla Ometepe<sup>13</sup>. Día tras día, el vapor se mantuvo inmóvil al otro extremo del lago, con el lado blanco sutilmente brillante perceptible desde nuestra orilla; fuera del alcance de nosotros, los melancólicos filibusteros, pues aunque el pequeño bergantín del General Walker permanecía cerca del embarcadero que se adentraba en el lago, este no había sido reparado y aun en buenas condiciones, el viento soplaba con tal fuerza y constancia desde el noreste que se complicaba la empresa de llevar un navío desde los despeñaderos de la orilla

---

<sup>12</sup> En español en el original. (N. de la T.).

<sup>13</sup> Esta isla es mencionada en el original como *Ometepec*, en la actualidad el nombre oficial es Ometepe. (N. de la T.).

hasta la isla. Sin embargo, se asignó a algunos carpinteros la tarea de repararlo por lo que se tomaron prestados botes de remos del muelle de San Juan los cuales fueron transportados por la vía del Tránsito. Se decía que el viejo bergantín sería llenado con soldados y maniobrado con los botes de remos para llegar a la isla. Esta empresa resultaba todavía más imposible de consumir. La distancia entre la isla y La Virgen no superaba las diez o doce millas y parte del recorrido se efectuaba con el viento calmo gracias a la influencia del gran volcán, que producía un área a sotavento. Si se podía trasladar el bergantín a pesar de la fuerza del viento hasta esta parte serena, en adelante se facilitaría la tarea de remolcarlo y perpetrar todo esto en una noche; por ende, la sorpresa y reconquista del vapor se producirían con seguridad. Mientras tanto, la infantería marcharía diariamente hacia nosotros desde Rivas y sin brindarles algún consuelo se devolvería con la misma regularidad. Nuestra guarnición de soldados esclavizados, a punto de rendirse al agotamiento de vigilar y montar y ante las perspectivas actuales de la constante esperanza de ser relevados, gruñían amargamente sobre el gasto aparentemente innecesario de los músculos de las piernas, argumento con seguridad de aquellos delgados caminantes color azafrán quienes tenían abastecimiento escaso para sus necesidades básicas.

Una noche, una vez que hubo partido la infantería y no había quedado en la ciudad otra fuerza que la de los rifleros montados, una luz intensa, debajo de las calderas del vapor, se reflejaba en el agua procedente del norte y se creía que finalmente el enemigo se aproximaba para atacarnos. Empero, cuando la luz se encontraba en la dirección opuesta se dirigió hacia la isla y desapareció rápidamente. A la mañana siguiente, al apreciar la isla, notamos un vapor negro junto al blanco y dedujimos que el enemigo se había adueñado de los dos vapores de la Compañía de Tránsito y, por consiguiente, dominaba plenamente la navegación por el lago.

Ese mismo día, según recuerdo, uno de los navíos encendió las calderas y poco después se alejó de la isla y se acercó directamente a La Virgen. Pronto se preparó la batalla. Los residentes de posición neutral ante la guerra, quienes habían vuelto de San Juan, volvieron a escapar por la vía del Tránsito. El pelotón de infantería, el cual recién llegaba de Rivas, fue apostado al final del embarcadero de madera, el cual se adentraba unas ciento cincuenta yardas en el lago. Estos soldados, armados con fusiles y balas Minié<sup>14</sup>, esperaban matar a una distancia de ochocientos o mil yardas. Los rifleros montados con armas de menos alcance esperaban en la orilla. Conforme se aproximaba el vapor, en la cubierta se observaba una multitud de soldados de tez oscura. El vapor mantuvo un avance constante hasta un cuarto de milla de la orilla, ahí, de repente, se volvió de lado y apuntó con un único cañón. La bala golpeó el agua a corta distancia del final del embarcadero, después de un periodo de tiempo, que evidencia un manejo torpe, se dio otro disparo y luego uno o dos soldados nerviosos se posicionaron en el embarcadero, nada contentos de convertirse en blancos fáciles; estos fueron derrotados al instante por nuestros soldados y no pudieron seguir avanzando. El vapor continuó el fuego con lentitud, por lo que el oficial en el embarcadero finalmente se convenció de que no se acercaría más y ordenó una descarga de proyectiles hacia este. Entonces se vació la cubierta apresuradamente; ninguno de los hombres quedó a la vista mientras el vapor se precipitaba hacia la isla sin detenerse hasta llegar a ella.

Esta mal organizada bravuconada fue lo único que vimos del enemigo en La Virgen porque al día siguiente nos ordenaron regresar a la base y con gusto le dejamos nuestro puesto a la infantería. Cuando regresamos a Rivas, nos enteramos de muchos rumores sobre el

---

<sup>14</sup> Referencia a los proyectiles de los fusiles creados por Claude-Étienne Minié los cuales fueron de uso común durante la Guerra Civil de Estados Unidos de Norteamérica. (N. de la T.).



enemigo pero el único verídico era que una barca de nativos que salió de la isla había sido capturada por un grupo de rifleros montados mientras se acercaba a la orilla. El informe de estos prisioneros indicó que el enemigo reunía víveres en la isla y esperaba refuerzos para desembarcar en el istmo y atacarnos.

Entonces, mejor empiezo de inmediato la narración de lo que después descubrimos del más inesperado reencuentro con el enemigo, el cual le cayó al General Walker como un rayo por confiarse en que aquel aparentemente había desistido de atacarlo. Al parecer, la compañía Vanderbilt, con la cual Walker se había enemistado al prohibirle la circulación por la vía del Tránsito, había enviado a un agente (un tal Spencer) donde los decepcionados costarricenses, quienes le habían demostrado su capacidad para aplastar la fuerza de los filibusteros al arrebatárles el poder que ejercían sobre el poco protegido río San Juan. Liderados por Spencer, en secreto abrieron un camino a través de la selva en el territorio costarricense, encontraron los fuertes escasamente defendidos por los apocados enfermos, razón por la cual los derrotaron y los dispersaron con facilidad. Al mismo tiempo, sorprendieron y se apoderaron de los vapores de la Compañía de Tránsito en el río y en el lago y desde entonces se interrumpió la comunicación del General Walker con el Atlántico. En ese momento, un gran grupo de reclutas provenientes de Nueva Orleans, bajo las órdenes de Lockridge, navegaba en la desembocadura del río, por lo que no pudieron continuar el camino y se vieron envueltos en una larga batalla sin tácticas militares con el objetivo de recuperar los vapores y reunirse con la fuerza de los filibusteros del istmo. Después de todo Walker fue derrotado no por los nativos centroamericanos, sino por sus propios compatriotas y la venganza de la compañía Vanderbilt; ya que de no ser por ésta, Walker posiblemente todavía regiría en Nicaragua, a menos de que por sí solo hubiera cometido un error garrafal que le hubiera costado su posición

con el tiempo, aunque muchos que convivieron con él pensaban que nunca se equivocaría y así lo afirmaban. Después de la captura de los vapores en el lago, los costarricenses impresionaron a la tripulación *americana* en el servicio, al llevarlos hasta Granada para embarcar la antigua fuerza de los costarricenses y chamorristas que todavía permanecía en el lugar. Durante la ejecución de esta tarea fue cuando el vapor San Carlos pasó por primera vez por La Virgen. Pero qué otro el refuerzo esperaban en la larga estadía en la isla después de su regreso de Granada, no sé, a menos que fueran los guatemaltecos, quienes se les habían unido en gran número, como nos enteramos después.

Al día siguiente de nuestra llegada a Rivas, nuestra compañía reagrupada tenía órdenes de viajar a San Juan, en el Pacífico, y escoltar unas carretas cargadas con plomo de vuelta al pueblo. Mientras atravesábamos la selva con la carga, nuestra orden fue revocada y reemplazada con el mandato de apresurarse hacia La Virgen para apoyar a la infantería que estaba a punto de ser atacada por el enemigo. Dejamos a dos o tres de la compañía para escoltar las carretas y galopamos rápidamente hacia nuestro destino. Cuando llegamos al lugar, nos enteramos de que el enemigo, con uno de los vapores, después de una muestra insignificante de los cañones en el pueblo se devolvió a la isla sin provocar mayor daño que un hueco de bala en uno de los botes de remos, el cual todavía se encontraba en La Virgen, cerca del bergantín, debido al retraso torpe (digno de esos *greasers*<sup>15</sup>, pobres engrasadores de carretas, más que de gloriosos filibusteros). Esta demostración en La Virgen posiblemente consistía en una treta para dividir la fuerza de los filibusteros puesto que al día siguiente,

---

<sup>15</sup> Término despectivo comúnmente utilizado en los Estados Unidos de América para referirse a los mexicanos y latinoamericanos en general. (N. de la T.).

según recuerdo, el *alcalde*<sup>16</sup> de El Obraje, nativo partidario del General Walker, se apresuró a llegar a Rivas para comunicar la noticia de que mil quinientos hombres del enemigo habían desembarcado en la orilla del lago, diez o doce millas arriba.

El Alcalde trajo consigo su familia y sus valores a Rivas, y demostró ser uno de los nativos de la mejor clase, quien, durante mi estadía, tomó un papel activo en el bando de los *americanos*. Se afirmaba que cuando Patricio Rivas fue Presidente, con Walker como General en Jefe de su Ejército, muchos ricos integrantes del partido de los liberales, denominado el partido democrático de Rivas en oposición a los chamorristas, el partido aristocrático, animaban a los colaboradores *americanos* y tenían una buena impresión de ellos. Pero después de que los chamorristas vivieron una situación peor, en gran parte debido a la fuerza de los californianos bajo el mando de Walker, y de que el General Walker se separara de la política en Rivas y se nombrara Presidente, casi todos los nativos acaudalados lo habían abandonado. Sin embargo, la mayoría todavía residía en sus *haciendas* y se mantenían al margen de la guerra. Quienes vivían en Rivas simulaban su simpatía con nosotros y probablemente escondían sus verdaderos sentimientos de hostilidad. De hecho, continuamente el General Walker recibía noticias de algún hecho de alienación; acto seguido expulsaba al infractor, le quitaba su posición en el Gobierno y tal vez se lo entregaba a uno de los oficiales o lo empeñaba a algún simpatizante extranjero a cambio de provisiones militares. En los alrededores de Rivas, había una serie de *haciendas* esparcidas a las que habían sacado a sus habitantes de esta manera; por esta razón, en los patios crecía maleza abundante, las cercas de cactus estaban destruidas y los cultivos eran arrasados por seres hambrientos. Tal vez, si hubieran dejado a estos hombres tranquilos, la desconfianza hacia los extranjeros no hubiera

---

<sup>16</sup> En español en el original. (N. de la T.).

constituido por sí sola el origen de su enemistad; pero el General Walker estaba en la obligación de darles armas y provisiones a sus soldados, y sin otra opción, debía exigirles a los nicaragüenses, mientras pudiera. Bien sabíamos quienes habíamos tenido que buscar comida y conseguir mulas en las *haciendas*, esto era una causa de gran disgusto y odio hacia nuestra compañía de rifleros montados en toda la región. Recuerdo una ocasión en la cual una pequeña parte de nuestra compañía, armada solo con revólveres, se retiraba de una gran hacienda, bien cargados de forraje para los caballos, cuando nos percatamos de que el dueño y los peones venían a nuestro encuentro con *machetes*<sup>17</sup>. Conforme nos aproximábamos, el disgustado dueño se ubicó junto al camino con un lazo en la mano y el ceño fruncido; parecía tener la intención de arrestar a nuestro jinete más importante. Pero el filibustero desenfundó su revólver, oculto hasta ese momento en sus pertenencias, y lo amartilló, y el pobre hombre al verse en desventaja, resignado descargó su ira con un discurso enfurecido. Este hombre, quien indudablemente se convirtió en un enemigo, pudo haber sido tranquilizado si el General Walker les hubiera dado a los rifleros montados comprobantes escritos del permiso para conseguir comida en las *haciendas*. Este hombre aseguraba ser un verdadero amigo de Walker, por lo que todas sus pertenencias estaban a su servicio, pero que estaba más allá de su capacidad ver una tropa de *americanos* saltarse las cercas para saquear sus tierras sin el respaldo de un vale o una disculpa de la autoridad pertinente o de alguien en específico. Empero, después de todo, puede que el General Walker haya procedido de la manera más prudente al respecto. El autor de esta narración era un ignorante soldado raso del ejército filibustero y, por ende, hasta cierto punto muy sorprendido, apenas entendía cosas de las políticas. Tal vez para el General Walker quien había tenido la oportunidad de informarse

---

<sup>17</sup> En español en el original (N. de la T.).

detalladamente sobre el carácter de los hispanoamericanos, consideraba que sería señal de debilidad si les concediera confianza o valorara su amistad y, por lo tanto, no las cultivaba. Esto refleja un poco de sabiduría y explicaría muchas aparentes estupideces y negligencias gratuitas. ¿Qué podría pensar cuando parecía tan poco aprensivo, y ciertamente no tenía mayor problema al maltratar a sus propios hombres? En vez de tratarnos como compañeros soldados y aventureros en peligro de los cuales dependía enteramente hasta que su poder estuviera establecido, actuaba como un tirano oriental, reservado y arrogante, y contestaba con escuetos saludos cuando se topaba con nosotros, sin involucrarse en los más mínimo. Se mantenía encerrado en su cuartel, algunos decían por miedo a que sus propios hombres le disparan, un gran peligro para un hombre como él. La peor política era la del trato a los heridos. De hecho, había un hospital en Rivas, pero él nunca o muy rara vez, lo visitaba. Además, esta institución de salud estaba tan mal administrada que cada capitán con buen corazón que tenía amigos en otros rangos prefería la gran inconveniencia de cuidar a sus heridos en su cuartel antes que mandarlos al decadente hueco de donde solo algunos volvían a salir. También es verdad que los heridos difícilmente sanaban con ese clima y el mejor general de Walker afirmaba que el gobierno prefería que el enemigo matara los soldados en vez de herirlos. Sin embargo, si hubieran actuado con sabiduría, los hubieran cuidado exclusivamente por el bienestar de los demás. Pero me he desviado de la narración.

Avanzada la tarde del mismo día que el leal *Alcalde* brindó el informe, me dirigí a la *plaza* para observar la reacción de los esqueléticos soldados de la infantería debido a la noticia. Todo aparentaba tranquilidad: estaban sentados en los umbrales de las puertas y hablaban con apatía, sin carcajadas ni algarabía, como siempre. Las carcajadas fuertes o el tono alto de voz de una conversación resultaban poco naturales en las calles de Rivas y con

mayor razón pocos de la infantería encontraban ánimos en estas cosas, a menos que fueran nuevos reclutas o estuvieran bajo los efectos del *aguardiente*. Como acostumbraba alejarme del cuartel de los saludables y animados rifleros montados, ubicado en las afueras de la ciudad, y encaminarme hacia la parte más populosa del campamento, me encontré con el recuerdo de una de las ciudades encantadas de *Las mil y una noches*, en la cual los habitantes silenciosos, agrupados y dedicados a sus actividades diarias, en realidad carecen de alma y parecen muertos o pescado congelado.

Tomé asiento en el corredor de la casa de vigilancia, aquel sórdido edificio al cual me referí como la única ruina en pie en el lado oeste de la *plaza*, y observé a la infantería durante su instrucción de la tarde. Clasificados en rifleros<sup>18</sup>, con mosquetones o con fusiles, y en artilleros, eran entrenados en parte con prácticas del ejército de Estados Unidos cada mañana y cada tarde en la *plaza*. A los rifleros montados no se les daba instrucción alguna, por lo que al observar que ciertos oficiales despreciables picaban a las débiles criaturas con sus espadas para hacerlos mantener la postura y marchar con entusiasmo aparente, agradecía no recibir ningún tipo de instrucción en la ciencia militar. En ese momento, los hombres llevaban sombreros negros de fieltro, pantalones de algodón azul, zapatos de cuero y camisetas de franela azul, con la letra de la compañía y el número del regimiento cosidos con hilo blanco en el pecho. Según recuerdo, cerca del vapor en el cual llegué, habían recibido el uniforme y ahora se encontraba lleno de grasa y piojos; sin embargo, su apariencia ahora reflejaba más la imagen de respetables soldados que cuando los vi por primera vez. Cuando terminó el ejercicio, los hombres se reunieron alrededor de una reducida banda compuesta por media docena de alemanes, la cual ejecutó su repertorio en frente del cuartel del General Walker. El

---

<sup>18</sup> Se refiere a los regimientos que se defendían con fusiles. (N. de la T.).

Generalito en persona se sentó al umbral y observaba la multitud en la calle con semblante inexpresivo. Aquella multitud podría convertirse en estudio interesante para aquel que mantuviera la cabeza y los sentimientos ahí. Lo que opinada el General Walker de eso, ni siquiera los oficiales del estado mayor sentados a su lado lo sabían, si era cierto tal como se decía que Walker no tenía confidentes entre ellos.

Al anochecer, mientras regresaba al cuartel, me topé con una tropa de un centenar de rifleros que marchaban por el camino hacia El Obraje, al ritmo del lento golpe del timbal, mientras arrastraban un pequeño cañón. Esta, con la excepción de unos cuantos rifleros montados, enviados con anticipación para explorar, representaba la única fuerza enviada en pos del enemigo, el cual se rumoraba había llegado a El Obraje, caserío ubicado a unas nueve millas al noroeste de Rivas.

## Crónicas del filibustero Samuel Absalom [Final]

Algún tiempo después de la partida de los rifleros, se envió a unos ocho o nueve hombres de nuestra compañía a la orilla del lago y poco después se envió a un segundo grupo a Potosí, a unas cuatro o cinco millas al norte de Rivas, para comunicarles las órdenes a los rifleros montados del capitán Finney, quienes estaban explorando la zona. Los demás cenamos y luego nos tumbamos a escuchar el estruendo de las armas en la zona de batalla, estruendo que nos indicaría que los fusiles se habían encontrado con el enemigo. Pero las extraordinarias dificultades de las dos semanas anteriores fueron muy abrumadoras y pronto dormíamos profundamente sin soñar.

Una o dos horas después, me despertó el sonido de los cascos de los caballos sobre el empedrado de la *portería*<sup>19</sup>, la puerta del patio interior, ya que con frecuencia dormíamos en uno de los pasillos que lo circundaban, dormíamos sobre cobijas, pedazos de cuero o duras baldosas según lo que cada uno pudiera encontrar. Se trataba del grupo que regresaba de la exploración del lago; desmontaron y alimentaron las bestias en el patio y posteriormente prepararon la cena con lo que habían hurtado: plátanos fritos y cerdo. Mientras conversaban sobre sus provisiones en la habitación tras la que me encontraba, me enteré de casi toda la aventura sin el inconveniente de tener que levantarme y hacerles preguntas. Cerca del lago habían perseguido y atrapado a algunos nativos de conducta sospechosa, quienes no mostraban buenas intenciones hacia los *americanos*. El oficial del grupo, al creerlos espías, ordenó que se los llevara hasta Rivas para un interrogatorio; pero luego, afortunadamente, tal vez, para los prisioneros, decidió ceder y los dejó en libertad. También mencionaron a un niño quien los

---

<sup>19</sup> En español en el original. (N. de la T.).



vigilaba desde los arbustos mientras cabalgaban y después les gritó: —¿Están con Walker? — y agregó enérgicamente—, ¡Detesto a los filibusteros! ¡Malditos!<sup>20</sup> —y se escapó antes de que alguien que quisiera dispararle al pequeño rebelde tuviera tiempo.

—Con certeza —afirmó durante la cena uno de ellos, gran resentido y cobarde, con quien tengo un problema personal—, los muchachos han aprendido esto de los *greasers* viejos y vamos a contar con toda la gente de Nicaragua para pelear.

Más tarde, esa misma noche, otro grupo de soldados volvió de Potosí. Las mulas que los transportaban estaban extenuadas y ellos se mantenían alertas. Además, uno de sus compañeros tenía una herida en un muslo y se encontraba manchado con sangre. Relataron que, al no encontrar al capitán Finney en Potosí, decidieron extender las órdenes y continuaron hasta El Obraje, sin saber que estaba ocupado por el enemigo. En la entrada del pueblo, mientras montaban en medio de una total oscuridad, fueron desafiados en español. Tomados por sorpresa contestaron en inglés y antes de poder dirigir las bestias en la dirección opuesta, el esplendor y el estruendo de una descarga de los mosquetones a unos cuantos pies adelante, los dejó aturcidos. Retrocedieron con tal fuerza que uno de los jinetes voló por encima de la cabeza de su bestia, pero poniéndose de pie de prisa encontró suficiente conciencia y buena suerte para volver a montar y el grupo llegó sin problemas a Rivas, adonde llegaron todos sus integrantes sanos y salvos, con excepción de los dos heridos leves: el soldado y su mula.

---

<sup>20</sup> En el texto original: “*Quieren for Walker?*” (Are you for Walker) and then adding energetically, “*Yo no quiero filibustero god-damn*”

El alboroto que había provocado la llegada del grupo de los soldados pronto se acabó y había caído de nuevo en la inconsciencia cuando una fuerte sacudida de hombros me despertó y la voz del viejo sargento resonó en mis oídos: —¡Vengan! ¡Ensillen las bestias, ensillen las bestias! Deben ir a El Obraje. Al momento estuve preparado y en compañía de otros dos de la compañía salimos por la puerta hacia la calle. Allí encontramos a un cuarto jinete esperándonos, pues este portaba las órdenes para los rifleros en el Obraje y nuestro deber era acompañarlo y protegerlo.

Después de pasar Rivas, al apurar la marcha, también se acrecentó el ruido por lo que en el camino despertábamos a todos los perros de las *haciendas*, los cuales continuaban ladrando aún después de habernos alejado; hasta que llegamos a la carretera de Potosí, donde tomamos el camino hacia la derecha avanzamos despacio y con mucha precaución, pues temíamos una emboscada, en algunos casos nos deteníamos y desmontábamos para examinar el terreno y estudiar las partes iluminadas por la luna más allá, a los lados de la carretera. Finalmente, luego de pasar cerca de un grupo de rifleros, dimos con una gran casa de *adobe* a la vera del camino donde estaba la mayor parte de la tropa acampando y durmiendo. La casa se encontraba aproximadamente a menos de media milla de El Obraje y era la residencia de aquel amigable *alcalde* quien ante la amenaza del enemigo se había ido a Rivas con su familia y pidió la protección del General Walker. Mientras atravesábamos el patio tuvimos que mantener cierto cuidado para que nuestras bestias no pisaran a los soldados dormidos que yacían por doquier, tanto en la casa como en el corredor exterior en dirección a El Obraje. Una vez que desmontamos, el mensajero entró en la casa para dirigirse al coronel O'Neal, comandante de la tropa y nos dejó escoger entre amarrar las bestias y acostarnos donde estábamos hasta el amanecer o continuar el camino hasta donde estaban los rifleros montados

del capitán Finney. Preferí seguir y enterarme de la historia de los rifleros montados que, según escuchamos, tuvieron un pequeño encontronazo con el enemigo al principio de la noche.

Después de cabalgar durante casi un cuarto de milla, llegué hasta otro edificio de *adobe* junto a la carretera; estaba ocupado por un pequeño grupo del puesto de avanzada del coronel O'Neal, a unas cuatrocientas yardas de El Obraje. En este lugar, me contaron que la compañía del capitán Finney fue incesantemente atacada cuando cabalgaba por El Obraje por la noche. Durante el ataque, el capitán Finney resultó herido mortalmente en el pecho. Los rifleros todavía no habían participado en algún ataque pero esperaban la luz del sol. La cantidad de hombres del enemigo era desconocida, aunque los rumores sumaban entre mil y mil quinientos. Cualquiera que fuese, estaban aprensivos ya que durante la noche los escuchamos haciendo barricadas en el pueblo con gran precipitación y estruendo; nos provocaba gran ansiedad pensar que por la mañana nuestros hombres deberían trepar por aquellas paredes antes de poder pelear contra ellos. En este momento, las maldiciones de disgusto aumentaron pues debía darse un retraso para poder completar la misión, y uno de los hombres protestó seriamente que desde el principio la intención del General Walter consistía no en fustigar a los *greasers* si no más bien en matar en Nicaragua tantos *americanos* como fuera posible debido a su creciente secreto odio implacable contra ellos por alguna razón. Sin embargo, pienso que este argumento es débil e improbable, aunque bastante plausible desde varios puntos de vista.

Durante la noche hubo disparos entre nuestro grupo y el enemigo encubierto en el frente; esto dio como resultado en nuestro bando algunos heridos, entre ellos el sombrero que llevaba un hombre. El soldado retiró el sombrero herido de la cabeza y lo miró gravemente y

prometió utilizarlo en adelante como una corona pues expresó que, de haber estado una pulgada más abajo, la bala le hubiera atravesado la cabeza: sátira que contextualizada en las circunstancias se consideró por mucho un buen golpe.

Pasamos una noche intranquila y algo angustiante, temerosos en todo momento de ser acorralados o derrotados. Pero cuando por fin llegó la mañana, un grupo de rifleros vino del campamento del coronel O'Neil y las actividades inmediatamente pasaron a la ofensiva. Los rifleros continuaron hacia el pueblo mientras que los rifleros montados se apostaron en varios puntos a lo largo de la carretera para evitar ser sorprendidos desde los arbustos. Entre estos últimos, tomé mi lugar. El pelotón que continuó no superaba los sesenta hombres, quienes estaban armados únicamente con fusiles Misipé<sup>21</sup>, sin ruleta de ningún tipo ni bayonetas. Me pareció que era el destacamento encargado de cuidar el flanco frontal, enviado a abrir el camino aunque nunca percibí que contara con refuerzo alguno.

Mientras avanzaban, noté que los más apáticos y moribundos entre ellos mantenían la postura y una conciencia despierta aunque sin manifestación de entusiasmo ni de impaciencia marcial. Algunos lucían intranquilos y cansados, y nerviosos escudriñaban con la mirada los alrededores; de no ser por que sus semblantes se mantenían irremediabilmente amarillos, con seguridad la palidez hubiera sido perceptible. Un tipo desafortunado, casi al final del grupo, temblaba sin cesar a la vez que cargaba su rifle inapropiadamente; esto podría dar como resultado disparos sin blanco definido y tal vez provocar que algunos se ocultaran entre los arbustos. Quizá haya difamado a este individuo pues su actitud era perdonable y poco podía esperarse de él: los escalofríos le habían arrebatado casi toda la vida y los temblores lo

---

<sup>21</sup> Un tipo de fusiles usados comúnmente por la unidad más antigua de la Guardia Nacional de Estados Unidos de América conocida como "Mississippi rifles". (N. de la T.).

atacaban con tal insistencia que se habían vuelto casi naturales; no obstante, el semblante pálido y las coyunturas debilitadas no son necesariamente manifestaciones de un espíritu desfalleciente. En algunos grupos, estas señales son producto de otras emociones, no del miedo, y, como pasa con regularidad, el más enfermo de todos sobrevive el peligro mucho más que el hombre de nervios de acero con el hígado cirroso. He sido testigo de acontecimientos como este. Sin embargo, la mayoría de estos hombres lucían decididos y peligrosos; aunque no mostraban ninguna señal de fervor excesivo parecían estar dispuestos a pelear contra cualquier cosa que se les enfrentara. Estos sostenían sus fusiles amartillados y mientras avanzaban inspeccionaban con la mirada los arbustos a ambos lados del camino ya que les habían ordenado dispararle al primer *greaser* que apareciera, sin darle oportunidad de hablar.

Un poco después, una vez que el grupo se hubo desvanecido en una curva del camino, de repente escuchamos el estruendo de los fusiles mezclado con el bullicio lejano de otra compañía más numerosa que hacía uso de armas similares; esto representó una experiencia extraordinaria, nueva para mí, en la que era palpable el hecho de que algunas de las balas ciertamente encontraban alojamiento en los cuerpos de los hombres. Este parecía un encuentro con el enemigo fuera del pueblo y de inmediato pensamos, debido al patrón de sonido, que nuestros rifleros lograban rechazar el enemigo. Luego se oyó una descarga de los rifleros aún más ruidosa y corta que ahogó completamente el ruido de los fusiles y parecía indicarnos que nuestros hombres habían llegado a las barricadas. El ataque duró un período corto hasta que fue complementado por el fuego interrumpido de unas pocas armas y al final por descargas irregulares. Descubrimos que nuestros hombres se habían visto obligados a devolverse y que

ni por un momento habíamos pensado que esto podría pasar. En efecto, este hubiera sido un enemigo muy extraño que rara vez se permitiera ser rechazado por la retaguardia por la fuerza de un puñado de hombres sin espíritu.

En el transcurso de esta situación, el mensajero que acompañé la noche anterior junto con su protector llegaron a este lugar pues el coronel O'Neal, quien permanecía en la casa del *alcalde*, atrás en el camino, los había enviado para obtener noticias del grupo de ataque. Como todavía me encontraba bajo las órdenes del coronel, me les uní y cabalgué hacia donde estaban los combatientes, no sin una variedad de inquietudes conocidas para la mayoría de hombres a punto de adentrarse en la zona de combate por primera vez y también por la vigésima, tal vez, si confesara la verdad. Encontramos a los rifleros detenidos en la carretera y resguardados del enemigo que estaba oculto entre algunos árboles y arbustos a una escasa distancia hacia la derecha: a uno de los lados se encontraba un elevado montículo de tierra y al otro una cerca de cactus. Sobre las copas de los árboles, dentro del rango de disparo, sobresalía el techo rojo de una iglesia ubicada en la *plaza* de El Obraje donde se encontraban unos mil *greasers* en una barricada. Cualquier otro edificio del pueblo se encontraba oculta por el abundante follaje que lo cubría. Al acercarnos a los rifleros, desmontamos y guiamos los caballos pues temíamos atraer la atención del enemigo, el cual se mantenía entre los arbustos y peleaba con irregularidad. El oficial del grupo nos pidió que le comunicáramos al coronel O'Neal que había avanzado hasta la *plaza* y al encontrar gran cantidad de *greasers* en una fuerte barricada consideró una insensatez atacarlos con cincuenta hombres y por eso había ordenado una retirada. Mencionó la baja, muy reducida para la cantidad de ruido que hicieron, de quien recuerdo se llamaba el teniente Webster, quien murió por un disparo en la cabeza. Nos solicitó que le pidiéramos permiso al coronel O'Neal para que se retiraran al *adobe* en el cual

habíamos pasado la noche pues el enemigo parecía dirigirse hacia la derecha y temía ser rodeado en la carretera. Sin embargo, casi inmediatamente, al percibir que el enemigo estaba determinado a aislarlos, decidió ordenar la retirada hacia la casa bajo su responsabilidad y así lo hizo; y una vez rodeado por las paredes de *adobe* probablemente se sintió bastante protegido contra tal enemigo.

Regresamos al campamento y comunicamos el informe a un hombre con cara de muchacho que vestía una camisa de franela roja sin hombreras; este era el coronel O'Neal en persona, el oficial al mando. Este gozaba de aceptación entre sus hombres y de la reputación de oficial valiente y enérgico. La situación apuntaba a que se desconfiara de este oficial debido a que su fuerza era muy reducida y de ahí el retraso en el ataque y el envío de un pequeño grupo de rifleros únicamente con el propósito de satisfacer al General Walker. Cualesquiera fueran las razones, después de escuchar nuestro informe, mandó a llamar de inmediato al grupo de avanzada y envió a Rivas el mensaje de que no podía llevar a cabo una empresa contra el enemigo en el pueblo sin refuerzos.

Mientras tanto, todos los hombres que no estaban de guardia yacían bajo los árboles comiendo naranjas, debido a que el patio del *alcalde* contaba con gran cantidad de estas. En cambio, los heridos, en su mayoría soldados jóvenes, yacían recostados en el suelo de la casa y sus heridas eran revisadas por un cirujano cuya acción originaba fuertes quejidos y bramidos desagradables. Yo, por mi lado, me dediqué a cuidar a mi mula, la cual había estado ensillada desde que partí de Rivas. La desensillé y le di un puñado de elotes para hacer *tortillas* de la cocina del *alcalde* y un poco de agua del pozo y la dejé disfrutar como si nada malo la esperara.

Después de medio día, el resto de nuestra compañía arribó de Rivas y partimos con la orden de abrir fuego contra el enemigo una vez que llegáramos donde estaba el puesto de avanzada, tarea menos peligrosa debido a la retirada de los rifleros y a que nuestro piquete de avanzada ahora se encontraba casi a media milla del pueblo. Por consiguiente, uno de nuestros oficiales, quien posteriormente se retiró del servicio debido a la cobardía, fue atacado ahí de repente por cólicos tan fuertes que no pudo cabalgar con nosotros hasta su puesto. Otros enfermos se quedaron en el cuartel en Rivas y la compañía ahora sumaba apenas veinte hombres armados con fusiles Misisipi o Sharpe<sup>22</sup> y algunos de nosotros portábamos también los revólveres que habíamos traído de California. Luego de pasar por la casa de *adobe*, nuestro fuerte de armas de la noche anterior y ahora desocupado, avanzábamos con mucho cuidado, y nuestro líder tomaba la precaución de desmontar y, con la cabeza descubierta, asomarse por encima de la cerca de cactus que delimitaba el lado derecho del camino y nos quitaba completamente la posibilidad de revisarlo. En cada curva del camino, repetíamos este proceso, de tal manera que nuestro avance era muy lento y le permitía al enemigo vigilante preparar una emboscada, si es que no la tenía ya dispuesta. Los *greasers* no podían desear un mejor lugar para ubicar una trampa. A nuestra derecha, se erigía la cerca impenetrable de cactus que se interrumpía un poco más adelante con un área selvática y matas de plátanos. A la izquierda, se encontraba otra área selvática enmarañada con arbustos y enredaderas que no podía ser penetrada por un jinete. De cada lado, media docena de hombres podrían emboscarnos y dispararnos con seguridad perfecta.

---

<sup>22</sup> Se refiere a un tipo de rifle descrito en la novela *Sharpe's Rifles* de 1809, escrita por Bernard Cornwell. (N. de la T.).



Empero, continuamos sin ninguna interrupción o indicio alguno del enemigo hasta alcanzar el límite del pueblo y percibimos el llamativo techo de la iglesia que sobresalía por encima del follaje. Allí se posaban varias aves carroñeras<sup>23</sup>codeándose unas con otras y moviéndose constantemente con las alas extendidas y una sonrisa maliciosa como si saborearan una promesa de tiempos gloriosos. En nuestro avance, de repente, observamos unas cabezas sobre los arbustos, a cien yardas de distancia en frente de nosotros, y oímos los silbidos vengativos de las balas Minié. Nuestro líder devolvió el fuego de inmediato con su Colt<sup>24</sup> y nos ordenó hacer lo mismo. Continuamos avanzando sin preocuparnos por la formación y disparamos nuestra docena de fusiles Misisipi y Sharpe. Algunos hombres estaban nerviosos pues, después de la descarga, el polvo se levantó y disminuía la visibilidad hasta por treinta pies del camino. Otros continuaban apuntando sus armas de mayor alcance pero, cuando tuvimos visibilidad de nuevo, las cabezas habían desaparecido. Un *greaser* quien se creía muy audaz se paró en el sendero, disparó su Minié a unas cuantas yardas de donde estábamos y desapareció rápidamente antes de que pudiéramos aprehenderlo. Esperamos un momento para ver si quedaban más pero parecían estar satisfechos con el ataque, al igual que nosotros, ya que temíamos la eventualidad de que un enjambre saliera del pueblo para aplastarnos. Entonces, espoleamos nuestras cansadas bestias y volvimos con buen paso al campamento, no sin la sensación angustiante de que nos seguía una tropa de lanceros montados en buenas bestias.

En el transcurso de la tarde, el general Henningsen llegó con un magnífico obús de bronce, artilleros y un pequeño refuerzo de infantería, como se les llamaba a esos hombres

---

<sup>23</sup> Se refiere a los zopilotes. (N. de la T.).

<sup>24</sup> Revólver creado por Samuel Colt en los Estados Unidos de Norteamérica. (N. de la T.).

armados con fusiles y bayonetas. Transcurrido un lapso destinado al descanso, el general ordenó un nuevo ataque con el obús y con los casi doscientos hombres. Este grupo fue recibido con un fuego tan intenso en la barricada que tuvieron que alejarse y abandonaron el obús en la carretera y le dieron al enemigo la ocasión de apoderarse de él. Sin embargo, un valiente artillero cargó el cañón con metralla y les disparó casi en la cara; los muertos cayeron esparcidos por el suelo y los demás volaron hasta la barricada. Él mismo me contó que un viejo oficial del enemigo se encontraba solo después de la descarga y maldijo afligidamente a los fugitivos atacados por el pánico que no le prestaban atención; aseguraba que si una pequeña parte de los rifleros se hubieran organizado y hubieran disparado en ese momento, habrían podido desarticular la barricada sin dificultad alguna. El obús fue recuperado con mucho trabajo y el ataque fracasó vergonzosamente. Aun sin comprobar la veracidad de la historia del artillero, por otros medios nos enteramos de informes generales que relataban que los rifleros se comportaron incorrectamente y se acobardaron como nunca antes lo habían hecho los filibusteros; aunque, al fin de cuentas, no tenía sentido culpar a estos doscientos o menos hombres, desgastados por la enfermedad y sin espíritu por no darles una paliza a los mil soldados del pueblo el cual se encontraba cerrado con barricadas. Vale la pena mencionar que puede que confunda los números con facilidad y sea injusto con Walker y sus oficiales o con el enemigo al informar sobre la situación en Nicaragua desde el punto de vista impreciso de un soldado cualquiera, siguiendo un rumor esparcido y en las historias de soldados rasos como yo sobre combates que no presencié. Aun así, me apoyo en el hecho de que no pretendo narrar un relato de la guerra sino algunas experiencias propias, como personaje activo o pasivo.

Entrada la tarde, nuestra compañía ayudó a llevar algunos de los heridos a Rivas. Entre ellos estaba el capitán Finney, al cual me referí con anterioridad como al primero que hirieron los enemigos. Este capitán parecía un oficial valiente e inusualmente considerado; mientras era transportado en una silla y sufría debido a su herida mortal, mostraba interés en sus ayudantes e insistía en que fueran relevados ante la más leve manifestación de cansancio. Lo llevaron hasta el cuartel de un amigo, donde murió unos días después. Los demás fueron llevados al hospital y al no encontrar a alguien que se hiciera cargo de ellos, los dejamos solos, acostados o sentados en el suelo, tristes y desamparados.

Ya de noche, cabalgábamos en dirección a El Obraje, a cargo de un grupo del comisario, con provisiones para la infantería. No acabábamos de alejarnos del pueblo cuando nos anunciaron las órdenes nuevas del General Walker de detener el transporte de provisiones y continuar la cabalgata hasta Rivas para llamar a la infantería, pues había cambiado de parecer y no iba a intentar expulsar al enemigo a semejante hora. Llegamos al campamento bien entrada la noche y luego de un pequeño retraso, llamamos al pelotón y retuvimos a las mujeres nativas de la vecindad para evitar que le anunciaran nuestros movimientos al enemigo. La infantería emprendió el regreso y dejó al enemigo victorioso y libre de movilizarse hacia donde le placiera.

Recuerdo haber visto varias veces durante la marcha, cuando la infantería hacía una parada temporal, a un perro de aspecto amenazante, de la raza de los terrier, correr a un lado del camino hasta el principio de la columna de hombres, donde nos encontrábamos los rifles montados, y después de asegurarse de que todo estuviera en orden, se devolvía a la retaguardia; lo hacía con tal porte y presencia que llegué a comprender que se sentía de alguna forma responsable por nuestro grupo. En efecto, este perro era, si los rumores eran ciertos, el

más sorprendente personaje de todo el grupo tan diverso que constituía el ejército filibustero. Había aparecido hacía bastante tiempo en el campamento, según se decía, con los costarricenses, con quienes se había disgustado debido a su mal comportamiento en los combates en varias ocasiones cuando los presenciaba. Después de su desertión, si así sucedió, siguió a los *americanos* con lealtad en las buenas y en las malas, retirada o victoria; siempre los acompañaba en las batallas, en las cuales parecía disfrutar realmente: trotaba entre el silbido de las balas, el lanzamiento de la turba y los gritos de los heridos, con un corazón sereno y la cola erguida, envidiado por los más valientes. Una vez, mientras el General Walker atacaba a los costarricenses en Rivas, el perro entró en la *plaza* antes que los hombres y al encontrarse allí con uno de su misma especie de inmediato se abalanzó sobre él: lo atrapó, lo sacudió y su contrincante aulló cuando lo arrojó por los aires; presagio favorable de que los *greasers* iban a ser expulsados con facilidad del pueblo. Incluso su vida diaria era sublime y superior a la de los perros vulgares. No le permitía a ningún hombre sentirse su dueño, ni se permitía comprometerse con alguien en particular por la comida que le daban desinteresadamente o algún otro trato amable; acompañaba indiscriminadamente a la infantería, a veces con una compañía, en ocasiones con otra; se alimentaba con lo que cualquiera le brindase sin mostrar demasiada gratitud y despreciaba atenciones o intentos de cariño. De hecho, parecía considerarse uno más del grupo, un soldado y medio, como afirmaban los hombres; su única aparente conexión con sus amigos humanos era el placer que experimentaba al verlos matar o morir. Debido esta afición, se rumoraba, nunca se perdía un combate y acompañaba a cada destacamento que dejaba el campamento para asegurarse de que ninguno lo tomara desprevenido. Pero es ya suficiente esta descripción de un extraño o demoniaco perro.

Según ciertos rumores, Henningsen y otros oficiales se opusieron a la retirada de El Obraje, la cual tuvo el efecto muy deprimente en los soldados y alimentó la euforia del enemigo al aumentar un grado de confianza nunca antes experimentado. Todos concordaban, todos los críticos a quienes escuché, que una vez que el General Walker comenzó esa empresa debió continuarla hasta terminarla con éxito, aun si requería toda su fuerza. Empero, el General Walker temía tal vez un ataque en Rivas, debido a que solo una parte de la fuerza del enemigo había desembarcado y la otra fracción de seguro se encontraba a bordo de los vapores o en la isla, por lo que debió haber mandado una gran tropa; lo que recuerda vívidamente un error garrafal pasado, cuando se fue de Granada con todo su ejército para atacar al enemigo en Masaya y el enemigo se desvió, llegó a su campamento en Granada, destruyó las municiones, el equipaje y todo lo que contenía.

Al día siguiente, la infantería descansó en Rivas. Los rifleros montados, por el contrario, se mantuvieron cabalgando, y debido a la búsqueda de comida, a la falta de sueño reparador y a las expediciones de noche y día, la preocupación que nos invadió a quienes formábamos la guarnición en La Virgen se convirtió en constantes refunfuños. Ese día, cabalgamos a El Obraje para vigilar a las tropas del enemigo de nuevo y después fuimos hasta San Jorge, del lado del lago, para resguardar el proceso de transporte del bote de remos a Rivas. Era uno de los que se tomaron prestados del muelle de San Juan con el propósito de recuperar los vapores y había sido remolcado hasta San Jorge; ahora era llevado a Rivas para prevenir que el enemigo lo tomara. La guarnición en La Virgen había quemado el bergantín y marchado a Rivas, cuando el enemigo apareció por primera vez en tierra, en El Obraje.

Entonces, la fuerza completa de los filibusteros (con excepción de una pequeña goleta en la que el General Walker y sus cincuenta seguidores originales llegaron por primera vez a Nicaragua, la cual yacía en el muelle de San Juan) se concentraba en Rivas; el enemigo se encontraba a ocho o nueve millas de distancia, en El Obraje o en el lago con los dos vapores. En nuestra cabalgata por el pueblo de San Jorge, el lugar nos dio la impresión de que estaba desierto y recuerdo que algunos nos retrasamos para recoger unos racimos de plátanos amarillos que colgaban en una casa desocupada en la *plaza*. Este retraso pudo haber sido letal para nosotros pues luego nos enteramos de que poco después de nuestra partida del lugar una tropa de caballería del enemigo hizo un reconocimiento allí y al no encontrar indicios de sus contrincantes se devolvieron por la misma ruta por la que habían venido. Poco después nos enteramos de la razón por la cual el enemigo realizó dicho reconocimiento.

Al día siguiente, poco después de la media noche, me ordenaron cabalgar con una gran tropa formada por dos compañías de rifleros montados para explorar El Obraje. Durante el viaje de ida, me sentía adormilado por lo que mis recuerdos de esa parte son confusos; aun así creo que al detenernos en algún lugar entre Potosí y El Obraje me desperté con la agitación del grupo. Algunos destacamentos se habían apostado apresuradamente en varios puntos y los oficiales estaban reunidos alrededor de un grupo de nativos recién levantados y traídos del interior de una barraca cercana y eran interrogados con seriedad. Nos enteramos con prontitud de que el enemigo se encontraba de camino a El Obraje y que una fuerza numerosa hacía poco tiempo había pasado por ese lugar y se alejó hacia el este. Los nativos, proclives a la exageración, declararon que el desfile de hombres duró una hora, con el equipaje, ocho cañones en carretas haladas por bueyes, unos cuantos nativos nicaragüenses prisioneros, amarrados y vigilados para evitar que escaparan, y un cuantioso grupo de mujeres para cuidar

a los heridos. Los chamorristas parecían haber estado presionando a todos los nativos que pudieron encontrar para que ingresaran al servicio contra los *americanos* y mientras estábamos aquí, dos que se habían estado escondiendo todo el día entre los arbustos para evitar ser reclutados salieron a pedirnos que los lleváramos a Rivas con nosotros, ya que preferían, si estaban obligados a escoger un bando, unirse al del *valiente*<sup>25</sup> Walker.

Este era el tipo de soldados que componían la fuerza de los centroamericanos. Las clases más bajas estaban compuestas por vagos y cobardes a quienes poco les importaba la política; en general, se dejaban impresionar por la guerra surgida por la razón que fuera. Estoy convencido de que como el General Walker nunca los obligó a unirse a su ejército, como sí lo hacían sus propios jefes continuamente, y los dejaba mecarse en sus hamacas y comer plátanos (con abastecimiento suficiente fuera del área de búsqueda de comida del General Walker) sin ser convocados, se encontraban hasta el momento satisfechos con su Gobierno. Sin embargo, la simpatía de estos individuos hacia Walker, si es que se la brindaban, era poco apreciada por este, puesto que se requiere una mayor fuerza motivadora para lograr que hicieran algo, una obligación ineludible, de hecho, como las que sus gobernantes nativos sabían imponer. Pero, todo esto es pura especulación.

Una vez reunida toda la información posible del enemigo que se podía obtener de esta gente, la infantería regresó a Rivas con paso rápido y con los dos simpatizantes nativos montados en la retaguardia en los animales más fuertes, capaces de llevar el doble de carga. Todos suponíamos que el enemigo ahora había quedado al descubierto y en camino abierto, o que al menos, en medio de la confusión de levantar un nuevo campamento, temía un ataque sorpresivo. Pero el General Walker se aferró a sus planes y después de presentar nuestro

---

<sup>25</sup> En español en el original. (N. de la T.).

informe, no presenciamos ninguna agitación ni oímos nada hasta la mañana, cuando nos enteramos de que la totalidad de la fuerza del enemigo se encontraba en San Jorge, a tan solo dos millas de nosotros. Este lugar, ubicado en el lago, era más conveniente con respecto a las provisiones, las cuales eran transportadas con facilidad por los vapores desde la isla Ometepe y los pueblos y *haciendas* a lo largo de la costa. El enemigo había alcanzado un mayor grado de osadía al dirigirse ahí después de que lo expulsamos de El Obraje, a menos que la fuerza de El Obraje hubiera venido por tierra desde Granada y continuara su viaje hasta San Jorge, aunque se rumoraba que habían venido por el lago, como lo mencioné.

Pero como quiera que fuese, el enemigo dispuso de media mañana para hacer barricadas en San Jorge. Entonces, enviaron a los generales Henningsen y Sanders al lago, a unos cientos de yardas con unos cuatrocientos rifles y miembros de infantería. En la primera etapa del ataque, nuestra compañía se mantuvo en Rivas oyendo ansiosamente la escaramuza en San Jorge: cada descarga disparada por los combatientes llegaba hasta nosotros de forma distinta debido al viento del este. Durante algún tiempo hubo una continua descarga de los mosquetones y detonaciones de los largos cañones; con cada aquelarre distante se nos desgarraba el corazón pues sabíamos que nuestros hombres se defendían sólo con armas pequeñas. Después de un rato, el ruido disminuyó, se volvió irregular y casi cesó totalmente. Entonces, le ordenaron a nuestra compañía cabalgar y unirse a los combatientes. Galopamos por la ancha calle que une a Rivas y a San Jorge, delimitada a cada lado, gran parte del recorrido, por cercas de cactus interrumpidas por pequeños caminos cubiertos con maleza que se dirigían a las *haciendas* cercanas o carreteras paralelas. Varias partes del camino se encontraban desgastadas por debajo de la elevación del resto del terreno debido a las carretas que transitaban regularmente entre Rivas y el lago. Asimismo, en la calle había zonas con



pendientes pronunciadas. Alcanzamos al general Henningsen y a una tropa de rifleros que descansaban en el lado derecho del camino y nos detuvimos ahí. Los hombres se encontraban bajo la sombra de un edificio de *adobe* y se refrescaban con naranjas, y aquellos en el rango más cercanos estaban tan próximos a las frutas que nos la podían dar y mantener, a su vez, su puesto sobre la hierba. Quinientas o seiscientas yardas más adelante en la carretera, se levantaba la gran iglesia ubicada en la *plaza* de San Jorge, con su puerta principal hacia nosotros y un pequeño muro blanco de piedra que se extendía, como es debido, la rodeaba por el lado izquierdo hasta el derecho y se confundía con el follaje verde. Nuestra vista se extendía por la *plaza*, la cual parecía estar desocupada y sin barricadas. Recuerdo la puerta pintada de la iglesia al otro lado, el piso con baldosas rojas, el pequeño muro de piedra blanca a un lado, mientras una nube de humo blanco se alejaba despacio hacia el oeste: una atmósfera inestable temblorosa e indefinida, producto de la radiación de la carretera caliente. Era un paisaje sofocante pero tranquilo. Pero siempre lo recuerdo con la misma repugnancia secreta con la que un naufrago observa el océano tranquilo el día después de que la tormenta pasó pues fue aquí donde observé por primera vez la crueldad de la balas de cañón.

Cuando nos detuvimos, parecía haberse dado una tregua en la batalla y el enemigo no estaba visible ni se oían disparos de ninguno de los bandos. La infantería, aunque estaban dentro del rango de disparo de armas pequeñas desde el pueblo, estaban oculta tras unos arbustos, por lo que el enemigo no estaba al tanto de su presencia. Pero cuando nuestra compañía se acercó galopando por la carretera al descubierto, llamamos su atención y en cuanto habíamos revisado nuestros animales e intercambiado unas cuantas palabras con los soldados de la infantería cuando una columna de humo se levanto por encima del muro en frente: —¡Cuidado! —gritó alguien—. Volví a ver, pero no había nada de que preocuparse;

cuando estaba pendiente de otros asuntos, oí un silbido como cuando algo pasa rápidamente y al mismo tiempo un poco de turba fue disparada; los caballos trataron de huir aterrorizados y algunos gritos de dolor y horror de los soldados taladraban mis oídos. Luego de la confusión, noté que el disparo se había estrellado en la línea de infantería a unos cuantos pies hacia la derecha. Un hombre, el tambor de la compañía, corría entre la multitud agitada con la mano desprendida del brazo excepto por un trozo de piel y gritaba: —¡Córtenmela! ¡Córtenmela! Malditas almas. ¿Por qué nadie me la corta? —. Otro yacía sobre el suelo luchando por su vida con la carne de sus muslos arrancada violentamente del cuerpo y suplicaba a alguien para que se lo llevara de ahí. Pero la más sombría escena era una figura sangrienta que temblaba silenciosamente con una herida invisible, con la cara sobre el suelo, y se aferraba con los dedos, con ansiedad y sin objetivo alguno, a la maleza. Se volvió convulsivamente hasta llegar a la carretera y debajo de un caballo, esta figura humana, a la que algunos se referían como a la de un dios, se estremecía y enrollaba como un gusano y se camuflaba con la sangre y el polvo.

Pero es peligroso observar durante demasiado tiempo a los heridos; un viejo soldado nunca lo hace y es el peor error de los novatos; por lo que estuvo bien que nuestra atención se concentrara durante un tiempo en la conmoción de otro disparo hecho desde el pueblo. Espoleamos los caballos y nos salimos del camino por la izquierda y los soldados de la infantería corrieron a resguardarse detrás del edificio de *adobe*; el disparo pasó por media carretera sin producir daños. Antes de un nuevo disparo, el general Henningsen nos ordenó adelantarnos para resguardarnos. La infantería se detuvo un poco más adelante en la salida derecha de un camino secundario que formaba una intersección. Los rifleros montados también se adentraron por ese camino pero hacia la izquierda y quedaron separados de la

infantería por la carretera. Aquí nos encontrábamos escondidos del pueblo por un grupo de pequeños árboles y arbustos. No obstante, el enemigo continuaba disparando balas de cañón, las cuales despedazaban los árboles, y las balas Minié disparadas por armas fáciles de transportar, silbaban desde la lejanía por encima de nosotros. En este lugar, según recuerdo lo más exactamente posible, más de una docena de hombres murieron o fueron heridos, la mayoría debido al primer disparo de una bala de cañón.

Poco después, separaron a nuestra compañía y la mayoría de sus integrantes se convirtieron en centinelas de avanzada apostados en varios puntos del pueblo. Pasadas unas horas de nuestra llegada (durante este tiempo los filibusteros bebieron *aguardiente* y descansaron del fracaso en el combate de la noche anterior, cerca de donde se encontraba el enemigo en una barricada, posiblemente emborrachándose también), el general Henningsen lideró un ataque con una parte de la infantería; llevó a algunos rifleros montados en calidad de mensajeros de tal manera que pudieran cabalgar a Rivas por si se producía cualquier giro en los acontecimientos de la batalla e informarle al General Walker. El enemigo se había posicionado en la *plaza*, en la iglesia y detrás la tapia de piedra, donde para ese momento se había fortalecido en barricadas. Sus cañones apuntaban a todos los puntos que podían ser asediados; sobre la iglesia, en la cúpula, se encontraba un pequeño cañón y desde ahí disparaba con metralla a nuestros hombres, si se acercaban desde cualquier dirección. Durante el día esto se convirtió en una verdadera molestia. No se sabía con exactitud la cantidad de hombres del enemigo, al menos en rangos específicos, pero se rumoraba que en total sumaban unos dos mil, entre costarricenses, guatemaltecos y chamorristas.

El general Henningsen avanzó por una calle secundaria con edificaciones de *adobes* esparcidas aquí y allá; en los espacios entre ellas crecían árboles frutales, arbustos y cercas de cactus. La metralla, la mayor tragedia de este mundo al encontrarse con el cuerpo humano, constituía un ruido deprimente encima de nosotros y tuvo efectos también deprimentes entre nosotros; los mensajeros tuvimos que desmontar y arrastrarnos por el suelo. El general Henningsen se ganó nuestro respeto al mantenerse sobre su caballo. Se rumoraba que se había hecho soldado desde que era apenas un mozo en las guerras europeas, donde, en comparación, este conflicto hubiera resultado una mera escaramuza; a pesar de esto, probablemente vivía más tranquilo aquí que en cualquier otra batalla más bulliciosa. Pero lucía calmo y bastante apacible: no movía la cabeza por ninguna razón aun cuando las balas pasaban zumbando a su lado. El General Walker, aunque valiente y sereno durante las batallas, eludiría las balas que con fiereza se dirigieran a él. De igual manera actuarían la mayoría de sus oficiales y soldados que tuve la oportunidad de conocer. A pesar de esto, después de todo, es una forma de aparentar valor y sólo demuestra familiaridad con el servicio durante mucho tiempo, o sordera, y no una falta de dominio propio ni fuerza de espíritu. Finalmente, el avance se tornó tan agobiante que debimos que resguardarnos en uno de los lados de la calle, todavía distantes de la *plaza*, y en este lugar hostil los mensajeros fuimos enviados a Rivas para informar el progreso.

A partir de entonces, me aposté junto con otros, al principio del camino no muy lejos del pueblo, desde donde podíamos oír las voces de los combatientes y el silbido de las balas, aunque no podíamos ver nada. Pasadas algunas horas con cierta tranquilidad, los tambores anunciaron una nueva descarga y cada arma en el lugar parecía viva y que haría mejor trabajo. Posteriormente, se oyó un fuerte grito que venía desde las entrañas, el cual sobresalió entre el

bullicio lo cual nos provocó gran alegría; inmediatamente el coronel Casey, hombre de semblante severo y un solo brazo, pasó galopando hacia Rivas y mientras se alejaba nos informó que nuestros hombres estaban en la *plaza* y que los *greasers* huían: —¡Con seguridad los expulsamos! —. Recuerdo que alguien señaló que no tenía sentido creerle al coronel Casey porque era el gran mentiroso del ejército de Nicaragua. Poco después, una vez suspendida la batalla, otro oficial, creo que Baldwin, pasó por donde estábamos y nos contó mientras maldecía disgustado que cuando ordenaron inspeccionar a los hombres en medio del combate mientras los *greasers* flaqueaban, estos se recuperaron y volvieron a construir la barricada esta vez más fuerte, por lo que nosotros solo teníamos la opción de regresar a Rivas a silbar.

Sin embargo, aquello no fue todo. Al anochecer, otro destacamento reanudó la batalla y el alboroto empezó otra vez. Parecía que durante todo el día, no hubo un combate simultáneo de todos los destacamentos. Ahora, era la infantería la que estaba al ataque, con los rifles de reserva, probablemente para evitar una derrota, en cuyo caso el enemigo buscaría repelerlos. Luego, la ofensiva estuvo a cargo de rifles y la infantería de reserva y alternaron así en tres o cuatro ocasiones; de tal forma que siempre el enemigo se enfrentara con una fuerza proporcional.

A medida que pasaba el tiempo, las carretas empezaron a pasar rápidamente llevando a los heridos a Rivas. Algunos ya estaban borrachos y felices a pesar de las heridas; este despliegue de carcajadas y las manifestaciones de embriaguez contrastaban con el llanto y maldiciones de otros. Recuerdo a un hombre que caminaba con una pequeña cortada en la frente de la cual brotaba abundante sangre: afirmaba que la herida era un pequeño rasguño, tan poco profundo que no lo hubiera detenido en el combate de no ser porque la sangre le llegó a

los ojos y lo cegó por lo que no podía apuntar su arma. Sin embargo, este pequeño problema provocó su muerte poco después. Los cirujanos en Rivas no lo atendieron, ni siquiera le lavaron la herida, ni lo hacían limpiarla a él, y el clima es tan adverso para los forasteros que la más pequeña de las cortadas, con el mejor de los cuidados, se cura sólo después de mucho tiempo.

Por fin anocheció y nuestros hombres se marcharon frustrados en cada ataque y con el sufrimiento de una gran pérdida y aparentemente sin haber impresionado al enemigo. No obstante, descansaban sobre sus armas en las afueras del pueblo a la espera de reanudar el combate durante la noche; para ayudar a esto, se le ordenó a un grupo de rifleros montados que dejaran sus bestias en el cuartel y se desplazaran hasta donde estaban los demás. Renunciamos con pesar a nuestros caballos y caminamos hasta San Jorge, donde estaba la infantería esperando el ataque. Los encontramos con el estómago desfalleciente del hambre, cansados de pelear, completamente desanimados y decepcionados de sus oficiales. Uno relató que un oficial cuya responsabilidad era dirigir el ataque se refugió tras un árbol de naranjas no más grueso que su muñeca y gritaba: —¡Adelante, hombres! ¡Adelante!—cuando en realidad debía ordenarles—¡Acompañenme! Otro que se comportaba de manera estúpida debido al *aguardiente* había obligado a sus hombres a formar una barricada una vez vacías las cajas de cartuchos y cuando las bayonetas ya no servían para nada. También parecía que lo hombres actuaban con flojera y otros lamentaban que los Primeros Rifleros<sup>26</sup> no eran los que solían ser, antes solo querían enfrentarse a los *greasers*, ahora se escondían en los arbustos. Todos concordaban en que no habían acabado con una gran cantidad de hombres del enemigo;

---

<sup>26</sup> Se refiere a la primera compañía de rifleros del ejército filibustero. (N. de la T.).

al mismo tiempo especulaban que los filibusteros debían haber perdido al menos un tercio de sus hombres y muchos de los mejores oficiales, entre los cuales recuerdo al mayor Dusenbury, quien era muy querido.

Sin embargo, hubo un incidente del cual alardeaban y en el cual encontraron intensa satisfacción. Lo narraron así: un grupo destacado, de unos treinta integrantes, se encontraban a la vera del camino tomando *aguardiente* y preparándose para el avance. A un lado, se ubicaba una cerca de cactus y, hacia el frente, una plantación de plátanos. Mientras estaban distraídos disfrutando del *aguardiente*, un grupo considerable del enemigo se introdujo en la plantación y les disparó con unos cien mosquetones a unas cuantas varas de distancia. Cabe destacar que, por raro que parezca, los *greasers* estaban tan nerviosos de no encontrar ninguna barricada, o eran tiradores tan ineptos, que ningún disparo causó heridas graves, solo se quebró en mil pedazos la damajuana donde estaba el *aguardiente*, lo que provocó que el licor se derramara por el suelo. Los filibusteros sorprendidos y en desorden, se levantaron y cuando vieron que habían perdido el licor de calidad, se volvieron implacables. Era un insulto y un daño que tanto los hombres como los oficiales notaron; esto creó un problema personal entre cada hombre de la tropa y el enemigo: —¡Dispárenles!—gritó el capitán—, ¡esos malditos pagarán este miserable ardid! Con gran rapidez avanzaron a través de un hueco en la cerca y se precipitaron en la plantación antes de que el enemigo tuviera tiempo de recargar las armas. Pero cuando los *greasers* los vieron acercándose violentamente, su entusiasmo decayó y huyeron hacia el pueblo. ¡Nunca antes estuvieron los filibusteros o los hombres de guerra más satisfechos que en ese momento! Entre maldiciones, siguieron furiosos a los ágiles *greasers*. En la persecución, a cada paso invocaban la muerte de aquellos. Pasaban junto a cuerpos ensangrentados encogidos sobre la tierra por aquí y por allá. Siguieron al adversario fugitivo

incluso hasta el límite del pueblo y observaron el enjambre alarmado de allá. —¡Ay! ¿Por qué General William Walter, no estabais ahí en este momento propicio, seguido por todo el cuerpo de espíritus valientes invencibles con el ron? ¡Podríais adentrarte en el pueblo detrás de los fugitivos y repeler hacia el lago a los invasores de piel amarillenta! ¡Entonces, la bandera de la Regeneración ondearía hasta el presente en las colinas y valles de Nicaragua y el desafortunado autor de esta historia hubiera recibido la recompensa por sus servicios! ¡Ay de mí!<sup>27</sup> —. Aún ahora descansando bajo la sombra de una palmera, abanicado por la brisa que sopla desde el lago con aroma a naranja, tomaré el jugo inmortal de la caña de azúcar, llamado *aguardiente*, y soñaré y estudiaré con la mirada el cono cubierto de nubes del Concepción. Pero debo olvidar esto.

Quienes perecieron en la plantación fueron a los únicos que pudimos contabilizar. No era posible saber cuántos cayeron más allá de donde tuvo lugar el ataque más feroz. Además, no se podía afirmar que el enemigo hubiera sufrido proporcionalmente lo que padecieron nuestros hombres, porque peleó resguardado; así como tampoco se podía probar que había sufrido una pérdida equivalente, al perder hombre por hombre, pues los nuestros eran mejores tiradores.

Pasamos toda aquella fría noche en vela, esperando que se nos ordenara tomar las armas y avanzar, pero mientras tanto el General Walker había cambiado sus planes y cuando amaneció la fuerza completa se alejó de las afueras del pueblo y se dirigió a Rivas. El total de bajas de todo el incidente fue, según el informe oficial, de cien aproximadamente; aunque es probable que fuera subestimada por el efecto que provocaría en los hombres. Fue una enorme pérdida, empero, si se considera que los filibusteros no contaban con más de cuatrocientos

---

<sup>27</sup> En español en el original. (N. de la T.).



hombres activos. Entre estos cien, aunque no era parte del informe, se encontraba el demoniaco perro del que hablé antes. Murió de un disparo en la cabeza mientras avanzaba con los demás hacia la barricada. Todo el ejército lamentó su pérdida, sobre todo los supersticiosos, quienes decían que el animal había sobrevivido todos los sucesos de la carrera de Walker sin ser herido y que su muerte era una premonición de la derrota.

Bien es verdad que a partir de esta batalla las posibilidades del General Walker se redujeron muchísimo. Una proclama emitida por el Gobierno costarricense, que prometió brindar a los filibusteros fugitivos un pasaje gratis a los Estados Unidos de América, llegó a Rivas y causó un inmenso daño y fue, de hecho, la causa de su derrota. Los hombres ni bien recibieron el mensaje cuando empezaron a escapar tan pronto como se les presentaba la oportunidad. Se apostaron guardias en el pueblo y se nombraron espías en cada compañía; pero todo fue en vano porque cada mañana se rumoraba en el campamento que tal o cual cantidad había escapado hacia Costa Rica durante la noche. El General Walker, durante un discurso que proclamó para infundir ánimos unos días después, expresó que la ausencia de cobardes era beneficiosa para un ejército que debía purificarse de individuos como estos. No obstante, era exagerado. No había ninguna duda de que muchos huían por puro miedo y que, si las batallas en San Jorge y El Obraje hubieran tenido éxito, hubieran preferido continuar en el servicio que confiar en las promesas de un pueblo que se consideraba traicionero y desleal y cuyo odio habían experimentado. De hecho, los rangos filibusteros no les faltaban cobardes. Estos podían ser el resultado de una empresa desesperada como esta, gracias a la representación errada de los propios agentes de Walker, de la falta de planeamiento o de errores: desconocer el material del que estaban hechos los soldados, o que con la bayoneta del Hambre apuntándoles en la espalda en sus hogares, no les hubiera importado que cualquier

otra les apuntara en la distante costa de Nicaragua (o debería decir fusil, porque los *greasers* nunca se atrevieron a usar la bayoneta). Y una vez más, muchos de los que llegaron por primera vez a Nicaragua no eran cobardes, con los meses cedieron a los depresivos efectos de la fiebre, por la pérdida de confianza en sus oficiales borrachos y por la ausencia de incentivos para pelear resueltamente por un líder tan poco popular como Walker. Todo el mundo sabía que en este ejército una vieja regla había sido revertida: los veteranos eran peores combatientes que los reclutas. Los soldados estaban en mejores condiciones recién llegados al istmo, sin refinar y saludables. Después de eso, se deterioraban con rapidez; perdían el entusiasmo en cada batalla hasta que se convertían en verdaderos cobardes. Al principio, siete u ocho *greasers* contra un filibustero se consideraba una buena batalla; pero luego tres o cuatro contra uno era una gran hazaña y antes de que la empresa terminara, escuché, se encontraban casi parejos, hombre a hombre. No obstante, no importa lo que dijera el General Walker en su discurso, esta clase de débiles no siempre desertaban. Se requería un poco de energía o piernas fuertes, aspectos con los cuales contaban para regresar a donde estaba el enemigo en San Jorge, o viajar a Costa Rica. Además, el hecho era que desde los primeros individuos más saludables y animados cuya deserción al menos podía soportarse, se iban principalmente, no por miedo sino debido a la proclama que les ofreció la primera oportunidad de escapar de este servicio ingrato al cual se sentían atados pero no por amor u honor.

Ya era hora de que el vapor con lo pasajeros californianos abordo arribara a San Juan, en el Pacífico, y al día siguiente, o el día después de ese, tal vez después de ganar la batalla en San Jorge, el General Walker le dijo al general Sanders con su manera particular de hablar, inexpresiva y gangosa: —General Sanders, voy a llevarme doscientos cincuenta rifleros y a los rifleros montados para ir a San Juan a traer a los reclutas a Rivas y si hay tres mil *greasers* en

la vía de Tránsito, los liquidaré. Consecuentemente, los rifleros, el regimiento de rifleros montados y un pequeño grupo de artilleros con uno de los dos obuses de bronce, se encontraron en la *plaza* y partieron en dicha empresa a media noche, con los generales Walker y Sanders como parte del grupo.

La ruta que seguía la infantería se internaba en el interior del país a través de la selva y convergía con la vía del Tránsito unas millas al oeste del lago, en La Virgen, como ya lo he dicho. Estábamos seguros de que nos encontraríamos con el enemigo en alguna parte de la vía del Tránsito porque las colinas que atravesaba en una parte del recorrido se prestaban para hacer barricadas. Además, el hecho de evitar que nos reuniéramos con reclutas nuevos del vapor que desembarcaría en San Juan podía parecerles de gran importancia. Por esta razón, los oficiales se envalentonaban con licor en abundancia (esta afirmación no es una calumnia puesto que muchos eran lo suficientemente valientes como para llevar a cabo cualquier hazaña y bebían antes de la batalla solo porque siempre lo hacían). Sin embargo, este ritual para levantarse los ánimos era más reducido entre los soldados porque los licores escaseaban en Rivas y se habían vuelto un bien muypreciado. Además, casi nadie todavía llevaba dinero en sus bolsillos. El capitán de nuestra compañía, un hombre incauto y bebedor frecuente, en ese momento ingirió más licor del que podía soportar. Mientras la infantería se detuvo para desplazar el cañón en una parte difícil del terreno, su gran amigo, el *Aguardiente*, lo dejó en el suelo: iba sentado en su mula casi al frente de la compañía, pero como estaba totalmente borracho, el sueño lo dominó, se cayó de la silla y la mula en que viajaba huyó y se adentró en la selva. Esto le provocó una gran vergüenza, pues lo obligó a buscarla erráticamente cuando la tropa estaba lista para partir. Empero, luego de reponerse y aliviar el malestar estomacal, nosotros, sus soldados, lo seguimos con mucha más seguridad y confianza.

Debido al peso obús y a una carreta que transportaba mosquetones de reserva para los nuevos reclutas, los retrasos ocurrían con tal frecuencia que el avance era lento, y cuando salimos de la selva, el sol ya iluminaba la ancha vía del Tránsito; un paisaje impactante por el cono del Concepción, pero como no tengo buena memoria puede que en realidad el sol salga con esta dirección desde un punto alejado del lago. Una vez en la vía del Tránsito, se les ordenó a los rifleros montados adelantarse para averiguar si el enemigo se encontraba en la carretera. Nuestro regimiento, como lo denominábamos, reunidos por primera vez desde que me enlisté, contaba con unos setenta hombres y estaba dividido en tres compañías, todas bajo las órdenes del coronel Waters. Era un hombre con las trazas de soldado y, por lo tanto, valiente ya que contaba con la experiencia de la Guerra Mexicana. Algún tiempo antes, el regimiento contaba con un centenar de integrantes pero se había reducido debido a la enfermedad y al enemigo.

Durante la cabalgata, recuerdo una débil infusión de ese excelente licor que desde los tiempos de Sir Walter Scott<sup>28</sup> debía pertenecer a los soldados de caballería, a los grupos de jinetes que se encontraban en el límite de Escocia e Inglaterra<sup>29</sup> y a los rifleros montados; licor que había desistido de encontrar en el servicio del General Walker. No teníamos señal alguna de guerra excepto por los revólveres, fusiles Sharpe, alimañas y camisas sucias: no teníamos un clarín, un estandarte ni un incentivo. Aun así, la mañana era maravillosa pues soplaba una fresca brisa detrás de nosotros; la carretera era firme y lisa, por lo que nuestros caballos se

---

<sup>28</sup> Escritor escocés del siglo XVIII, muy reconocido por sus novelas históricas. (N. de la T.).

<sup>29</sup> Se refiere al término *moss-troppers* que designa a un grupo de jinetes que vivían en las ciénagas en el límite entre Inglaterra y Escocia durante el siglo XVII. (N. de la T.).

desplazan fácilmente sobre ella; a pesar de esto sentí que incluso si vislumbrábamos a una tropa de lanceros *greasers* bien uniformados, los atacaríamos, les dispararíamos y les desgarraríamos las vestiduras con un buen ímpetu romántico.

Pero este es el más cruel de los engaños de todos los que Sir Walter Scott y otros escritores han utilizado en jóvenes de mente débil de nuestra desinteresada generación. No hay duda de que uno entre diez mil hombres de caballería que hacen temblar la tierra al usar las armas debe sentirse orgulloso como si fuera parte de una avalancha o del poderoso Niágara: parte de la más poderosa fuerza visible en la cual un hombre débil puede verse envuelto o en cuyo espíritu puede integrarse. El filósofo de temperamento débil podría reírse de esta alegría nada despreciable; de hecho, mejor que la mayoría de las que se haya aquí en nuestro llano rodeado de niebla, donde se encuentran algunas melodías celestiales y explosiones infernales, que producen una extraña disonancia. ¡Ay! Pero no se debe a un débil ni joven soldado que acaba de dejar su arado, su vara de medir, sus responsabilidades o su mortero. ¿Cómo sentir el espíritu romántico en medio de una lluvia de balas pues hemos dedicado nuestra vida a defendernos de la muerte y nos horrorizamos cuando nos hiere una teja, la cual nos causa pequeñas heridas que madres y hermanas cariñosas que lloran con nosotros curan con rapidez? Se lograba lo suficiente si nuestra vanidad o sentido de la responsabilidad nos mantenía ahí de cualquier forma, de tal manera que disparáramos lo necesario sin acobardarnos y sin causar una desgracia. Incluso, la tranquilidad de los veteranos con certeza no era mucha ni la conseguirían después de la batalla pues no contaban con armaduras de metal. Se experimenta un arrebató impulsivo, tal vez, al ver al enemigo morir o al ver su retirada; esta última y gloriosa mirada de cualquier combatiente casi valía el hecho de correr hacia la boca del cañón

para asomarse en ella. Sin embargo, un soldado, veterano o no, que me diga que encuentra placer en el campo donde las Minié matan a distancia y a sangre fría, debe ser considerado un excéntrico, un estúpido o uno de esos que alardean por vanidad. Pero basta ya.

En la carretera había tres lugares entre las cimas irregulares de la cordillera donde, en guerras pasadas, la fuerza costarricense –al adelantarse a los filibusteros– dejó de hacer barricadas y reunió las fuerzas para resistir a sus perseguidores por tiempo suficiente como para disparar con los mosquetones desde los árboles circundantes; algunos, de hecho, entre las ramas más altas ya que los *greasers* no pueden disparar desde una altura excesiva. Nos acercábamos con precaución a cada uno de estos lugares con la esperanza de toparnos al enemigo ahí, pero no lo encontramos y llegamos sin peligro hasta nuestra vieja barraca. En ese lugar, nos detuvimos y nos apostamos, pues facilitaba que las bestias se alimentaran mientras la infantería viajaba hasta San Juan, a dos millas de distancia.

Como no llegó el vapor, permanecimos allí algunos días, ocupados como antes con la caña de azúcar y las molestas garrapatas.

Mientras tanto, los soldados de infantería, en San Juan, muy cerca del límite con Costa Rica, como nunca antes, se vieron tentados a huir, y así lo hicieron grandes grupos; se le ordenó a los rifleros montados apostarse en todos los caminos que llevaban por la selva a Costa Rica y capturar a los fugitivos, lo que hacían de mala gana. El General Walker consideraba más leales a los rifleros montados porque habían sido tratados con más consideración, estaban mejor alimentados, tenían más libertad y más privilegios al no recibir instrucción alguna, gozar de una disciplina relajada y sin la obligación de hacer guardias cuando estaban con la infantería. Las actividades de los rifleros montados les permitían estar saludables, a pesar de ser extenuantes, y en comparación con las de infantería eran preferibles,

por lo general. Una noche nos destacaron en la desagradable tarea de apostarse en los caminos para detener fugitivos y la recuerdo, entre otras características, como la noche más espantosa que pasé en Nicaragua. Nuestro puesto se ubicaba en el banco de un pequeño riachuelo rodeado de árboles a algunas millas de San Juan. Una vez que se apostó la guardia, me acosté para dormir unas horas, descanso que realmente necesitaba; pero no acababa de recostarme cuando un enjambre de criaturas infinitamente pequeñas, de la especie de las garrapatas, me atacaron pues había invadido su refugio y me sentí frustrado por la comezón que tuve que soportar; fue horrible, como si algo se restregara contra mi piel; de esta manera, cargando buena cantidad de sueño atrasado, volví a sentir cansancio. Le pregunté a un viejo filibustero que estaba cerca cómo hacía para dormir en esas condiciones: —Bueno—me contestó—, tengo la piel sucia y curtida y estos insectos, que siempre están cerca y pican, nunca me molestan. Con respecto a este tema, con emoción leí lo siguiente en la *Colección de los Viajes y Descubrimientos* del señor Irving<sup>30</sup>: “Tampoco es la belleza menos importante en la naturaleza animal (en estas regiones tropicales), las diferentes tribus de insectos que habitan en todas las plantas y poseen cotas de malla que brillan como joyas preciosas”. Me parece extraño que pudiera apreciarse algún aspecto favorable de tales hijos de la desesperación, los cuales me habían causado más infelicidad que todos los insectos del mundo juntos. Creo que estos elogios son del mismo Irving que busca lo pintoresco. No es posible que Colón hubiera tenido el corazón para halagar y pulir la imagen de estos insectos de cubierta dura, los cuales en su momento se lo comieron, le dieron vueltas y vueltas, y lo hostigaron más de lo que fue acosado Job por Satanás.

---

<sup>30</sup> *History of Columbus*, de Washington Irving, la cual es una traducción del libro *Colección de los Viajes y Descubrimientos* (de Cristóbal Colón) de Martín Fernández de Navarrete en el siglo XIX (N. de la T.).

A la mañana siguiente, mientras cocinábamos los plátanos verdes del desayuno, un hombre que vestía el uniforme de camisa azul y pantalones de algodón del general Walker llegó de repente adonde estábamos; surgió de entre los árboles más allá del riachuelo. Sin duda alguna se dirigía al sur, pero sorprendido por la presencia de nuestro grupo, se devolvió con dirección hacia San Juan. De inmediato, nos dimos cuenta de que era un desertor, pero no teníamos ganas de atraparlo; además, ya se había alejado, cuando alguien dijo: —¡Maldito! ¿Por qué no va hacia la derecha? ¡Ese no es el camino hacia Costa Rica! Luego de estas desafortunadas palabras, el oficial al mando de la infantería, quien no lo había notado o lo disimuló, se percató de las consecuencias de dejar pasar al hombre sin interrogarlo, por lo que ordenó seguirlo y aprehenderlo. El alemán, un tipo grande, entorpecido o estupefacto por su terrible desgracia, no era capaz de defenderse consistentemente, por lo que el oficial lo mandó custodiado hasta San Juan, donde se sabía muy bien lo que el General Walker le haría.

Unas horas después de esta desgracia, según nos enteramos, nuestra tropa fue relevada y cabalgamos de vuelta al campamento. El desertor aquel fue condenado a fusilamiento en San Juan esa misma noche, en presencia de toda la tropa. Fue llevado hasta la playa y lo sentaron en una silla al borde del agua. Caminaba despreocupadamente o con un desdén ausente casi inconsciente, como alguien que se sentía parte de un sueño. A un pelotón de rifleros se le ordenó formarse enfrente de él y el sargento les ordenó disparar. No le dispararon directamente adrede y un solo disparo afectó al condenado. Cayó en el agua donde luchó por su vida y tiñó las olas de rojo con su sangre. Era una escena espantosa: ¡ver al sargento poner el arma en la cabeza del pobre desgraciado y terminar su agonía resultaba demasiado cruel!



A los presentes les pareció una actitud imperdonable del General Walker el tratar de obligar a sus hombres al servicio del Diablo, atrapados la mayoría en una guerra sin paga o con una que no alcanzaba para su manutención y, además, sometidos a un contrato sin consideraciones, que no les permitía quejarse y los exponía a trabajos forzados hasta la muerte. Este desplante, que en cualquier otro ejército se utilizaba únicamente para fortalecer la autoridad, aquí solo aumentaba la rabia y el disgusto. Esa misma noche, luego de presenciar el martirio del desertor, un grupo de once hombres dejó la compañía a la cual pertenecía aquel y nunca más fueron vistos en Nicaragua. Aunque por razones egoístas me preocupaba la desintegración del ejército, pues la carga de trabajo duro y el peligro aumentaban para los que quedábamos, todos admitíamos que no existe vínculo de honor u honradez que mantuviera con nosotros a un hombre que quería escapar; y nos parecía que el hecho no podía aprobarse.

Finalmente, llegó el vapor y una vez que unos cuarenta reclutas desembarcaron partió hacia el sur con los pasajeros estadounidenses que iban hacia Panamá; luego, todos los nuevos soldados recibieron mosquetones y el destacamento empezó su regreso a Rivas. Los hombres rumoraban en el camino que un refuerzo del enemigo marchó desde Costa Rica hasta La Virgen, donde se encontraba detenido, y que el General Walker los iba a atacar. Nos apresuramos por la vía del Tránsito tan rápido como la infantería podía. Según recuerdo, el general Sanders se adelantaba bastante en su caballo, a veces hasta quedaba fuera de vista, de tal manera que si el enemigo hubiera preparado una barricada, habría sido un blanco fácil. La reputación de este hombre era la de extremo coraje y vivía su vida tan desprendidamente que no dudaría en atacar al enemigo él solo. No obstante, me temo que esta vez era otro el impulso

y no su valor innato, pues no había situación en la cual un hombre solitario que cabalgara por esta selva sombría pudiera cantar, santificar y agitar la espada por encima de la cabeza y avanzar y retroceder en su caballo, a menos que estuviera muy afectado por el *aguardiente*.

Al anoecer, llegamos a La Virgen y nos enteramos de que el informe sobre el enemigo era falso. Pero los piquetes fueron eliminados con gran rapidez y toda la población nativa, al menos media docena de mujeres y niños, fue aprehendida para evitar que el enemigo tuviera noticias de nosotros, pues –supongo– se esperaba un ataque. Sin embargo, los oficiales consideraron que era un buen lugar para embriagarse pues había licor en abundancia en los hoteles: muchos pasaron la noche ocupados en tal tarea y jugando póquer; por esta razón, al día siguiente, mientras me dirigía al lago para darle agua a mi mula, me topé con un coronel y un general quienes –desconcertados y de mal humor– entraban al cuartel, frotándose los ojos pues se acaban de despertar en la calle, donde el honrado dios Baco, denominado así por un poeta, los había puesto a dormir la noche anterior.

El vapor *San Carlos* todavía se encontraba en la isla, a la sombra del volcán. El otro posiblemente estaba en San Jorge, con el enemigo. El viejo bergantín que había permanecido anclado en La Virgen fue quemado, y esto eliminó toda esperanza de recuperar los vapores, a menos de que, según nos enteramos, el grupo tejano, el cual luchaba en ese momento en el río San Juan, lograra llegar en el bote al lago desde el río. Ese día, inesperadamente, casi logramos materializar nuestra esperanza. Cuando todavía estábamos en La Virgen debido a un retraso, el humo empezó a salir de las chimeneas del *San Carlos* y en el momento adecuado cambió la dirección de la proa y se dirigió a nosotros. La posibilidad de que supieran de nuestra presencia en La Virgen era casi nula; y sin duda venía a desembarcar ahí con algún propósito. Luego su recuperación estaba casi asegurada, aún llena de hombres del enemigo.

Todos estábamos entusiasmados pues creímos que por fin nos apoderaríamos del vapor y llegaríamos donde estaban los nuevos cuatrocientos tejanos en el río: la estrella de los filibusteros brillaría muy alto y solo si fuera mal administrada bajaría. Según correspondía, todos fueron a las casas y se les ordenó mantenerse cautelosos, listos para atacar cuando el vapor llegara al embarcadero. Pero desafortunadamente nos decepcionaron. El vapor se acercó hasta media milla de distancia de tierra y después de recibir una señal de alarma, se devolvió con rapidez a la isla. Posteriormente me enteré de que dos oficiales borrachos salieron a la calle e informaron del peligro.

Después, el destacamento regresó a Rivas. Viajamos durante un trayecto a la par del lago y vadeamos la desembocadura del pequeño río Lajas, cuyas aguas eran menos profundas que cuando pasé por primera vez y cruzamos la corriente en un pequeño bote. En un lugar de la selva encontramos árboles caídos en la carretera como si el enemigo hubiera pasado por ahí y buscara oponérsenos, pero pasamos sin ver hombre alguno y llegamos a Rivas sin contratiempos y sin ser importunados.

Una vez en Rivas, descubrimos que se estaba gestando un cambio en las condiciones de guerra. La ciudad había sido amenazada durante nuestra ausencia y el general Henningsen se encontraba ocupado tratando de mejorar su posición lo suficiente como para repeler cualquier ataque sorpresivo. Los cañones apuntaban hacia los principales puntos por donde podría acercarse el enemigo desde detrás de pequeños muros de *adobe* instalados en medio de la calle con pasadizos a cada lado. Los nativos con *machetes* y vigilados por guardias armados, cortaban las buenas plantaciones de naranja, mango y plátanos que rodeaban Rivas por doquier y eran perfectos para encubrir al enemigo mientras se acercaba. Otros demolían o quemaban las casas en las afueras para disminuir el área que debíamos defender. Los

inquilinos de estas casas, cuando todavía existían, fueron obligados a irse cerca de la *plaza* y si eran nativos algunas veces debían irse al campo. No obstante, la población nativa de Rivas era reducida y compuesta por unas pocas mujeres de lo más cariñosas y afables. No puedo asegurar hacia dónde se fueron todos los hombres, o casi todos, y sin duda algunos se habían unido a los chamorristas.

Se ordenó destruir tantas casas, que el General Walker se vio obligado a acuartelar a sus nuevos reclutas en la iglesia, un edificio grande, de piedra y curiosamente, fácil de identificar, tenía el semblante de Washington tallado en la fachada. Hasta ese momento, algunas mujeres del lugar estaban acostumbradas a reunirse en este templo a rezar con un *padre* gordo, bajito y empalagoso, quien se comportaba de manera cortés y servil con los filibusteros; y debía hacerlo pues el General Walker desconfiaba de todos los curas y los vigilaba con mucho cuidado. Una vez atrapó a uno que había estado predicando a todos que debían traicionarlo y lo soltó solo después de hacerlo pagar cinco mil *pesos*<sup>31</sup>. Otro, por una ofensa parecida, fue llevado a la casa de los guardias y se le exigió pagar su propio rescate de dos mil quinientos pesos. No se sabe con exactitud qué le pasó: si pagó el rescate y fue liberado, o si se quedó ahí y fue perdiendo el peso lentamente por la pequeña ración de comida que le daban. Con todo esto presente en su memoria, cuando este *padre* se reunió de nuevo con el grupo de mujeres y encontró la iglesia llena de soldados, se alejó con el ceño fruncido y cuando lo vi ni se quitó el sombrero de ala ancha<sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup> En español en el original. (N.de la T.).

<sup>32</sup> En el original *shovel-hat*, término que se refiere a un tipo de sombrero utilizado entonces por algunos clérigos ingleses. (N. de la T.).

En la noche siguiente de nuestro regreso de San Juan, el General Walker decidió atacar San Jorge y esperaba mucho del entusiasmo renovado y los músculos descansados de los cuarenta californianos. Para ayudar a esto, le ordenaron a nuestra compañía estar en la *plaza* a las dos en punto, sin bestias, con los fusiles listos y cuarenta balas. A la una, unos veinte nos alistamos y nos dirigimos a la *plaza*; los demás integrantes de la compañía se quedaron debido a la enfermedad. Sin embargo, en el camino el número aumentó cuando se nos unió una compañía con casi veinte rifleros montados sin bestias, liderados por el coronel Waters.

Mientras esperábamos algo deprimidos el momento de partir, nuestro capitán nos dio una jícara llena de *aguardiente*, la cual consideramos excelente y que no estaba de más, si se tomaba en cuenta el duro y desesperante trabajo que nos aguardaba y la falta de sueño de las últimas semanas. Las molestias de las batallas son un mal necesario y tal vez compartidas por todos los hijos de Adán; y aquel que busque la manera de librarse de este u otro trabajo no es más que un cobarde; así como lo es el individuo que usa el cloroformo para evitar sentir el dolor cuando le extraen un diente, otro simple demonio positivo también. El *aguardiente* serviría a un buen propósito, al permitirle a la mente no estar muy débil ni muy volátil: como alguien afirmaba, sube hasta el cerebro y lo seca, al igual que todos los nervios, mientras produce vapores desagradables. Pero este capitán nuestro bebía imprudentemente y de hecho la bebida no lo hacía ver bien, tanto que nosotros, sus hombres, con frecuencia nos resistíamos a confiar en él y a seguirlo, pues dudábamos de que supiera hacia dónde nos llevaba ni con qué propósito. Esa noche se colgó una gran cantimplora de *aguardiente* en el cuello y la cargó durante la batalla, y en muchas ocasiones, cuando el peligro acechaba, lo vimos tomar valor de lo que tenía en el cuello y continuaba borracho y confiado. A pesar de esto era un cobarde,

como otros hombres, aunque de hecho, mucho más valiente que la mayoría. Fue herido mientras lideraba un ataque desesperado por encima de una barricada, y no dudo que pelearía bien sin *aguardiente* ya que la bebida era la huella de la cobardía en el ejército.

Al fin, todo estuvo listo, un poco más de trescientos rifles y soldados de infantería, bajo las órdenes de los generales Walker y Sanders, empezamos el camino por la ruta que va hacia San Jorge, poco después de medianoche. Nos mantuvimos en la carretera hasta que nos acercamos al pueblo y doblamos en un camino secundario hacia la izquierda. Una charca lo interrumpía y el destacamento se introdujo en ella; el agua les llegaba a las rodillas y los que tenían piernas débiles tropezaron y cayeron por lo que estropearon sus municiones al mojar las cajas de los cartuchos.

Al final del sendero, desembocaba otra calle que se dirigía a San Jorge y por la cual avanzamos rápidamente. Después nos detuvimos de nuevo y una compañía se adelantó; reanudamos la marcha y llegamos a una curva. Nos habíamos detenido cuando escuché que el General Walker le preguntó a alguien con tono sereno: —¿Acaso sabe dónde estamos exactamente?—Mientras nos encontrábamos ahí, nos sorprendió una descarga repentina de mosquetones que venía del frente y por lo que con rapidez nos resguardamos entre las ruinas de un *adobe*, nos escabullíamos por las esquinas y, a cierta distancia, podíamos observar la barricada completa escupiendo fuego hacia la derecha del camino. Atravesamos la calle de izquierda a derecha y nos ocultamos tras una edificación de *adobe*. A nuestra derecha crecía un grupo de pequeños árboles, a través de los cuales un grupo de soldados había avanzado; un poco más adelante, una acalorada refriega tomaba lugar en medio de un gran estruendo, provocado por las balas Minié, la metralla, los gritos, los lamentos, y por supuesto hubo buena cantidad de sangre derramada. Luego de detenernos en ese lugar, parte de nosotros, los rifles

montados, liderados por el coronel Waters, volvimos a atravesar la calle, agachados, hacia la barricada que seguía disparando. Nos arrastrábamos en doble fila a la par de una cerca de cactus que bordeaba esta parte del camino. Las espinas se le clavaban con frecuencia a mi compañero del lado derecho, quien me confiaba, mientras los disparos pasaban a su lado, que eran molestas pero que no le dolía debido a la distracción del momento. Nos habíamos arrastrado con dirección a la barricada y cuando estuvimos a pocas varas de distancia, pudimos ver las caras de nuestros enemigos por las aberturas, entre el humo y las llamas. Nuestro líder confirmó posteriormente que tuvo la intención de ordenarnos que nos precipitáramos hacia la barricada. Sin embargo, el grupo que atacaba por la derecha, entre los árboles, se devolvió; el enemigo notó la presencia de nuestro reducido grupo de hombres y tuvimos que retroceder corriendo. Si hubiéramos tenido la oportunidad, habríamos sobrepasado la alta barricada y logrado una anotación a nuestro favor ya que, sin refuerzos, habríamos atraído todo el fuego sobre nosotros en la calle y habríamos muerto ahí, lo que era muy probable, a menos de que los enemigos insensatamente huyeran al ver nuestro ataque.

En media retirada, nos ordenaron a varios de nosotros dejar los puestos para cargar un oficial herido, a quien debimos sacar del campo de batalla. Lo llevamos por el camino, doblamos la esquina y lo dejamos en el piso de una iglesia cercana. Tenía el brazo roto y una grave herida en el torso: un hombre sin esperanza que se mantenía desafiante y persistía en su lucha por vivir debido al *aguardiente* y a una fuerza innata. Después de cumplir con la tarea, volvimos con nuestra compañía, la cual se resguardaba tras una casa de *adobes*, donde se había detenido previamente. Ahí estuvimos algún tiempo con la orden del General Walker (a quien parecíamos seguir ahora como su guardia personal) de mantenernos fuera del alcance de los proyectiles hacia la casa procedentes de todas direcciones. La oscuridad era tan profunda

que solo podíamos distinguir aquello que pasaba justo a nuestro lado y, por tanto, no sabíamos dónde se encontraba la infantería, ni cuál era su situación. Sin embargo, luego se afirmó que sus oficiales lucharon para unirlos y organizar un nuevo ataque pero se insubordinaron y se negaron a moverse.

De hecho, se encontraban muy desanimados. El coronel O'Neal, su líder, fue herido mortalmente, la barricada era muy alta y peligrosa y fracasaron al tratar de incendiarla. Algunos de los cuarenta reclutas que estaban al frente de la compañía saltaron la barricada. Luego confirmaron que si los otros los hubieran seguido, la habrían dominado. No obstante, los soldados más viejos estaban débiles y poseían muy poco ánimo y entusiasmo, a diferencia de sus compañeros; dudaron y al fracasar su coronel, se devolvieron. Los que sobrepasaron la barricada murieron ahí o volvieron heridos; por cierto, uno retornó con una estocada de bayoneta que le atravesaba un brazo, herida extraordinaria pues, quizás, era la primera vez que los centroamericanos herían a alguien con un arma como esta en un enfrentamiento cuerpo a cuerpo.

Pasado un tiempo, parte de nuestra compañía —ya que la mayoría se encontraba destacada en piquetes cuando fracasó el ataque— se retiró un poco más, dobló la esquina antes mencionada y llegó a un sitio del camino donde se encontraba una casa de *adobe*, a la izquierda. La calle donde nos encontrábamos era recta y se intersecaba en ángulo recto con el camino por donde nos habíamos alejado. Unos pies adelante había un cruce de cuatro caminos, o debería decir senderos, pues en la cercanía lo que había eran cuatro casas distanciadas: la que estaba en la curva que pasamos, otra en la curva opuesta en diagonal, una más adelante a la izquierda en la carretera a un lado, detrás de donde nos habíamos resguardado hacia un rato, y la cuadrada iglesia de piedra donde dejamos al herido, que se encontraba al otro lado del



camino detrás de nosotros. El resto del área estaba cubierta por árboles frutales y arbustos frondosos, y ocultos detrás de estos se hallaban las barricadas y la *plaza* de San Jorge. Pero nos enteramos de todo esto luego puesto que en ese momento todo se encontraba envuelto por una densa oscuridad y todavía faltaba mucho para el amanecer.

Mientras nuestra compañía permanecía en ese lugar, la infantería marchaba por el camino un poco antes que nosotros. Un jinete enemigo pasó cerca de nuestro piquete y se detuvo en el camino, frente a nosotros. Los soldados le dispararon, pero el hombre se escondió detrás del caballo y galopó de vuelta al parecer sin heridas. Nuestra infantería confundió el piquete, con facilidad, con el enemigo debido a la dirección del fuego pues la infantería se encontraba apostado más adelante y solo podía ver los destellos de los disparos en la oscuridad. Algunos se mantuvieron en sus posiciones y devolvieron el fuego, lo que puso en peligro al piquete mismo. Sin embargo, el grupo numeroso que ya había sido separado por el rechazo del enemigo huyó en medio de un ataque de pánico. Llegaron hasta donde estábamos con la sensación de que el enemigo les disparaba por detrás. De repente, nuestra compañía se sintió abrumada o se dejó llevar por la situación de desconocida alarma. Caminé hasta doblar la esquina de la casa donde muchos otros se refugiaban. No obstante, al oír a alguien gritar: — ¡A la iglesia! ¡A defendernos en la iglesia!— corrí de inmediato, atravesé la calle e ingresé a la iglesia por una de las puertas laterales. Al entrar con dos o tres más, el General Walker salió corriendo del interior con la espada desenfundada y vociferando: —¿Dónde está el hombre que entró a la iglesia? ¡Díganme dónde está!— Algunos teníamos los revólveres amartillados y podía ser bueno que una multitud que se agolpaba en ese momento a las puertas del templo distrajera al General Walker. Se volvió hacia ellos, los atacó uno a uno, los golpeó, los arrastró y los echó puerta afuera con insólita fuerza. Pronto lo ayudaron Sanders, Waters y otros

oficiales, y entre maldiciones y vociferaciones de estos hombres, el confuso avance de la multitud aterrorizada en la oscuridad, y los lamentos de los heridos que yacían en el suelo por doquier, y los fugitivos que tropezaban con estos, se sentía tal presión como la que podía experimentar un joven soldado abandonado a su suerte con sus propios miedos.

Después de presenciar tanta tragedia, volví a correr hacia la carretera, realmente confundido, de hecho, sobre lo que debía hacer. Empezaba a amanecer y aquella luz grisácea me permitió observar cómo algunos hombres expulsados de la iglesia, corriendo de aquí para allá, trataban de reunirse con sus oficiales. Además, al carecer de criterios y tambores para organizarlos, los sargentos se situaron en varios puntos y gritaban con todo lo que les daba la voz los números y letras de sus compañías e incitaban a los fugitivos a volver a sus puestos. Las balas Minié silbaban en los alrededores o levantaban el polvo del camino y los disparos se oían a intervalos en las cercanías desde direcciones desconocidas donde el enemigo quizá pretendía desconcertarnos. Creo que ese fue un día caótico para todos, pues el enemigo llegó y nos atacó en medio de la confusión. Con seguridad, nos hubieran obligado irremediablemente a huir por la ruta a Rivas, con un grupo de cincuenta entusiastas buenos hombres o muchos menos.

Mientras no sabía qué decidir sobre el curso que debía tomar, vi a nuestro capitán con tres o cuatro de nuestra compañía, explorando el campo para identificar a los desaparecidos y entonces me les uní. Otros llegaron, uno por uno, hasta que al fin toda la infantería estuvo reunida en los *adobes* y las cosas volvieron a la normalidad. El capitán lideró su compañía hacia la iglesia. El General Walker todavía estaba ahí y les hablaba con seriedad a Sanders y Waters luego de haber sacado a los fugitivos de la iglesia. Al acercarnos, le preguntó al capitán, quien ya había vaciado su cantimplora de *aguardiente*, cuántos de sus hombres

murieron. El capitán empezó a maldecir a la infantería y contó cómo le pasaron por encima y cómo trató de levantarse; la explicación se hubiera convertido en un cuento interminable, pero el coronel Waters le palmeó el hombro y le susurró: —Llévate a tu compañía. Estás muy borracho para hablar ahora.

A partir de ese momento, nuestro puesto se encontraba a unas cuantas casas de la iglesia, donde mantuvimos una guardia para los heridos, quienes yacían en el suelo en una miserable situación ante la falta de agua. En el exterior, el enemigo todavía disparaba desde los arbustos. Este fuego era contestado por los nuestros desde la puerta.

Era una situación desesperada ya que nuestra pequeña compañía dominada por el pánico descansaba dentro del rango de disparo del entusiasmado y victorioso enemigo. El respeto que el enemigo nos tenía era desproporcionado e irracional. Como honrados soldados les era propio adelantarse con seguridad y sacarnos de su pueblo, lo cual, creo, si se hubiera comenzado bien no habría ofrecido mucha dificultad. De hecho, luego, cuando me encontraba entre ellos en Costa Rica, con respecto a esta hazaña, admitieron que en ese momento sabían que estábamos bajo su poder, pero se abstuvieron de atacarnos porque no querían derramar más sangre filibustera y preferían vencernos por una proclamación y mandarnos de vuelta a casa ilesos; por supuesto, lo que resultaba más caro pero recomendado por la humanidad. A pesar de esto, me provoca risa el recordar que se deslizaban como serpientes entre los arbustos y trataban de atraparnos en las puertas y se esforzaban, sin peligro para ellos, por hacer que nuestros piquetes se volvieran contra los suyos y vernos en retirada, con lo cual, sin duda, la humanidad habría sido poco apreciada y la sangre de los filibusteros habría resultado bastante barata. De hecho, una vez esa mañana, con menos de ochenta caballos, se acercaron disparando con la esperanza de pasar el piquete de diez hombres; pero como las sillas estaban

vacías, retrocedieron y al matar a su líder mientras trataba de reunirlos, huyeron cobardemente: siete u ocho contra uno. No obstante, esta es solo mi venganza por la exasperación y los lamentos que nunca hubieran salido de sus paredes pestíferas, donde a pesar de todo tenían derecho a permanecer y el lector sincero y resguardado de las balas no podría culparlos por haberse quedado.

Nos sentíamos molestos y aprensivos, en el piquete en las puertas, hasta una hora después del amanecer, cuando llegó un grupo de rifleros montados de Rivas con caballos para transportar a los heridos. Creo que esta llegada era motivo de alegría y fue lo que evitó que nos retiráramos antes. Los heridos fueron llevados hasta los caballos y los montaron en estos; algunos viajaban en compañía de un soldado a cargo de su cuidado. Sin embargo, el coronel O'Neal, que tenía ambas piernas rotas, era transportado en una camilla, con revólveres amartillados a cada lado pues aunque había perdido mucha sangre todavía tenía bastante ánimo y quería vengar estas heridas mortales. Los integrantes de los piquetes vinieron con precipitación y la infantería se alejó marchando. Recuerdo una figura cruel apoyada a una de las paredes de la iglesia con la mirada fija y el alma perdida. Esta, por sus rasgos definidos, era uno de los nuevos reclutas californianos. De hecho, los pasajeros habían encontrado una ocupación indigna al llegar a Nicaragua, la tierra de las naranjas y el sol, esta noche la primera y más larga en la barricada, donde su número se redujo drásticamente.

A corta distancia de la iglesia cruzamos un camino que va hacia San Jorge y descubrimos una gran barricada alta a unas cincuenta varas con aberturas y un cañón negro apuntando hacia nosotros. No sé por qué no nos dispararon, a menos de que se debiera al argumento de la humanidad también o porque el enemigo la había abandonado durante el ataque de la noche anterior. Más adelante, mientras atravesábamos un platanal, vimos a los

*greasers* en las cercanías en la retaguardia: nos vigilaban en un vaivén constante y parecían estar preparándose para atacar. No obstante, pasamos por la carretera sin ser molestados pero con el enemigo pisándonos los talones.

Al llegar a una lomita abrupta que sobresale en la bifurcación de la carretera, se le ordenó a nuestra compañía encargada de cuidar la retaguardia de la infantería ocultarse tras ella, esperar a los atacantes y contenerlos. En un momento dado, llegaron galopando desde una colina a doscientas o trescientas yardas de distancia. Al principio solo observamos las cabezas, luego hasta las sillas: nos volvimos de repente y empezamos el ataque con una descarga de los fusiles. Rápidamente se tiraron al suelo o se escondieron bajo los caballos, maniobra que demostró que no tenían nada que envidiarle a los indios de las praderas. También les disparamos a otros que venían detrás hasta que todos finalmente desaparecieron. Luego de esto, no los vimos más y llegamos a Rivas sin otra señal alarma.

En los días siguientes, el enemigo fue rechazado por tercera vez. Esto conllevó un daño a la fuerza de los filibusteros pues la cifra de los heridos alcanzó casi los doscientos hombres (cuya pérdida, como afirmé antes, se lamentaba más que la de los muertos). Al fin, los días de los filibusteros parecían llegar a su final a menos de que el General Walker pudiera crear una estrategia o un mejor método para pelear que este apresuramiento confiado sobre un enemigo entusiasta, con un resguardo fuerte y más audaz debido al éxito. Las posibilidades, en verdad, se tornaron nefastas. Los hombres habían perdido la confianza en sí mismos y en sus oficiales, ya no despreciaban al enemigo y le temían tanto a las barricadas en San Jorge que nunca más se acercarían a ellas. Aquellos que pretendían desertar evitaban toda posibilidad de exposición al peligro y fingían estar enfermos cuando se les destacaba en alguna tarea. Uno de los regimientos de rifleros se insubordinó debido a una discrepancia con sus oficiales y se negaron

a realizar cualquier tarea: era absurdo tratar de obligarlos con ayuda de otros. Los nativos encargados del ganado lo dejaron escapar del *corral* y huyeron durante la noche, por lo que el ejército se quedó sin carne y parte de la fuerza del comisario; unos cuarenta jinetes se quedaron sin montura. Después, nos enteramos de informes funestos sobre el grupo en el río San Juan y se empezó a dudar de que logran culminar la misión con éxito. Pero peor que todo esto era el espíritu desertor que se difundía con rapidez y si no se detenía pronto de alguna manera, por sí solo sería demasiado desmoralizante.

En ese momento, le hubiera sido de utilidad al General Walker formar un grupo para reunir a todos los hombres en su ejército que sentían un ferviente interés por rechazar al enemigo y estaban dispuestos a pelear desesperadamente por eso. Se sabía de hombres que actuaban como tenientes, capitanes, mayores, etc., de reducida capacidad en esos puestos pero que al agruparse en compañías y al ordenárseles pelear una noche, en un momento desesperado, por las *haciendas* que el General Walker les había prometido, hubieran hecho con gusto una tarea excelente. A estos se le debía agregar todos aquellos hombres de otros rangos que debido a una variedad de razones también lucharían: la deserción o la expulsión de Nicaragua no eran aceptables; desconfiaban de las promesas de los costarricenses o temían la vergüenza en casa, o tenían amigos enfermos o heridos en Rivas, o estaban desesperados, sin dinero y sin otro hogar, o cualquier otro motivo particular. A esta fuerza reunida de voluntarios, le permitieron escoger los oficiales y le dieron revólveres Colt, bayonetas o de los dos y lideraban la avanzada: un triste intento con escaleras de mano para trepar las barricadas. Esta posibilidad de rechazar al enemigo alimentaba la esperanza de que la causa de la Regeneración se levantara una vez más. O al menos así lo creían algunos. Y con toda seguridad habría sido muy desalentador para alguien, con la mejor de las voluntades, temer

con cada paso que sus camaradas saltaran con rapidez a los arbustos y se quedara sin refuerzos; esto hubiera podido paralizar los esfuerzos de todos los bienintencionados del ejército y debió haberse corregido. No obstante, el General Walker no intentó convocar voluntarios pues probablemente le parecía bastante irracional pedirles a sus hombres que hicieran algo que no fuera obligatorio.

Otros pensaban que la situación podría mejorarse si el General Walker fuera reemplazado, al menos en lo que respecta al mando militar, por Henningsen o alguno otro. Walker era muy poco popular, en realidad odiado por muchos (conocí a más de uno que trataba de alimentar los ánimos para intentar dispararle durante la próxima batalla para encubrir el hecho). Era respetado solo por su fuerte voluntad y valentía personal y nunca había sido reemplazado, únicamente tal vez, porque la gran mayoría de sus hombres o no tenían energía o lo único que deseaban era escapar, por lo que no tenían interés en derrocarlo y sustituirlo mientras estudiaban la oportunidad para irse del istmo. Sin embargo, ahora había una conspiración que comenzó por los que no querían dejar Nicaragua y desconfiaban de la habilidad del General Walker para salvar a los filibusteros por más tiempo.

Pero estos soldados encubiertos no habían tomado parte en el ataque nocturno en San Jorge y al día siguiente este escritor se había alejado del campamento filibustero y desconocía lo que sucedía en él. Relataré el proceso de retirada y terminaré mi narración. Casi a medio día, al regresar de San Jorge, la compañía cabalgó bajo las órdenes del sargento para conseguir comida para los animales. Para darle un descanso a mi mula, en esa ocasión monté un animal con problemas respiratorios, agotado desde hacía mucho tiempo y que había sido descartado por uno de los miembros de la compañía por lo que era libre para deambular en el patio. Al pasar la salida, uno de los hombres me aconsejó sin tapujos que regresara y me llevara mi

propio animal pues aseguraba que este no aguantaría la jornada. Aun así, como sabía que el animal aguantaría la distancia que con regularidad usábamos para obtener provisiones, no le presté atención al comentario del hombre, ni a su singular carácter hasta un tiempo después.

Luego de avanzar cierta distancia, el mismo hombre me preguntó si me había enterado de que cuarenta desertores se marcharon la noche anterior a Costa Rica y agregó que personalmente creía que el ejército entero pronto tomaría el mismo camino.

—En realidad —contesté—, supongo que seremos de los últimos.

—Yo no creo durar tanto —replicó—, ni el resto de esta compañía.

No dijo nada más y entonces me percaté de que en ese momento nos encontrábamos de camino a Costa Rica; poco después ya no cabía la menor duda pues el sargento nos llevó hacia la vía del Tránsito, una dirección en la que no se nos permitía buscar comida probablemente porque los nativos de ese lugar se comunicaban con frecuencia con los de San Juan y La Virgen, y el General Walker no quería que los pasajeros estadounidenses oyeran demasiadas quejas de ellos. Estaba al tanto de que, desde hacía algún tiempo, muchos de la compañía albergaban en sus cabezas la idea de desertar; así lo había percibido con anterioridad. Sin embargo, no sospechaba que en ese mismo momento pensaban escapar pues varios de los que estaban de acuerdo con la deserción se quedaron en el cuartel con diferentes excusas.

Finalmente, nos detuvimos en un pequeño riachuelo a unas millas de Rivas para darles agua a los animales y en ese lugar anunciaron abiertamente que el grupo se dirigía a Costa Rica para acogerse a los beneficios de la proclama del Gobierno. Caminé hacia la retaguardia y presencié un altercado entre uno de la compañía que deseaba regresar a Rivas y otros que



insistían en continuar. Me topé a uno de ellos y me dijo que debía acompañarlos hasta que se alejaran de la vía del Tránsito pues me contó que no deseaban obligar a nadie a desertar. Pero necesitaban mucho más que eso para evitar el peligro de una persecución. Le contesté que mi mula no sería capaz de llevarme por este camino. —Te conseguiremos otra —me aseguró—, cuando llegemos a la hacienda El Jocote. El grupo completo, con excepción de dos o tres, lo apoyaban y era inútil insistir; por esta razón, me devolví y cabalgué con el resto.

En la hacienda El Jocote logramos encontrar una mula que se le entregó a otro ya que la suya estaba en peores condiciones que la mía. Mi mula me había transportado mejor de lo esperado y todavía no presentaba signos evidentes de fatiga.

Llegamos a la vía del Tránsito, pasamos por las cimas de la cordillera y un poco después del pequeño río que atraviesa la calle, a dos millas de San Juan, a un lado, un sendero que atraviesa la selva se dirigía a la costa de Costa Rica. Aquellos que habíamos sido presionados a llegar tan lejos, después de alejarnos de la vía del Tránsito, abandonamos toda esperanza de regresar. Los vínculos que nos ataban al servicio no eran fuertes y el peligro de regresar era inminente. Nos habían contado que el enemigo estaba en La Virgen y que sus lanceros utilizaban constantemente la vía del Tránsito y el camino entre San Jorge y La Virgen. Si regresáramos nos veríamos obligados a tomar el camino por la selva impenetrable casi todo el trayecto hacia Rivas y con facilidad nos encontraríamos con el enemigo y seríamos vulnerables en más de una ocasión a ser blanco de disparos de emboscadas creadas por los nativos hostiles que vivían en el área.

En lo que a mí respecta, decidí continuar con pesar y con dudas y creo que si alguno hubiera querido regresar, yo lo habría acompañado de buena gana. Prefería el trabajo difícil y la cuestionable posibilidad de quedarme con el General Walter, a la opción de vivir entre los

costarricenses, una población cobarde que nos patearía y nos escupiría por ser sucios desertores y filibusteros. Y aún si su gobierno conservaba las promesas, no tendría el estómago para desembarcar en Nueva York sin nada de dinero y sin un hogar al cual volver.

No había tenido problemas de salud en Nicaragua y creo que continuaría así. El motivo por el cual vine a este lugar aún persistía y a pesar de esto quería ver cómo terminaba la situación de los filibusteros con Henningsen o algún otro hombre como líder militar en vez del General Walker. De esta manera la situación podría dar un giro inesperado y permitirle a un pobre soldado voluntario del ejército poseer finalmente una casa de doscientos cincuenta acres en Nicaragua, comer plátanos sin el sudor de la frente y tomar aquel elixir de la alegría llamado *aguardiente*:

“Entre sembradíos de especias, para pobres caminantes,  
como de Peri el paraíso, hermosos parajes”<sup>33</sup>.

No obstante, todo había quedado atrás y yo, Samuel Absalom, me arranqué del frente de mi camisa de franela azul las grandes iniciales R. M. escritas en un parche de manta que significaban Riflero Montado. Así fue como terminó la crónica de este filibustero en Nicaragua, un final poco glorioso.

---

<sup>33</sup> Poema narrativo de Thomas Moore llamado “Lalla Rock” escrito en 1817, el cual trata sobre una princesa persa que mientras viaja a conocer al príncipe que desposará se enamora de un poeta que al final resulta ser su prometido. (N. de la T.).

# Informe de investigación

## Introducción

### Presentación

El texto en el que se basa el presente estudio de traductología está basado en la traducción del texto “The Experience of Samuel Absalom, Filibuster”<sup>34</sup>, artículo aparecido en una revista del siglo XIX, *The Atlantic Monthly*, en la que se relatan las aventuras de estadounidenses en diferentes partes del mundo. Este artículo fue compilado por Juan Carlos Vargas, en *Tropical Travel: The representation of Central America in the 19<sup>th</sup> Century*. El propósito de este libro es dar a conocer los textos originales de distintos artículos publicados en revistas estadounidenses en el siglo XIX en los cuales se habla sobre Centroamérica. Los textos se recopilan en su idioma original, aunque al menos en el caso de Costa Rica, algunos fueron traducidos en la década de 1920 por Ricardo Fernández Guardia (1924).

La revista *The Atlantic Monthly* fue creada en 1857 en Boston por los escritores Harriet Beecher Stowe y Ralph Waldo Emerson, junto con Henry Wadsworth, Oliver Wendell Holmes y James Russell Lowell. Su perfil era publicar artículos sobre cultura y literatura en general. En la actualidad, se conoce por el nombre de *The Atlantic* y sus ejes centrales son la política, la política exterior, la economía y las tendencias culturales. El artículo de este trabajo fue publicado en dos partes en las ediciones de diciembre de 1859 y enero de 1860, respectivamente.

---

<sup>34</sup> Vargas, J., compilador (2008). *The Experience of Samuel Absalom, Filibuster*. *Tropical Travel: The Representation of Central America in the 19<sup>th</sup> Century*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, pp323-358.

Absalom, S. «The Experience of Samuel Absalom, Filibuster». *The Atlantic Monthly* IV. 653-665.  
<<http://books.google.co.cr/books?id=w7EGAQAIAAJ&pg=PA653&dq=samuel+absalom+concluded&lr=#v=onepage&q=&f=false>>.

Absalom, S. «The Experience of Samuel Absalom, Filibuster (Concluded)». *The Atlantic Monthly* V. 38- 60.  
<<http://books.google.co.cr/books?id=KrIGAQAIAAJ&pg=PA38&dq=samuel+absalom+concluded&lr=#v=onepage&q=samuel%20absalom%20concluded&f=false>>.

En el texto “The Experience of Samuel Absalom, Filibuster” se narran las vivencias de un filibustero en Nicaragua poco después de la batalla de Rivas, de 1855. El texto describe la situación del ejército filibustero hasta antes de la rendición de Walker y su regreso a los Estados Unidos de América. Al poseer las características de la crónica, género muy representativo de la época, en el artículo predominan las descripciones, tanto de lugares como de situaciones, incluso algunas no experimentadas personalmente por el protagonista. Cabe destacar que, aunque el nombre verdadero de Samuel Absalom es David Anderson Deaderick, en la actualidad la mayoría de los historiadores en Costa Rica lo conocen por el seudónimo.

## Justificación

En Costa Rica se han rescatado gran cantidad de documentos sobre la batalla de Rivas y la Campaña 1856-1857, que representan una gran variedad de puntos de vista, causas, efectos y líneas de pensamiento. Sin embargo, en Costa Rica existe una carencia generalizada de textos en español que desarrollen el punto de vista de la historia estadounidense y la perspectiva de los filibusteros desde su individualidad. Para responder a esta necesidad, el actual director del Museo Juan Santamaría, Raúl Aguilar se ha preocupado por la traducción de textos provenientes de Estados Unidos de América sobre esta campaña. Por lo tanto, aunque “The Experience of Samuel Absalom, Filibuster” contiene información histórica conocida y es utilizado en inglés por los historiadores, nos resultó interesante porque ayuda a cerrar la brecha de conocimiento sobre este fenómeno político y rescata la narración de los hechos según un punto de vista particular: el de un aventurero en un país exótico y el de un

soldado. Su importancia radica en este punto al llenar un vacío en nuestra comprensión de un fenómeno político-económico de gran trascendencia para nuestro país.

Con respecto a la traductología, el presente trabajo describe un sistema de traducción a partir de dos estrategias aparentemente contrarias: la conservación y la neutralización. Se trata de un sistema particular que determina los aspectos y recursos de conservación y neutralización en función de un texto específico cuya importancia histórica y cultural requería la creación de una estrategia particular de traducción. En concreto, se pretende conservar de aquellos aspectos relacionados con el protagonista aventurero-soldado, mientras se neutralizan los elementos, que a nuestro juicio, atentan contra la aceptabilidad del texto para la audiencia meta. Nuestra investigación contrasta con otros trabajos con base en textos históricos y culturales que privilegian la conservación como corolario obligatorio de la “fidelidad”. Para determinar los aspectos y recursos de conservación y neutralización se tuvieron en cuenta los conocimientos de especialistas del campo mediante entrevistas (por ejemplo Raúl Aguilar, el director del Museo Juan Santamaría) y textos paralelos de la época, como *Costa Rica en el siglo XIX: Antología de Viajeros* de Ricardo Fernández Guardia. La audiencia meta proyectada del texto traducido son jóvenes costarricenses marcados por la era de la comunicación, es decir, acostumbrados a textos de fácil accesibilidad que ofrecen una lectura rectilínea, rápida y cómoda, al mismo tiempo que poseen un interés en aprender sobre una época histórica y política trascendental para su país.

El sistema de traducción de doble estrategia parte, entonces, de la función dual, antes descrita, que tendrá el texto terminal: recuperar el punto de vista de un aventurero-soldado filibustero del siglo XIX y respetar la aceptabilidad de la audiencia meta. En este sentido, se ubica en la tipología funcional de traducción, según la clasificación de Nord, en la categoría

“documental e instrumental” (51). Es documental en la medida en que busca la conservación o reconstrucción de los rasgos del protagonista del texto original en la traducción, a pesar de que la traducción se utilizará en un polisistema literario diferente; y es instrumental en la medida en que neutraliza los aspectos lingüísticos que atentan contra la aceptabilidad de la audiencia meta. De esta forma, se toma en cuenta la formación social, el conocimiento del mundo y las necesidades comunicativas (Nord, 16) del receptor meta de la traducción. Como resultado se pretende una relación de “lealtad” entre el traductor y la audiencia meta, al privilegiar la relación entre los seres humanos envueltos en el proceso comunicativo.

## Antecedentes

Los antecedentes de este trabajo se remontan a los estudios sobre la traducción de obras literarias clásicas antiguas retraducidas en diferentes períodos históricos. Nord (65) menciona la clasificación de Popovich con respecto a la traducción de obras literarias desde el punto de vista temporal: la traducción sincrónica de un autor contemporáneo y la traducción moderna de textos más antiguos. Esta última categoría puede realizarse con base en dos propósitos: el “recreativo” (actualizar) o el “conservativo” (*historicising*). Estas dos modalidades representan los dos extremos que suelen adoptarse cuando se traducen textos históricos: la conservación o la neutralización. En el presente trabajo de investigación se propone la utilización de ambas modalidades en aspectos concretos para desarrollar un sistema de traducción particular.

Por su lado, Amparo Hurtado (604) indica que todos los textos están influidos por la época en la que se escriben y que la traducción, por ende, se verá influenciada por la época en

que se lleve a cabo, tanto en aspectos lingüísticos como extralingüísticos (Hurtado, 149). Al rejuvenecer un texto es posible neutralizar los aspectos extralingüísticos de orden cultural pero no los lingüísticos. En esta investigación partimos de este principio para determinar los aspectos lingüísticos y extra-lingüísticos de neutralización y los de conservación los cuales evidencian la distancia temporal entre la publicación del texto original, en el siglo XIX y su traducción en 2008.

Con respecto a los trabajos finales de graduación presentados en la Universidad Nacional, aquellos que analizan textos culturales e históricos, con regularidad se centran en una de las dos posibilidades exploradas en este trabajo de investigación: la conservación o la adaptación de ciertos aspectos culturales. En el caso particular de Marianela Jaramillo, *Darjeeling, De Bharti Kirchner*, la investigación se basó en la traducción de los extranjerismos y las referencias culturales como recursos de generación de significado y choque cultural. Este estudio profundiza en aspectos específicos de un fenómeno cultural particular: la diáspora, fenómeno cultural que se debe a los expatriados de la India quienes mezclan en la literatura elementos de su cultura natal y de su nuevo entorno en los Estados Unidos y Canadá. En esta investigación, los extranjerismos son evaluados individualmente para determinar su domesticación o extranjerización (su adaptación a la cultura meta o su conservación de acuerdo con la cultura del texto original).

En el caso de Laura Gutiérrez, *Communication Between Cultures, de Larry A. Samovar, Richard E. Porter y Lisa A. Stefani: Adaptación Metalingüística e Ideológica en un Texto Cultural*, se analizan dos causas principales de la adaptación de un texto cultural cargado de ideología: el texto de origen metalingüístico y el texto con referencia ideológica marcada. Como se observa, el eje central de este trabajo es el estudio de la adaptación cultural



de un texto; es decir, solo abarca una de las dos posibilidades que se plantean en nuestro trabajo.

Finalmente, el trabajo de Georgina Alvarado, "*En una silla de ruedas*" de Carmen Lyra: *La traducción inversa como una reescritura funcional*, posee un enfoque funcional de la traducción en el cual se busca adaptar una obra literaria costarricense a una nueva cultura, la estadounidense. En este caso se privilegia la audiencia meta como resultado de la intención comunicativa: utilizar el texto *En una silla de ruedas* como parte de cursos sobre literatura latinoamericana en Estados Unidos. En contraste, en nuestro trabajo de investigación la intención comunicativa del texto incluye tanto la aceptabilidad del receptor meta como la importancia histórica y cultural del texto.

Los trabajos de investigación de este mismo programa a partir de traducciones de textos históricos se dedican al análisis de los aspectos conservados del texto original en el texto terminal. El trabajo de Pablo Fernández, *Rebeliones y fragmentación política de Al-Andalus: Estudio de la Insurrección de 'UMAR IBN HAFSŪN en el Período del Emir 'ABD ALLĀH (888-912)* de Roberto Marín Guzmán, explora el concepto de fidelidad al estudiar los aspectos culturales conservados en la traducción como parte del cambio que se pretende experimente la audiencia meta con respecto a los estereotipos hacia los musulmanes y el Medio Oriente. En el caso del trabajo de Florizul Acosta, *Documentos relativos a la Guerra Nacional de 1856 y 1857 con sus antecedentes: repúblicas de Nicaragua y Costa Rica, de Manuel Jiménez y Faustino Viquez: Traducción del discurso arcaizante*, los aspectos arcaizantes de un texto son la principal fuente de análisis. Por último, la investigación de Silvia Rodríguez, *Una colección de documentos sobre las relaciones económicas entre los Estados Unidos y Centroamérica*, aunque el texto en el que se basa la investigación podría ser

considerado histórico ya que data de principios del siglo XX, se centra en el análisis del estilo, particularmente la voz pasiva, y en el desarrollo de un glosario del traductor y se aleja del estudio de las diferencias históricas entre la traducción y el texto original.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, se resume el problema investigado, los objetivos e hipótesis de la siguiente manera: ¿Cómo combinar dos propósitos con requisitos opuestos, la neutralización y la conservación, en la traducción de un texto histórico?

### Objetivo general

Explicitar un sistema de traducción particular que combina dos técnicas aparentemente contrarias en la traducción del texto “The Experience of Samuel Absalom, Filibuster”.

### Objetivos específicos

1. Describir los aspectos que permiten el rejuvenecimiento y neutralización textual.
2. Identificar y analizar los elementos que hacen posible recuperar la “mirada” del protagonista explorador-soldado, en testimonio de una época histórica.
3. Comentar y ejemplificar los recursos y soluciones traductológicas utilizadas para los fines mencionados.

### Hipótesis

1. Existe un sistema que, en el texto “The Experience of Samuel Absalom, Filibuster”, permite combinar dos estrategias aparentemente contrarias.
2. Este sistema se basa en hacer una división entre los elementos textuales que repercuten directamente en el repertorio cultural del protagonista y aquellos relevantes a la aceptabilidad del texto.

En cuanto al desarrollo de esta investigación, a continuación se presenta el marco teórico en el capítulo I, seguido de dos capítulos, dedicados cada uno a sendas estrategias que se combinan en el sistema de traducción aquí elegido: el capítulo II se centra en la neutralización y el III en la conservación. En el segundo capítulo se analiza, entre los aspectos neutralizados, el léxico, los nombres propios, las ambigüedades y el estilo. En el tercer capítulo, los rasgos característicos del protagonista que nos guiarán para sistematizar los aspectos conservados serán: el sentimiento de superioridad, la capacidad de asombro y admiración ante lo desconocido y el afán científico. Como tema adicional se incluirán en este capítulo los elementos, literarios, ya sea porque refuerzan nuestras posibilidades de recreación, ya porque en sí se consideran enriquecedoras para el texto. Se cierra la investigación con unas conclusiones finales sobre el valor y pertinencia de nuestro sistema de traducción aquí propuesto.

## Capítulo 1

### Marco teórico

Nuestra investigación se basa en un enfoque funcionalista de la traducción, la cual se considera el producto de un proceso de comunicación. Asimismo, la antigüedad del texto original obliga al análisis de factores culturales históricos como parte del sistema de traducción. Por lo tanto, las consideraciones teóricas que respaldan esta investigación están conformadas por algunas categorías de Christiane Nord enmarcadas en el funcionalismo y algunas categorías de Amparo Hurtado sobre la historicidad. También se incluyen algunos conceptos de la Teoría de Polisistemas según Even Zohar.

#### **El funcionalismo**

En la corriente funcionalista del *skopos*, la traducción constituye el producto de un proceso comunicativo. Un concepto fundamental en estas teorías es el de “función”. El término “función” se parece a muchos otros conceptos de la traductología en la subjetividad que encierra pues se utiliza en varios campos para designar conceptos distintos: función sintáctica, función de la lengua y función comunicativa (Hurtado, 516). En el funcionalismo, este concepto empezó a utilizarse para designar los actos del habla (función expresiva, función poética), especialmente con la propuesta de Jakobson. En cambio, en el *skopos*, el término función sirve para designar la “función textual”: la finalidad para la cual se creó el texto. Como resultado, el término “función” se refiere tanto a la función principal de un texto como a todas las funciones secundarias. Con respecto a la concepción de la traducción como producto, los pioneros del *skopos*, Reiss, Vermeer, Nord y Holz-Mantaari, entre otros (Hurtado, 518), señalan a la traducción como el producto final de un proceso establecido en el contexto de una

situación comunicativa particular. Identifican factores que influyen en el proceso de comunicación, como por ejemplo, el emisor, el receptor y el mensaje y definen el concepto de contexto. En este caso, el contexto tiene un carácter extratextual y extralingüístico que incluye los aspectos de la situación comunicativa del texto en cuestión y el entorno cultural general por lo que se encuentra relacionado intrínsecamente con la traducción como un acto comunicativo (Hurtado, 515). Como parte del contexto se mencionan aspectos lingüísticos y extralingüísticos y se considera que la sistematización de los factores antes mencionados y del contexto del proceso de comunicación determina la función de un texto. El receptor del texto original y el del texto traducido están condicionados por las normas y convenciones de cada una de las culturas a las que pertenecen (Nord, 47). Por lo tanto, el texto traducido debe responder a las necesidades de su audiencia al tomar en cuenta el entorno cultural de ésta. De esta forma, el énfasis al traducir se encuentra en el proceso de comunicación del texto traducido y no en el texto original. Para nuestro proyecto, se utiliza particularmente el modelo funcionalista de Nord.

El modelo funcionalista de Nord (4) concibe la traducción como un proceso comunicativo intercultural. Según esta autora (49), el término “función” se define como un acontecimiento comunicativo, el cual se presenta debido a la existencia de una situación fija en el tiempo y el espacio. Esta situación se da entre al menos dos participantes, quienes son capaces y quieren comunicarse con un propósito particular a través de un texto. Es importante recalcar que, a diferencia de otros teóricos del funcionalismo, Nord toma en cuenta la cultura como uno de los aspectos del contexto que influye en un proceso de comunicación. En este proceso comunicativo, Nord identifica los siguientes factores: el productor del texto original, el emisor, el texto original, la audiencia del texto original, el iniciador, el traductor, el texto

terminal y la audiencia del texto terminal. Como se puede observar, esta autora, a diferencia de otros funcionalistas, detalla los factores del proceso comunicativo desde el productor del texto original; es decir, contextualiza dichos factores a la traducción. Asimismo, según Nord, estos factores no son definitivos, pues el proceso de comunicación puede no siempre llevarse a cabo de la misma manera, y se podrían eliminar algunos de estos factores o una misma persona podría asumir más de un factor. El texto se transmite gracias a un canal o medio adecuado el cual se considera parte de la situación comunicativa y tiene el propósito de cumplir con la finalidad. Por lo tanto, si el texto se considera una combinación de signos comunicativos que se intercambian entre el emisor y el receptor, de acuerdo con Nord, la función textual puede ser analizada desde el punto de vista del emisor o del receptor. El papel que desempeña el receptor se considera pasivo, pero de gran importancia, pues las necesidades propias de este con respecto, por ejemplo, a la competencia lingüística, justificarían algunas de las decisiones a la hora de traducir.

Según Nord, es importante destacar el hecho de que la situación comunicativa del texto original y la de la traducción se consideran diferentes por lo que las funciones de cada texto no necesariamente deben coincidir. En este sentido la autora también afirma que, aunque el medio de un texto escrito puede mantenerse en la traducción, se presenta una diferencia en el tiempo y el espacio. Además, de acuerdo con Nord, la función que el emisor pretendía darle al texto tampoco corresponde necesariamente a la función que le da el receptor a ese texto en particular. En nuestro proyecto, la traducción se considera el producto de una situación comunicativa intercultural particular la cual conlleva una combinación única de factores. En este proceso comunicativo, la diferencia espacial y temporal es significativa debido a que el texto original fue escrito en el siglo XIX. Además, el término “función textual”, en nuestro

trabajo, corresponde a la función que hace referencia en general a la intención y finalidad, reflejadas en los actos del habla, del texto traducido como producto de un proceso de comunicación. Por lo tanto, la función textual tendría como base la combinación particular de factores del proceso comunicativo que se analiza en nuestra investigación.

La función comunicativa del texto traducido de nuestro proyecto se determinó con base en el análisis de los factores que intervienen, según Nord, en el proceso comunicativo y a la tipología funcional de la traducción de Nord (51). Esta tipología establece una clasificación de la traducción, de acuerdo con su función, en documental e instrumental. Por documental, Nord entiende una traducción que “documenta” la situación en la que el emisor del texto original se comunica con la audiencia del texto original mediante ese texto y se enfoca en uno o varios aspectos de ese texto que son reproducidos en la lengua de llegada (Nord, 51). En cambio, por instrumental Nord (52) entiende un texto en una nueva situación en la cultura de llegada, en la cual el emisor del texto original se comunica con la audiencia del texto de llegada mediante el texto traducido, producido bajo las condiciones de la lengua de llegada y con el texto original como un tipo de modelo.

Una de las diferencias entre las traducciones documentales e instrumentales, según Nord, es que las traducciones documentales poseen funciones metatextuales (versión interlineal, traducción literal, traducción filológica o traducción que recalca lo exótico) las cuales le informan al lector meta algunos aspectos del texto original y su situación comunicativa, mientras que las traducciones instrumentales son textos que pueden cumplir cualquier función de los textos no traducidos, todas las funciones de los actos del habla: función referencial, expresiva, apelativa y fática (traducción equifuncional, heterofuncional u homóloga). En nuestra investigación se toman características de ambos tipos de traducciones

funcionales para cumplir con la doble función del texto traducido, pues éste busca reproducir aspectos particulares del texto original y al mismo tiempo pretende producir un texto de acuerdo con las condiciones de la lengua de llegada.

Otro concepto importante para este proyecto es el de “lealtad”. Nord (28) asevera que la discusión sobre la definición del término “fidelidad” es estéril debido a la subjetividad que presenta. Dicho término establece una relación de semejanza entre el texto traducido y el texto terminal y los compara para determinar sus diferencias. No obstante, Nord afirma que cada texto traducido, desde el punto de vista de su modelo funcional de traducción, está sujeto a una situación y a una función particular, determinada por los factores del proceso de comunicación intercultural, y no por el texto original. Por lo tanto, es absurdo hablar de “fidelidad” en la traducción. Como resultado, la autora propone el término de “lealtad”. Este término se refiere a la relación que tiene el traductor con la audiencia meta y el emisor del texto original ya que se define como la relación social entre los individuos de un proceso comunicativo particular. Esta relación según Nord se refleja particularmente en la capacidad del traductor de tomar en cuenta las expectativas de la audiencia meta con respecto al texto traducido y la intención del emisor del texto al traducir. Además, se diferencia del término “fidelidad” puesto que en ningún momento se refiere a la relación de similitud entre el texto original y el traducido (Nord, 49). Por lo tanto, de acuerdo con la autora, la “lealtad” implica asumir el texto traducido como el resultado de una combinación única de factores comunicativos y la relación social de los humanos envueltos en dicho proceso. En nuestro proyecto, el término “lealtad” es fundamental pues enfatiza la relación entre los seres humanos que intervinieron en el proceso de comunicación y sugiere el estudio del texto traducido como el resultado de una combinación particular de factores comunicativos.



## **Teoría de polisistemas**

La Teoría de Polisistemas surge como un sistema de estudio de la literatura para determinar tendencias de la colectividad mediante normas, leyes y pautas (Iglesias, 15). Como teoría literaria es radical pues le resta importancia a las obras literarias y su interpretación como fin único de investigación y se centra en el estudio del funcionamiento de la literatura en una sociedad (Iglesias, 16). Con respecto a la traducción, la teoría aporta una perspectiva funcional que se aleja de aspectos estrictamente lingüísticos o literarios y toma en cuenta las implicaciones políticas, económicas y sociales de la traducción. Esta teoría, según Even-Zohar, propone un análisis sistémico de relaciones semióticas en el cual interviene un complejo conjunto de factores interrelacionados (Iglesias, 29). Es decir, mediante el pensamiento relacional, aspira a explicar la vida social en general, dentro de la cual la producción textual es solo una de sus facetas y uno de los factores (Iglesias, 26). En esta teoría se adapta el esquema de los factores del acto de comunicación de Jakobson al análisis de los fenómenos culturales. Los factores que se consideran determinantes en esta teoría son: el productor, la institución, el repertorio, el mercado, el producto y el consumidor. El análisis de estos factores permite alejarse de la concepción según la cual cada manifestación del discurso se explica por una simple relación entre el lenguaje y el mensaje. Entre estos factores no se establece la misma jerarquía, pues todos juegan un papel importante en el análisis de las manifestaciones del discurso. También se amplía el concepto de “texto” como objeto de estudio, pues el producto incluye cualquier manifestación del discurso: una declaración verbal, un texto, un artefacto, un edificio, una imagen o un suceso (Iglesias, 43). Para nuestro proyecto, el concepto de “repertorio” es el más relevante, pues éste “designa un conjunto de reglas y materiales que regulan tanto la construcción como el manejo de un determinado

producto, o en otras palabras, su producción y su consumo” (Iglesias, 31). Este conjunto de aspectos interrelacionados influye la forma en la que el producto va a ser consumido, pues implican el estudio de los repertorios del consumidor. Una de las subdivisiones del repertorio consiste en el repertorio cultural, el cual se considera “el almacén de los elementos necesarios para tal esfera o marco (la organización de la vida social)” (Iglesias, 31). Este tipo de repertorio se interrelaciona con otros repertorios, por lo tanto, en cada situación comunicativa se presenta un conjunto de repertorios interrelacionados. Los repertorios se consideran fundamentales en la organización de la vida social pues, en muchos casos, la identidad colectiva se construye a partir de ciertos aspectos del repertorio. En otros casos, los repertorios se construyen a partir de aspectos particulares de la identidad colectiva de un grupo. Como resultado, en la traducción como producto se puede analizar aspectos que hacen eco de los repertorios que definen la identidad del productor y del consumidor de un texto específico. En nuestro proyecto, se toma el concepto de repertorio cultural para estudiar los aspectos que reflejan las características del protagonista.

### **Distancia temporal**

Hurtado (11) procura estudiar el concepto de “fidelidad” en respuesta al cuestionamiento histórico de su definición. Sostiene que desde la antigüedad, el concepto de “fidelidad” se establece al comparar el texto original y el traducido. Sin embargo, la autora afirma que, para poder definir este concepto, se debe analizar una serie de factores que intervienen en la traducción, entre ellos, el momento histórico y la finalidad de la traducción. Afirma que la “fidelidad” es un concepto dinámico que varía en cada proceso de traducción, similar al concepto de equivalencia dinámica de Nida. En este sentido, es interesante el hecho

de que se relaciona el concepto de “finalidad” de una traducción, un concepto funcionalista, con el concepto de “fidelidad” ya que en el funcionalismo la fidelidad es un concepto dinámico y totalmente dependiente de la función o finalidad del texto traducido. Nuestro proyecto se centra en la descripción de la historicidad, según Hurtado, como factor que influye en las traducciones.

Hurtado (153) asevera que el ser humano es sujeto de la historia y que se ve afectado por el paso del tiempo. Por esta razón, todo producto del ser humano se encuentra supeditado a un momento histórico específico. Cualquier texto como producto entonces refleja la época en la que fue hecho. Así también, el traductor produce para su propio público histórico: el lector, quien podría experimentar dificultades para entender un texto con aspectos lingüísticos y extralingüísticos de otra época. Algunos ejemplos de problemas de comprensión que puede experimentar el lector constituyen las palabras en desuso, alusiones a ciertos hábitos o costumbres y la mención de personajes importantes de una época específica. Según Hurtado, todos los textos son objeto de un proceso de rejuvenecimiento que consiste en adaptar los textos “antiguos” a la nueva situación histórica en la que se encuentra el lector. Como aspectos lingüísticos de esta adaptación, Hurtado cita los grafemas, el léxico y el estilo. A su vez, los gustos estéticos, los tabúes, los principios ideológicos y el sistema político se consideran aspectos extra-lingüísticos. Todos estos aspectos reflejan en concreto una época particular y ayudan a determinar los métodos de traducción que podrían emplearse para un texto específico. Según Hurtado, por adaptación se entiende la omisión del léxico y el estilo común del momento histórico en que fue creado el texto, la omisión de determinada ideología política o la utilización de un eufemismo para mencionar un tema sensible para el lector. Por ejemplo, Hurtado, al analizar varias traducciones de la fábula *La Cigale et la Fourmi* (La cigarra y la

hormiga) notó que conforme pasó el tiempo, los traductores eliminaron los aspectos lingüísticos antiguos, como el léxico y los tipos de letras, y explicaron con notas al pie los aspectos extra-lingüísticos que hacían referencia a la cultura del momento histórico en que se creó la fábula. Asimismo, en una traducción de 1845 al español de *L'Esprit des Lois* de Montesquieu, se introdujo un eufemismo para referirse a la atracción de ambos sexos, posiblemente debido a la fuerte censura que se practicaba en España en el momento de la traducción. Hurtado también enfatiza el hecho de que entre más distancia temporal se da entre el texto original y el traducido, más evidentes serán las diferencias entre ambos y los problemas traductológicos. En estos casos, la autora propone establecer una finalidad del texto traducido y una serie de métodos de traducción que le brinden al traductor un proyecto claro de trabajo. Algunos ejemplos de métodos de traducción constituyen: adaptar directamente al uso de la época de la traducción, seguir estrictamente el texto original y explicar con notas al pie o darle un carácter arcaico a la traducción. Hurtado (154) afirma que el proceso de rejuvenecimiento de textos antiguos es natural, puesto que el traductor como sujeto histórico tiene una competencia lingüística correspondiente al momento histórico en el que traduce. El concepto teórico de la historicidad de Hurtado constituye una base de nuestra investigación, pues el texto original fue escrito en el siglo XIX y presenta características propias de la época a través de aspectos lingüísticos y extralingüísticos, algunos de los cuales han variado con respecto a la actualidad. Además, la determinación de aspectos concretos para estudiar la historicidad de los textos sirve como guía para sistematizar los elementos específicos del sistema de traducción descrito en nuestro proyecto.

## Capítulo 2

### Los aspectos de neutralización

En este capítulo se analiza los aspectos concretos que fueron neutralizados como parte del sistema estratégico que parte de dos extremos aparentemente contrarios: la neutralización y la conservación. Como se menciona en la Introducción, la traducción del texto “The Experience of Samuel Absalom, Filibuster” cumple la doble función de conservar los rasgos característicos del protagonista sin comprometer la aceptabilidad de la audiencia meta. Por ende, este capítulo se centrará en el análisis de los aspectos lingüísticos que fueron neutralizados al tener en cuenta la formación, el conocimiento del mundo y las necesidades e intereses de la audiencia meta de la traducción. La audiencia meta de la traducción podría estar compuesta por jóvenes profesionales y estudiantes costarricenses marcados por la era de la comunicación. Dicha audiencia no es especialista en historia aunque tiene un conocimiento amplio sobre la cultura costarricense y sobre Costa Rica y Nicaragua. Además, esta audiencia podría estar acostumbrada a textos escritos con un estilo directo poco adornado el cual permite una lectura rápida y no requiere profundización.

Por neutralización deberá entenderse la adaptación directa al uso actual de la lengua meta, la explicitación o la omisión de los aspectos lingüísticos. Estos aspectos constituyen elementos relacionados con el uso de la lengua. Entre estos se encuentran el léxico arcaico, los nombres propios, las ambigüedades y el estilo. El léxico arcaico es uno de los aspectos neutralizados por el cambio en la actualidad en el uso de cierta terminología. Los nombres propios fueron neutralizados ya que se conocen de manera diferente en la actualidad. Las ambigüedades también fueron neutralizadas pues los sintagmas hacen referencia a aspectos culturales arcaicos en la cultura meta. Por último, el estilo fue neutralizado puesto que el uso

de la primera persona y el español en el texto original no concuerdan con uso de la lengua de la audiencia meta.

## 1. Léxico

En general, el léxico constituye uno de los aspectos lingüísticos neutralizados en la reescritura o traducción de los textos antiguos para lograr la aceptabilidad de la audiencia meta. Sin embargo, en estos procesos de rejuvenecimiento se tiende a conservar el léxico especializado debido a las referencias particulares a objetos o fenómenos de la época. En nuestro sistema de traducción de estrategia doble, el léxico presenta una de las fuentes de análisis pues los lexemas arcaicos son los que presentan un mayor reto a la hora tomar en cuenta la función instrumental de la traducción. En la traducción, en general, se conserva la terminología específica y propia de la época. Empero, se neutralizan algunos lexemas específicos los cuales se usan de manera diferente en la actualidad o hacen referencia a aspectos culturales muy particulares.

### *Pieza*

Este lexema representa uno de los casos en los que como término específico cayó en desuso en español. Este lexema pertenece a la terminología específica del campo del ejército y era común en la época del texto original para referirse a los cañones. En el diccionario de la Real Academia Española de 1817, el lexema *pieza* se define, entre otros, como un “cañón de artillería de bronce o de hierro”. Sin embargo, en la actualidad, el lexema *pieza* según el mismo diccionario, posee 18 significados principales, entre estos todavía existe uno que hace referencia a *pieza de artillería*, término que se define como “arma de fuego que no es

fácilmente portátil por una persona”. Como se observa, el significado actual de *pieza de artillería* no incluye una relación directa con un cañón, sino más bien se refiere a un arma de fuego en general, a diferencia del concepto del lexema *pieza* en el siglo XIX. Asimismo, En el libro *La Guerra de Nicaragua* de William Walker, traducido por Ricardo Fernández Guardia en 1924, el cual es uno de los principales textos paralelos de este trabajo, se utiliza el lexema *cañón* en vez del lexema *pieza*: “La tropa de Sanders, celebrando con gritos de júbilo la toma del cañón, lo llevó a la plaza” (192). En el siglo XIX, el lexema *pieza* era más específico pues hacía referencia tanto al arma de fuego como al material del que fue hecho. En la actualidad, este lexema no cuenta con la misma especificidad. En cambio, el lexema *cañón* se refiere primordialmente al arma de fuego de gran alcance y proyectiles de gran tamaño. Por estas razones, el lexema *piece* fue neutralizado y se tradujo como *cañón*, como se muestra en el siguiente ejemplo.

#### Ejemplo 1

(1.1.) (...) I saw a detachment of some one hundred riflemen marching out the Obraja road, to the slow tap of kettle-drum, and dragging a small piece of artillery with them.  
(335)

(1.2.) (...) me topé con una tropa de un centenar de rifleros que marchaban por el camino a El Obraje, al ritmo del lento golpe del timbal, mientras arrastraban un pequeño cañón. (31)

## *Bungo*

Este lexema se refiere a un tipo particular de embarcación pequeña de remos y aparece en el diccionario Merriam-Webster de 1913 con dicha definición. Sin embargo, el término no está en la más reciente edición de este diccionario en internet. En la actualidad, un bote de estructura similar en Costa Rica se llama *panga*. Empero, esta palabra haría referencia a una embarcación que es símbolo de las áreas rurales en Costa Rica, lo que significa que este lexema tiene una connotación cultural específica al convertirla en un símbolo específicamente rural costarricense. Otras posibilidades de traducción serían *canoa* y *bongo*. El lexema *canoa* aparece en los diccionarios de la Real Academia Española desde 1729, y tanto en los diccionarios del siglo XIX y los actuales, este lexema hace referencia a una embarcación pequeña fabricada por indígenas. No obstante, las canoas son comunes en las poblaciones indígenas del siglo XIX, tanto de Estados Unidos de América como de Centroamérica, lo que le da una connotación cultural con respecto a las poblaciones indígenas estadounidenses o centroamericanas.

El término *bongo* aparece por primera vez en los diccionarios de la Real Academia Española a partir de 1899 y aunque todavía se emplea en el sentido de una especie de canoa, también tiene una connotación cultural que se refiere a los pueblos indígenas de América Central, una población específica. El término fue neutralizado por hiperonimia al utilizar el lexema *bote* debido a que en el texto original por el contexto histórico, no es posible afirmar con seguridad que los botes utilizados hubieran sido los de los indígenas. De esta forma, se adapta el lexema *bungo* en la traducción debido a que los posibles equivalentes en español poseen connotaciones culturales sobre grupos indígenas particulares y tanto el lexema *bongo* como el lexema *bungo* han caído en desuso en la actualidad para referirse a tipos de



embarcaciones. En este caso, la neutralización consiste en la adaptación de un término cultural del siglo XIX a un término más general que todavía se utiliza en la actualidad. Al adaptar este lexema a un uso actual general se busca respetar la función instrumental de la traducción pues se pretende neutralizar un aspecto que se aleja de la realidad de la audiencia meta. El siguiente es un ejemplo de este cambio que se describe.

#### Ejemplo 2

(2.1.) (...) General Walker took them up to Granada, sent them ashore in *bungos* under a heavy fire. (329)

(2.2.) (...) el General Walker los llevó hasta Granada, los hizo desembarcar en botes pequeños mientras les disparaban reiteradamente. (15)

#### *Sansculotte*

El lexema *sansculotte* es fuente de análisis pues hace referencia a un aspecto cultural particular que podría no ser del dominio de la audiencia meta. Este se refiere a los voluntarios del ejército Revolucionario durante la Revolución Francesa (Reichardt, 160). Estos soldados no contaban con las armas adecuadas para la lucha y pertenecían a la clase baja; además, tenían buena reputación al luchar por una causa noble (Reichardt, 160). Este lexema aparece una única vez en el texto, hacia el final de éste, en la descripción del final feliz que el protagonista quisiera ver materializado pero no es posible. El protagonista se compara en esta narración a un *sansculotte* lo que crea un problema traductológico pues el término no tiene equivalente en español, ni en inglés. Además, el término posee una carga cultural con respecto

a un movimiento político y social de un país particular, Francia en este caso, y que también hace referencia a un tipo de vestimenta derivada de la clase social, la cual desempeñó un papel particular en el movimiento político. La Revolución Francesa tuvo a lugar unos 60 años antes de la Campaña de 1856-1857. Por la cercanía temporal entre los acontecimientos, el término *sansculotte* posiblemente era de conocimiento general en la época en E.E.U.U. Empero, la distancia temporal hace que la audiencia meta posiblemente desconozca la referencia cultural del lexema *sansculotte*. A continuación se encuentra el ejemplo en el que se encuentra el lexema:

### Ejemplo 3

(3.1.) “I believe it might even take a turn so, and a *sansculotte* man be furnished at last with a two-hundred-and-fifty-acre home in Nicaragua...” (358)

En este caso, se omitió el lexema *sansculotte* y se explicitó su connotación cultural al incluir el adjetivo *pobre* y el sintagma nominal *del ejército*. Asimismo, el adjetivo *voluntario* y el sustantivo *soldado* retoman denotativamente la comparación que hace el protagonista de su situación como soldado de la Regeneración de Centroamérica y uno de la Revolución Francesa. El término es neutralizado para respetar la aceptabilidad del receptor de manera que se favorezca la claridad del texto para lograr una traducción instrumental. El lexema *sansculotte* es un ejemplo de un aspecto lingüístico de léxico neutralizado por la distancia temporal de la Revolución Francesa y la actualidad de Costa Rica.

(3.2.) “De esta manera la situación podría dar un giro inesperado y permitirle a un pobre soldado voluntario del ejército poseer finalmente una casa de doscientos cincuenta acres en Nicaragua...” (82)

### *Rancho*

En el texto original el uso de ciertas palabras en español corresponde a un recurso para crear un estilo que resalta lo exótico de Centroamérica. Por lo tanto, en el texto es posible encontrar varias veces diferentes palabras en español las cuales en su mayoría hacen referencia a aspectos culturales propios de esta región, por ejemplo: *plaza*, *aguardiente* y *adobes*. El siguiente cuadro muestra todas las palabras que se encuentran en español en el texto original y la cantidad de veces que se utilizaron:

<b>Palabras en español en el texto original</b>	<b>Número de repeticiones</b>
Plaza	27
Aguardiente	15
Adobes	14
Hacienda	8
Alcalde	4
Tortilla	4
Padre	3
Rancho	3
Corral	2
Machete	2
Americano	1
Portería	1
Valiente	1
Pesos	1

Como se observa en el cuadro, todas las palabras hacen referencia a elementos particulares de la cultura de Centroamérica del siglo XIX: el *aguardiente* se refiere a un tipo de bebida alcohólica autóctona, *adobes* a un material de construcción característico de la época, *tortilla* a un tipo de comida popular en la zona y *machete* a una herramienta de agricultura y a un arma de ataque. El protagonista al utilizar estas palabras en español posiblemente pretendía resaltar lo exótico de la región donde estaba. Estas palabras como se encuentran en español y pertenecen al bagaje cultural de la audiencia meta se mantienen en la traducción. Sin embargo, el lexema *rancho* presenta un caso interesante de neutralización porque designa un lugar histórico particular:

#### Ejemplo 4

(4.1.) (...) “We will catch you another,” said he, “when we reach the Jocote *rancho*.”

(357)

En este ejemplo se observa la utilización del lexema *rancho* en español para hacer referencia a una hacienda de importancia histórica pues en esta se llevó a cabo la última batalla de los filibusteros contra los centroamericanos. El lexema *rancho* en español se refiere a una granja donde se crían caballos y otros cuadrúpedos, según el *Diccionario de la Real Academia Española*. Esta definición coincide con la del lexema en inglés *ranch*. Se cree que el término *ranch* se originó en el oeste de este país gracias a inmigrantes españoles que adaptaron la vida indígena del área a sus propias necesidades (Rollins, 2). El lexema *hacienda*, en cambio, posee una definición que se enfoca en la parte de la agricultura (Rollins, 2). En este sentido *hacienda* no es el equivalente del lexema *rancho* pues ambos se enfocan en

actividades económicas diferentes. No obstante, de acuerdo con Raúl Aguilar Piedra, director del Museo Juan Santamaría, el nombre del lugar al que se hace referencia en el texto original es a la hacienda El Jocote. Es importante destacar que en el texto original se utiliza en español tanto el término *hacienda* como el de *rancho*. Esto quizá se deba a que el término *hacienda* está más relacionado culturalmente a España, mientras que el lexema *rancho* hace referencia a la cultura estadounidense del siglo XIX. Al incluir ambos términos el autor resaltó lo exótico y le permitió al lector del texto original comprender el término *hacienda* a través del lexema *rancho*, esto se evidencia en la utilización del sintagma nominal “Jocote-ranch house” (331). En la traducción, se conservó el lexema *rancho* en las demás ocasiones donde aparece, pero en este caso en particular se neutralizó el término debido a que históricamente el nombre de este lugar al que hace referencia el pasaje es la hacienda el Jocote. En este caso, se pretende adaptar el término al uso en la actualidad pues el lugar se conoce en Costa Rica hoy en día como la hacienda el Jocote.

(4.2.) —Te conseguiremos otra —me aseguró—, cuando llegemos a la hacienda el Jocote. (81)

## 2. Nombres propios

En el texto original, la mayoría de los nombres propios de los lugares geográficos de Nicaragua, suelen utilizarse en inglés, como Virgin Bay, o con sus respectivos nombres en español, como San Jorge y San Juan. En otras palabras, en la actualidad todavía la mayoría de lugares geográficos mencionados en el texto original mantienen el mismo nombre. Sin embargo, existen cuatro lugares, que son conocidos en la actualidad como el pueblo El Obraje,

los volcanes Madera y Concepción y la isla Ometepe, que aparecen en el texto original con nombres distintos: *The Obraja, Madeira and Ometepe volcanos and Ometepe island*. Esto podría ser el resultado del nombre con el que se conocían estos lugares en el siglo XIX y a la propia percepción del protagonista. Por estas dos razones, al traducir se aboga por mantener los nombres presentes en el texto original de tal manera que reflejen el contexto del siglo XIX y las particularidades del protagonista. Empero, en nuestro sistema de traducción, estos casos fueron neutralizados, es decir, fueron adaptados a la realidad cultural y geográfica de Costa Rica. Estos casos se explican a continuación.

### *El Obraje*

Este es el único lugar que es mencionado en el texto original con variación en el nombre: The Obraja. El cambio es mínimo y quizá se deba a la fonética del inglés ya que la última sílaba de este lexema no tiene acento, por lo que la pronunciación en inglés de la última vocal se neutraliza y podría derivarse en un error ortográfico a la hora de redactar el texto. De hecho, este cambio podría reflejar una particularidad del texto. No obstante, según Raúl Aguilar, en el siglo XIX y en la actualidad la ciudad se conoce por el nombre de El Obraje. Por esta razón, en la traducción se utilizó el nombre que se usa hoy, El Obraje, y en una nota al pie (13) se especifica su forma en el texto original como una de las particularidades del texto.

### Ejemplo 5

(5.1.) (...) toward the east spread a vast sea of verdure, rolled into gentle hollows and ridges, broken by the red roofs of Rivas, San Jorge, and Obraja. (328)

(5.2.) Hacia el este se observaba una gran área verde, con hondonadas poco pronunciadas y cimas irregulares interrumpidas por los techos rojos de Rivas, San Jorge y El Obraje. (13)

*El volcán Madera y el volcán Concepción y la isla Ometepe*

El original presenta también errores con respecto a los nombres de uno de los volcanes y de la isla Ometepe. Éste último aparece como *Ometepec*, al igual que uno de los volcanes. Esta diferencia ortográfica puede deberse a la influencia de México en los Estados Unidos de América, pues en México existen muchos lugares cuyos nombres terminan en “ec”, como Chapultepec, debido a la influencia de la lengua nahuatl. Aunque Ometepe se deriva de la lengua nahuatl —su nombre original es Omeyatecihua, lo que significa literalmente “la gran abuela” (FUNDENIC-SOS, 2)— no termina en “ec”. El problema no es solo la diferencia ortográfica, sino también el reemplazo del nombre del volcán por el de la isla, pues ambos tienen el mismo nombre en el texto original. En la actualidad, el volcán se llama Concepción y la isla, Ometepe. Antes de la llegada de los españoles a Centroamérica, el volcán también se conocía con el nombre Ometepe; empero, los frailes españoles bautizaron el volcán con el nombre de Concepción pues creían que de esa forma se calmarían las erupciones (FUNDENIC-SOS, 2). En el texto “Seis meses de residencia y viajes en Centroamérica, etc.” de John Hale, traducido por Ricardo Fernández Guardia (1929), aparece el nombre de Ometepec para la isla. Entonces, se puede concluir que Ometepec es de uso general en el siglo XIX para referirse a la isla. En este caso, se neutraliza el uso del nombre de estos lugares al

adaptarlo al uso en la actualidad en Costa Rica, el cual se basa en la diferenciación de ambos lugares por el nombre que le dieron los españoles.

#### Ejemplo 6

(6.1.) (...) when one day the steamer hove in sight towards the north; and steaming down she went to land, almost directly opposite Virgin Bay, against the island of Ometepec. (332)

(6.2.) (...) cuando un día, el vapor surgió en el norte y continuó su camino en dirección opuesta a La Virgen hasta desembarcar en la isla Ometepe. (22)

En el caso del volcán Maderas, el nombre también presenta diferencias ortográficas con respecto al nombre oficial. En el original, este volcán se menciona como *Madeira volcano*. Este cambio puede deberse a la influencia del nombre de la isla Madeira, una isla portuguesa ubicada en el Océano Atlántico entre las islas Azores y las Canarias. Este caso no representa una diferencia tan evidente como el caso del volcán Concepción pues *madeira* en portugués significa *madera*, según el diccionario electrónico *Wordreference*. En este caso, se adapta el nombre del volcán al uso en la actualidad debido que el nombre presente en el texto original significa *madera*.

#### Ejemplo 7

(7.1.) (...) the blue cones of Ometepec and Madeira lifting their heads up. (325)

(7.2.) (...) del agua sobresalían los azules conos del Concepción y el Madera. (6)



### 3. Ambigüedades

En general, en las traducciones se busca eliminar las ambigüedades pues por su inexactitud permiten una pluralidad de interpretaciones. Por lo tanto, las ambigüedades presentes en el texto original para describir el estado deplorable del protagonista fueron neutralizadas en la traducción pues hacen referencia a aspectos culturales arcaicos en la cultura meta. Estos aspectos se consideran arcaicos pues los jóvenes costarricenses podrían desconocer las costumbres de esta época que se utilizan en el texto para describir el estado de pobreza.

#### *Stockton Mills*

El siguiente es un ejemplo en el cual el protagonista utiliza una forma ambigua para expresar la precaria situación actual en la que se encuentra:

#### Ejemplo 8

(8.1) “Those who came behind him might read as they ran, stamped on canvas once white, “Stockton Mills. Self-Rising Flour!”—the well known label in California, at that day, of greatest embarrassment”. (323)

En el primer párrafo del texto original, el protagonista describe su situación de extrema pobreza. La mención de Stockton es importante al final del párrafo pues hace referencia indirecta a la creación de muchas ciudades en los Estados Unidos de América gracias a la fiebre del oro. Además, la presencia del lexema *canvas* hace referencia a una forma muy barata de conseguir ropa o una tela para abrigarse: usar la manta de los sacos de harina viejos.

Por la pobreza descrita por el protagonista se podría inferir tanto que se encontraba vestido con lo que fueron sacos de manta o que utilizaba los sacos para salvaguardarse del frío. El sintagma “*those who came behind him might read as they ran*” se considera una ambigüedad pues, aunque no detalla si lo utiliza como abrigo o como vestimenta, sugiere que el saco de harina se encuentra sobre la espalda del protagonista, razón por la cual aquellos que estuvieran detrás de él podrían leer las letras impresas en el saco. Esta ambigüedad deliberada lesiona la aceptabilidad de la audiencia meta pues en la actualidad no hay sacos de manta para empacar la harina ni se utilizan para hacer ropa: los jóvenes costarricenses de la actualidad no tendrían la competencia para reconocer la forma en la el protagonista utilizaba los sacos. En la traducción, se reconstruyó la ambigüedad con el sintagma nominal: “*en su espalda podrán leer*”. Esta opción se aleja de la traducción literal y neutraliza el nivel de la ambigüedad del texto original porque denotativamente expresa que el protagonista se abrigaba con los sacos. Este sintagma a su vez constituye una ambigüedad pues no especifica si el protagonista estaba vestido con los sacos de manta o si solo los usaba como abrigo. En este caso, se neutraliza el nivel de especificidad pero se mantiene cierto grado de ambigüedad para respetar también la forma en la que el protagonista se refiere a su estado, el cual ciertamente le provocaba vergüenza. A continuación se presenta la traducción de este pasaje:

(8.2) “En su espalda podrán leer, en viejos sacos de manta la reconocida marca californiana “¡Molinos Stockton. Harina con Levadura!”, en aquella época de gran vergüenza”. (2)

#### 4. Estilo

##### *Narrador*

El protagonista del texto original se manifiesta a través de los pronombres en primera persona, en general. Sin embargo, existen cuatro ocasiones en las que el narrador aparece en tercera persona o en forma no personal. Estos cambios se presentan exclusivamente cuando el autor menciona su seudónimo en el texto. Por tanto, se puede establecer una relación entre el pronombre en tercera persona o la forma no personal y el seudónimo. El seudónimo, a su vez, es importante en el texto ya que se puede concluir que el autor quería crear la ilusión de objetividad, así como lo hizo William Walker en *La Guerra de Nicaragua* en tercera persona. Por ende, el seudónimo y el uso del pronombre en la tercera persona buscan separar al autor del contenido del texto. Además, de acuerdo con Raúl Aguilar, el director del Museo Juan Santamaría, el seudónimo Samuel Absalom llegó a sustituir el nombre del autor pues en otra bibliografía sobre la Campaña de 1856-1857, los autores citan a David Anderson Deaderick con su seudónimo; si este se eliminase de la traducción podría obviar la importancia histórica así como la objetividad que busca crear el autor. No obstante, la presencia tan aislada en el texto original de estos casos interrumpe la fluidez de la lectura de la traducción, aspecto que se trata de evitar para lograr una traducción instrumental bajo las reglas de la cultura y lengua meta. Por tanto, la neutralización de estas rupturas constituyó uno de los retos del trabajo traductológico.

El siguiente ejemplo se presenta en el último párrafo del texto original, el final de la crónica. En este caso en particular, se incluyó el pronombre en primera persona y el seudónimo en aposición. En este caso se neutraliza la ruptura en la cohesión textual, pero se mantiene el alejamiento del personaje al mencionarlo por su nombre-seudónimo. En este caso

se compensa la neutralización del uso del pronombre al crear una relación más estrecha entre el protagonista y el seudónimo.

#### Ejemplo 9

(9.1.) Nevertheless it was all left behind; and Samuel Absalom tore the large, dirty canvas letters M.R., signifying Mounted Ranger, off from his blue flannel shirt-breast; and his experience as filibuster in Nicaragua closed, —somewhat ingloriously. (358)

(9.2) No obstante, todo había quedado atrás y yo, Samuel Absalom, me arranqué del frente de mi camisa de franela azul las grandes iniciales R. M. escritas en un parche de manta que significaban Riflero Montado. Así fue como terminó la crónica de este filibustero en Nicaragua, un final poco glorioso. (82)

#### *Citas*

En el texto original, aparecen dos expresiones en español para citar palabras de los nicaragüenses como hispanohablantes. En nuestro trabajo, el término *cita* se entiende como las transcripciones del uso oral de ciertas expresiones. Dichas citas son una fuente de análisis que no puede ser ignorada en este capítulo, pues su neutralización podría verse como una pérdida de la traducción. Esto debido a que al encontrarse originalmente en la lengua meta podría considerarse innecesario su omisión o modulación en la traducción pues la audiencia meta podría encontrarse en la capacidad de comprender las expresiones. Además, estos casos pueden ser considerados como parte de los rasgos característicos del protagonista con respecto al dominio del idioma español o como recursos de estilo para introducir un aspecto exótico en

el texto. Sin embargo, como se explicará a continuación estos aspectos representan también, diferencias evidentes en el uso del idioma español actual en Costa Rica que podría llevar a una interpretación incorrecta del pasaje. Ambos casos se analizan a continuación.

### *Cita 1*

La primera cita que se presenta en el texto original es la siguiente:

#### Ejemplo 10

(10.1) “Beyond that hill” said he, “the Padre has many better horses. *El padre está un rico hombre. Yo estoy muy pobre, Señores*”. (328)

Este primer caso se presenta en el texto como parte de la historia sobre cómo el protagonista se convierte en un riflero montado. La cita tiene una parte en inglés, la primera, y otra en español, las últimas dos oraciones. En la parte en español, se transcriben las palabras del nicaragüense con un error gramatical que no cometería un hablante nativo de español: confundir los verbos *ser* y *estar*. Por ende, se puede concluir que el nicaragüense no pronunció estas palabras exactamente como aparecen transcritas en el texto original y que más bien la cita es un ejemplo del dominio del español por parte del protagonista del texto. Esta parte de la cita podría mantenerse inalterada en el texto traducido de no ser por el sintagma nominal “un rico hombre”. En este sintagma, se puede observar la construcción gramatical del inglés para los adjetivos ya que el adjetivo *rico* se antepone al sustantivo *hombre*. Este adjetivo tiene un significado general que hace referencia a poseer riquezas en cuyo caso debería colocarse posterior al sustantivo en español. En la actualidad, en Costa Rica, el lexema *rico* también

puede calificar a un hombre bien parecido, sobre todo cuando este lexema se antepone al sustantivo. Por lo tanto, si en el texto traducido se mantiene la cita “el Padre está un rico hombre”, la audiencia podría entender que el Padre era bien parecido, en vez de que poseía riquezas. En la traducción, se moduló la parte de la cita en español de manera que se eliminara la ambigüedad léxica para evitar la confusión del lector al enfrentarse a la cita. Sin embargo, la cita se incluyó al pie de página para que los miembros de la audiencia con conocimiento del idioma inglés y los interesados en conocer los detalles, como el dominio del idioma español y un elemento exótico textual, del punto de vista del protagonista tengan acceso a la cita como se encuentra en el texto original. De esta manera, se mantiene una traducción instrumental enfocada en los conocimientos de la audiencia meta. A continuación se muestran los cambios hechos a la cita:

(10.2) “—Detrás de esa colina — expresó—, el Padre tiene mejores caballos. Él es un hombre rico y yo soy muy pobre, señores”. (13)

### *Cita 2*

En este segundo caso, la cita presenta no solo errores gramaticales sino también una mezcla de palabras en ambos idiomas y las explicaciones pertinentes en inglés.

### Ejemplo 11

(11.1) “‘*Quieren for Walker?*’ (Are you for Walker) and then adding energetically, ‘*Yo no quiero filibustero god-damn*’” (336)

Este uso del español en el texto mezclado con el inglés refleja una contradicción entre la política imperante impuesta por Walker, la que imponía el inglés como lengua oficial de Nicaragua, y el protagonista quien intenta utilizar el español a pesar de la política de Walter quizá como un recurso para resaltar lo exótico de la región. Esta cita, en el texto original, sirve para rescatar las palabras de un joven nicaragüense que se oponía a la guerra y tuvo la oportunidad de expresarle sus sentimientos a un grupo de filibusteros. A diferencia de la cita anterior, en este caso no es tan sencillo determinar si las palabras reflejan una distorsión del español para dirigirse a un extranjero de parte del nicaragüense, o el dominio defectuoso de la lengua de parte del autor del texto, por la contradicción mencionada anteriormente. En la pregunta de la cita, el protagonista utilizó el lexema *quieren* y el sintagma nominal en inglés “*for Walker*”. En español, esta pregunta carece de significado claro y, de no ser por la explicación en inglés entre paréntesis, su reconstrucción sería imposible. Ahora bien, la explicación en inglés clarifica el significado de la pregunta y con base en esta se tradujo la interrogante. No obstante, al traducirla al español la explicación ya no es necesaria pues la pregunta fue modulada y la explicación resulta redundante. En la segunda oración de la cita también se mezclan ambos idiomas. La primera parte de la oración “Yo no quiero filibustero” carece de la preposición y el artículo pertinentes: “Yo no quiero a los filibusteros”. Además, el lexema *filibustero* se encuentra en su forma singular, un error gramatical que se deriva de la falta del artículo. Esta falta del artículo y del morfema de plural son errores que no cometería un hablante nativo y por esta razón se considera que la cita refleja más bien el dominio del español del autor y podría considerarse un rasgo característico de éste. Estos detalles fueron agregados en la traducción de la cita como se observa en la transcripción que se encuentra más adelante. Por la índole de la interjección presente en el pasaje se evidencia la falta de

puntuación para resaltar la manera en que esta afirmación fue pronunciada por el nicaragüense y para separar la interjección de la oración. En este caso, *god-damn* se considera una interjección por la presencia del adverbio *energetically* y debería estar separada de la oración por signos de exclamación. Al no estar los signos de puntuación correspondientes, la cita fue modulada en la traducción y se incluyeron estos cambios para retomar no solo la función de énfasis si no también la de ser un diálogo. De esta manera, la cita se adapta a las reglas de la lengua meta para cumplir su función con respecto a la aceptabilidad de la audiencia meta pues permite una lectura rectilínea y elimina todo objeto de extrañeza del texto sin eliminar al mismo tiempo la opción de acceder a los detalles presentes en el texto original con una nota al pie. Esta posibilidad le brinda al receptor meta la opción de conocer la contradicción sobre el uso del idioma presente en el texto original y el cual fue omitido al modular la cita en el texto traducido.

(11.2) “—¿Están con Walker? —y agregó enérgicamente —, ¡Detesto a los filibusteros!  
¡Malditos!— ” (33)

Al concluir el capítulo conviene recordar que los aspectos de neutralización que se explican en esta sección corresponden a aspectos textuales específicos que atentan contra la competencia lingüística de la audiencia meta. Esta estrategia, entonces, implica la omisión o la adaptación de dichos aspectos a las reglas de la lengua meta en la actualidad. En concreto, estos aspectos constituyen rupturas evidentes en una lectura rectilínea ya que la mayoría de estos están aislados en el texto original, pertenecen a otras culturas no tan cercanas a la lengua meta (como por ejemplo a la cultura francesa) o en la cultura meta se han utilizado de otra



forma históricamente. La neutralización no constituye una estrategia arbitraria. Por el contrario, conlleva la misma investigación y creatividad de parte del traductor para determinar cuáles aspectos atentan contra la aceptabilidad de la audiencia meta. En la neutralización de estos aspectos, las notas al pie tienen la función de rescatar aquellos elementos particulares del texto original que fueron omitidos en el texto traducido. La combinación de diferentes métodos de traducción, la adaptación, la omisión o modulación, con las notas al pie respetan la aceptabilidad de la audiencia meta y le permiten informarse al lector meta sobre el contexto del texto original.

### Capítulo 3

#### Los aspectos de conservación

En este capítulo se analizan los aspectos y recursos concretos de conservación que se encuentran en la traducción como parte del sistema estratégico que combina dos extremos aparentemente contrarios: la neutralización y la conservación. En el segundo capítulo se analizaron los aspectos lingüísticos que fueron neutralizados porque atentaban contra la aceptabilidad de la audiencia meta. Es decir, se dedicó a estudiar los aspectos que pertenecen a la primera parte del sistema de traducción desarrollado en la traducción del texto “The Experience of Samuel Absalom, Filibuster”. El tercer capítulo se centrará en el análisis de la conservación de aspectos extralingüísticos, la segunda parte de este sistema.

Los aspectos extralingüísticos que se estudian en esta sección son objeto de conservación debido a la función del texto traducido de dar a conocer el punto de vista del aventurero-soldado presente en el texto original. En este capítulo, se hará hincapié a los aspectos que recrean una traducción documental en el texto terminal, es decir, aquellos aspectos que le permiten a la audiencia meta conocer los rasgos característicos del protagonista presentes en el texto original. Se deberá entender por conservación la no adaptación de un aspecto específico al uso actual en la cultura meta o la no omisión de dicho aspecto en el texto terminal. La conservación de algunos de estos aspectos puede parecer contradictoria debido a las neutralizaciones analizadas en el capítulo anterior, las cuales se realizaron para evitar comprometer la aceptabilidad de la audiencia meta. Sin embargo, se debe recordar la función dual del texto traducido la cual toma en cuenta la neutralización de aspectos lingüísticos particulares y la conservación de los aspectos extralingüísticos relacionados a los rasgos particulares del aventurero-soldado. Dicha función no es

contradictoria pues mantiene la aceptabilidad de la audiencia meta como eje central del sistema de traducción tanto para respetar su competencia lingüística como para aumentar su conocimiento sobre el fenómeno político-social de la Campaña de 1856-1857 según el punto de vista del protagonista.

Los rasgos característicos del protagonista que se analizarán en el capítulo son la percepción de superioridad, la capacidad de asombro y admiración ante lo desconocido y el afán científico. Además, en este capítulo se analizarán los recursos literarios que fueron conservados como uno de los rasgos textuales de la crónica como literatura. El rasgo de percepción de superioridad fue escogido por reflejar la representación de un movimiento social de la cultura del texto original: el Destino Manifiesto. La capacidad de asombro y admiración se analizará como ejemplo del rol de aventurero que cumple el protagonista, el cual refleja el movimiento exploratorio propio del siglo XIX originado en los países poderosos. El afán científico se estudiará con base en la influencia de la razón en la explicación de los fenómenos naturales generalizada en la cultura del texto original.

Los recursos literarios son también objeto de conservación, en primer lugar debido al propósito de publicación de la revista *The Atlantic Monthly* y al género de la crónica. Como se explica en la introducción, la revista donde se publicó el texto original tenía como objetivo primordial dar a conocer literatura y el género de la crónica es considerado como un género literario. En segundo lugar, los recursos literarios son conservados en la traducción pues la referencia a obras clásicas demuestra la cultura general que posee el protagonista, otro de sus rasgos característicos. Por lo tanto, se decidió conservar los recursos literarios presentes en el texto original para representar en la traducción las características textuales del texto original como literatura y para mantener el rasgo del protagonista sobre su cultura general.

A continuación se presentan los casos particulares que respaldan la conservación en el sistema estratégico de traducción.

### 1. Percepción de superioridad

La percepción de superioridad se considera un rasgo característico del protagonista pues muestra su creencia en el Destino Manifiesto. Según Raúl Aguilar, el director del Museo Juan Santamaría, aunque el Destino Manifiesto surgió con la idea de expandir el territorio de los Estados Unidos de América hasta el Océano Pacífico, posteriormente se utilizó para anexar parte de México y tratar de tomar Canadá por la fuerza. E.E.U.U. también trató de apropiarse de Cuba y en las Filipinas se libraron batallas contra los filibusteros, como resultado del Destino Manifiesto. Además, este documento provocó la creencia social de la superioridad del pueblo estadounidense en el siglo XIX; el Destino Manifiesto decía que los estadounidenses eran los enviados de Dios para llevar la democracia a los demás pueblos, por ende inferiores.

El sentimiento de superioridad también es parte de los fundamentos que se desarrolló en este pueblo cuyos habitantes habían migrado hacia los Estados Unidos de América: por ejemplo, valores como el amor al trabajo como mecanismo de supervivencia y la dominación completa de la naturaleza. En la traducción, esta percepción de superioridad se conservó al mantener las connotaciones negativas con respecto a las descripciones de los otros pueblos y la connotación positiva del trabajo.

Este aspecto de conservación es controversial en nuestro sistema de traducción propuesto pues en este caso, aunque la aceptabilidad de la audiencia meta no se ve comprometida, la percepción de superioridad, discriminatoria con respecto a la cultura meta, podría resultar chocante para la audiencia meta compuesta por jóvenes costarricenses que no

cuentan con muchos conocimientos históricos de los EE.UU. Con regularidad, cuando se traducen textos en los cuales se presentan aspectos discriminatorios con respecto a la audiencia meta, se neutralizan dichos aspectos para evitar que la audiencia meta reaccione de manera negativa hacia el texto traducido, como por ejemplo en textos de gran carga ideológica como la revista *National Geographic* (Pizarro, 104). Sin embargo, como el objetivo de la traducción de “The Experience of Samuel Absalom, Filibuster” es el de dar a conocer el punto de vista particular del protagonista como aventurero-soldado a través de rasgos particulares, esta percepción de superioridad se conserva en el texto traducido para cumplir con dicho objetivo.

En su papel como aventurero, el protagonista muestra este sentimiento de superioridad al describir la ciudad de Rivas pues, como se observa en el siguiente pasaje, el protagonista describe negativamente la ciudad y la selva, mientras exalta la riqueza de los cultivos:

#### Ejemplo 12

(12.1) “Our path led us sometimes under the deep shades of a tangled forest, sometimes along the open lake-beach, on which the waves rolled with almost the swell of an ocean surf. A few miles short of Rivas we emerged from the ragged forest, and entered a beautiful, cultivated country, through which we passed along green lanes fringed with broad-leaved plantains, bending oranges, tufted palms, and all tropical fruit-trees, —a very Nicaraguan paradise to the sore-footed wayfarer. At last this enchanting approach brought us to the outskirts of Rivas, and we entered a narrow, mud-walled street, and never halted until we came out upon the central and only *plaza* of the miserable town”. (325)

La percepción de superioridad se muestra en la descripción anterior en la connotación peyorativa que el protagonista le da a la selva y a la ciudad y en la connotación positiva de los cultivos. Para describir la selva el protagonista utiliza los adjetivos *tangled* y *ragged*. El primero hace referencia a una selva enmarañada pues se define como existencia o apariencia de total desorden, la cual es considerada como una selva fuera del control del ser humano y por tanto una señal de la inferioridad del pueblo que vive ahí. Asimismo, el adjetivo *ragged* hace referencia a la incapacidad de los habitantes del lugar de lograr ponerle un límite a la selva ya que se define como algo con límite irregular. La ciudad, por su lado, se describe con el adjetivo *miserable*, el cual hace referencia a un estado deplorable de esta. En la traducción, se mantienen lexemas equivalentes, negativos, de manera que el receptor meta pueda percibir ese sentimiento de superioridad del protagonista del texto original.

Con respecto a la exaltación de los cultivos, el protagonista utiliza el adjetivo *beautiful* para describir el área de cultivo, una connotación ciertamente positiva, puesto que la agricultura era manifestación del trabajo para tener mayores ganancias económicas en la cultura del texto original. Los siguientes sintagmas nominales también expresan esta connotación positiva: *green lanes fringed with broad-leaved plantains* y *bending oranges*. Esta abundancia presente en estos sintagmas nominales se conserva en el texto traducido con sintagmas equivalentes en la lengua de llegada para poder expresar en el texto terminal el sentimiento de superioridad del protagonista. A continuación se presenta el pasaje traducido:

(12.2) “Nuestro camino nos llevaba por ratos bajo las sombras espesas de la selva enmarañada y otras por la playa descubierta del lago en la cual las olas se mecían casi como el mar. A unas cuantas millas de Rivas salimos del bosque irregular y nos

adentramos en una hermosa área de cultivo en la cual pasamos a través de verdes líneas de cultivo cuyos límites eran matas de plátanos de amplias hojas, árboles cargados de grandes naranjas, palmeras y todo tipo de especies tropicales, un verdadero paraíso nicaragüense a los ojos del caminante agotado. Finalmente, este camino nos llevó a las afueras de Rivas, donde tomamos una calle estrecha cercada por el barro y no desfallecimos hasta alcanzar la única y céntrica *plaza* del poblado en deplorable estado”.(7)

En su papel de soldado, el protagonista también expresa una actitud de superioridad sobre los centroamericanos al utilizar un vocabulario discriminatorio para referirse a las nacionalidades de los estadounidenses y los centroamericanos: *nativo*, *americano* y *greaser*. El lexema *nativo* hace referencia tanto a pertenecer a un lugar por nacimiento, como a lo natural, y los lexemas *indigenous* o *aborigens* se consideran sinónimos de éste, según la versión electrónica del *Diccionario Merriam-Webster*. Este término también es empleado en otros textos del siglo XIX para designar a la población general que habita en Nicaragua: “The natives of San Juan marveled greatly at these proceedings” (*Harper’s New Monthly Magazine*, 1854, 51). Desde 1734, el *Diccionario de la Real Academia Española* define el lexema *nativo* como “lo que nace naturalmente”, “lo perteneciente al nacimiento” y “natural, propio, y conforme a la naturaleza de cada cosa”. Este lexema es discriminatorio con respecto a los nicaragüenses y costarricenses ya que el autor, al referirse a estos grupos humanos como “nativos”, y no por sus nacionalidades respectivas, los compara con pueblos indígenas. En el siglo XIX, habían poblaciones indígenas que vivían cerca a los asentamientos de la población en general, empero, para esa época ya el mestizaje había creado una población diferente a la

de la época del descubrimiento de América y era inadecuado referirse a toda la población como indígenas. El lexema *nativo*, al hacer referencia a ser propio de un lugar por nacimiento de forma natural, fue utilizado en la traducción para recrear el vocabulario discriminatorio del protagonista del texto original. El siguiente es un ejemplo de este aspecto de conservación.

### Ejemplo 13

(13.1) “They were all foreigners—, Americans, Germans, Irish, French, and English, —with the exception of one small company of natives, captained by a half-breed Mexican.” (329)

(13.2) “Todos eran extranjeros: *americanos*, alemanes, irlandeses, franceses e ingleses, con la excepción de una pequeña compañía de nativos, liderados por un mexicano mestizo”. (16)

El lexema *americano* también presenta un aspecto interesante de conservación. Este lexema surgió luego de la llegada de los puritanos a América pues inmediatamente después apareció la necesidad de desarrollar una nueva nación y una nueva nacionalidad. En ese entonces, solo existían las colonias de los países europeos; por lo que para diferenciarse de los británicos, los estadounidenses se hacían llamar *americanos*. Todavía los estadounidenses se hacen llamar a sí mismos “*Americans*” debido a que en inglés no existe otra opción debido al nombre del país (Estados Unidos de América). En la actualidad, todavía se conserva ambos significados, en español, del lexema *americano*: persona que vive en el continente americano y estadounidense. Aunque en la traducción podría utilizarse el lexema *estadounidenses*,



nombre común para los miembros de este país en Latinoamérica, el lexema *americano* hace referencia al nombre que los estadounidenses usan para referirse a sí mismos. Además, en el texto “Viajes a Centroamérica” de Wilhelm Marr, el cual fue traducido por Ricardo Fernández Guardia, y es uno de los principales textos paralelos del presente trabajo de investigación, se utiliza el lexema *americano* para referirse a los estadounidenses: “A su mesa se sentaban franceses, españoles, italianos, ingleses, americanos y alemanes” (138). Por lo tanto, no se adapta el lexema *americano* pues en la actualidad se utiliza en E.E.U.U. para designar la nacionalidad de sus habitantes debido al nombre del país y refleja la percepción de superioridad pues resulta discriminatorio con respecto a los centroamericanos como habitantes del continente americano. En una nota al pie se especifica que el término *americano* en este caso hace referencia únicamente a los estadounidenses y prevenir de esta forma cualquier confusión con el otro significado de la palabra. El siguiente es un ejemplo del uso de este lexema en el texto original, lexema que fue traducido por *americano*.

#### Ejemplo 14

(14.1) “The *Alcalde* brought with him to Rivas his family and valuables, and proved himself one of the few natives of the better class who, during my sojourn, took active part with the Americans.” (334)

(14.2) “El *Alcalde* trajo consigo su familia y sus valores a Rivas, y probó ser uno de los nativos de la mejor clase, quien, durante mi estadía, tomó un papel activo en el bando de los *americanos*”. (27)

Por último, el lexema *greaser* presenta la mayor dificultad de traducción en los aspectos de conservación debido a la carga cultural que representa. El término *greaser* es un lexema despectivo que se originó en el sur de los E.E.U.U. en el siglo XIX para referirse a los mexicanos encargados de engrasar los ejes de las carretas de mulas. Este término fue utilizado posteriormente en la guerra entre Estados Unidos y México por las tropas estadounidenses y, para 1855, era un término común para referirse a los mexicanos de manera despectiva en California. En el texto original, este término despectivo se usa para designar al bando contrario, a los costarricenses, guatemaltecos y chamorristas, que peleó contra el ejército filibustero. La siguiente es la primera vez que el término aparece en el texto original:

#### Ejemplo 15

(15.1) “better worthy of greasers than earnest filibusters” (333)

La cita consiste en una contraposición entre la concepción de un *greaser* y un filibustero, el primero un enemigo inepto en lo militar y el segundo, los soldados filibusteros, brillantes en lo militar. Dicho contraste se encuentra en la narración de un enfrentamiento sobre el lago en la cual los costarricenses y chamorristas les disparan desde un vapor a los filibusteros en la costa. Según Aguilar, director del Museo Juan Santamaría, el término *greaser* ha sido traducido con frecuencia en textos sobre el filibusterismo como *grasiento*. En el *Diccionario de la Real Academia Española* en su versión electrónica, el término *grasiento* se define como “untado o lleno de grasa”. Este lexema carece en español de la carga cultural que tiene el lexema en inglés. Por otro lado, la adaptación del término al utilizar algún otro lexema despectivo propio de la cultura meta en el siglo XIX, como por ejemplo, *hermaníticos* presenta un problema: este término no incluye a los chamorristas pues su uso era exclusivo

para referirse despectivamente a los costarricenses. Si se utiliza en la traducción un lexema despectivo más general, como *inepto* o *sucio*, para referirse al enemigo, estos lexemas cuentan con una carga despectiva mayor a la que tiene el lexema *greaser* y neutralizan su carga cultural ya que *inepto* describe a una persona “necia o incapaz” (Diccionario de la Real Academia Española en su versión electrónica, 2009) y el lexema *sucio* se puede interpretar en la actualidad en Costa Rica como alguien tramposo. Por lo tanto, se decidió emplear una explicitación del término la primera vez que este aparece en el texto y mantener el uso del lexema en inglés puesto que se pretende conservar la concepción de los estadounidenses del siglo XIX sobre los mexicanos proyectada en otro pueblo de Latinoamérica, concepción despectiva que evidentemente no tiene un latinoamericano o costarricense de sí mismo. Además, en una nota al pie se explica el significado de este lexema para permitirle al receptor meta conocer tanto el surgimiento histórico del lexema así como su uso en el siglo XIX. Esta compensación aumenta la aceptabilidad de la audiencia meta y reconstruye la percepción de superioridad del protagonista del texto original. En la traducción, se utilizó el sintagma nominal “*esos greasers, pobres engrasadores de carretas*”:

(15.2) “digno de esos *greasers*, pobres engrasadores de carretas, más que de gloriosos filibusteros”. (26)

## 2. Capacidad de admiración y asombro

La capacidad de admiración y asombro ante lo desconocido es un rasgo del protagonista del texto original, pues a pesar de haber venido a Centroamérica a luchar en el bando de los filibusteros, su estado de extranjero hacía que se asombrara al observar

fenómenos y situaciones ajenas a su bagaje cultural, como lo haría cualquier otro aventurero en el siglo XIX o un turista de la actualidad. Estas descripciones se conservaron en la traducción pues reflejan un intento de comparación entre aspectos propios de Centroamérica con los estadounidenses en el siglo XIX y un intento de describir con exactitud lo que el protagonista observó a simple vista de la realidad nicaragüense de esa época. Es importante recalcar que este rasgo del protagonista no atenta contra la aceptabilidad de la audiencia meta pues la extrañeza provocada por las explicaciones de los conceptos descritos, no evita que la audiencia meta identifique los conceptos propios de su realidad como joven profesional o estudiante costarricense en la actualidad.

El siguiente es uno de estos casos en los cuales se trata de explicar una comida muy particular de Latinoamérica en general, la cual no tiene equivalente en inglés:

#### Ejemplo 16

(17.1) “tortillas (simple maize cakes without salt)”. (329)

En Costa Rica, las tortillas todavía son parte de la cotidianidad, la explicación del lexema entre paréntesis representa el aspecto de conservación del rasgo de admiración y asombro. Esta explicación entre paréntesis le agrega un alto grado de extrañeza al texto no solo por ser redundante por el conocimiento de la comida por parte de la audiencia meta sino también por los elementos de dicha explicación, especialmente por el lexema *cake*. La definición en el texto original tiene la función de expresarle a la audiencia lo más exactamente posible el concepto de “tortilla”. Por eso se describen con el lexema *cakes*, comida que resultaba más común en la cultura estadounidense del siglo XIX. Este lexema es precisamente

la base del análisis. *Cake* se define como un alimento parecido al pan hecho de masa asado o frito de tamaño pequeño y aplanado. Esta definición se acerca mucho al concepto de tortilla y es lo suficientemente cotidiana en la cultura estadounidense de aquella época como lo sería la tortilla en la cultura latinoamericana. Para conservar la explicación, en la traducción, se utilizó el lexema *torta*: una masa de pan en forma redonda. El lexema *torta* posee un significado similar en lo que respecta a la forma y a la cocción de un *cake*. Por esta razón, éste se utilizó en la traducción para mantener la extrañeza en el texto:

(17.2) “*tortillas* (simples tortas de maíz sin sal)”. (17)

### 3. Afán científico

Un rasgo del protagonista como aventurero, notable en el texto original, es el intento por racionalizar y explicar sus percepciones a través de la ciencia. Este es uno de los intentos del protagonista de construir objetividad en el texto original al tratar de validar sus opiniones y percepciones con literatura y apoyo científico, como un observador neutral. El problema traductológico de conservar este rasgo es que las fuentes de validación fueron tomadas de literatura científica que data de antes del siglo XIX y la cual es poco conocida por los costarricenses jóvenes en la actualidad. En este caso, conviene recalcar que se conserva la mención a libros antiguos y el uso de arcaísmos aunque la audiencia meta no se encuentre familiarizada con la literatura mencionada en el texto original.

Uno de los ejemplos en que se presenta este rasgo es el pasaje en el que se describe a las garrapatas como insectos molestos:

## Ejemplo 17

(17.1) “On this subject I read the following in Mr. Irving's ‘History of Columbus’ with some emotion: — “Nor is the least beautiful part of animated nature [in those tropical regions] the various tribes of insects that people every plant, displaying brilliant coats-of-mail, which sparkle to the eye like precious gems.” It seems strange to me that any good should be recognized in these children of despair, which have caused me more unhappiness than all the world's vermin beside. I think this praise must be from Mr. Irving himself, looking up the picturesque. It is not possible that Columbus would have had the heart to flatter and polish up these mailed insects, who, in his day, ate him, turned him over and over, and harried him more than ever was Job by Satan.” (349)

En este pasaje, se hace referencia al libro *Colección de los viajes y descubrimientos* (de Cristóbal Colón), de Martín Fernández de Navarrete, traducido al inglés por Washington Irving, el cual es utilizado para describir científicamente las garrapatas. Este es un libro que, en la actualidad, se conoce exclusivamente en el campo de la historia. Por lo tanto, su aparición en la traducción lleva una nota al pie de página para darle a conocer a los lectores meta, quienes no son especialistas en el área de historia, la importancia de la referencia a este libro (63). En el texto también se encuentra una cita de este libro. En la traducción, se trató de conservar la terminología arcaica que refleja los conocimientos científicos de la época. Este efecto arcaico se logra, por ejemplo, con el sintagma nominal *animated nature*, terminología especializada en su tiempo como se puede observar en el libro *Grand Illustrated Encyclopedia of Animated Nature* de John Frost (3). En la actualidad, ya no se habla de la naturaleza “animada” o “inanimada” pues “la naturaleza” se considera viva, y la diferencia se hace entre

los animales y las plantas. No obstante, la cita es un reflejo de la época de la exploración. Por lo tanto, se mantiene el sintagma en la forma de “*naturaleza animal*”, teniendo en cuenta la etimología de ambos lexemas, *animado* y *animal*. Al incluir en el término el lexema *naturaleza*, se evoca la clasificación antigua en biología. Otro aspecto arcaizante de esta descripción es la alusión al exoesqueleto de las garrapatas mediante la metáfora de cotas de malla, que evocan las armaduras de la era medieval. Estos aspectos arcaizantes se mantienen en el texto pues las garrapatas son parte de la realidad de la audiencia meta.

#### Ejemplo 17

(17.2) “Con respecto a este tema, con emoción leí lo siguiente en la *Colección de los viajes y descubrimientos* del señor Irving: “Tampoco es la belleza menos importante en la naturaleza animal (en estas regiones tropicales), las diferentes tribus de insectos que habitan en todas las plantas y poseen cotas de malla que brillan como joyas preciosas”. Me parece extraño que pudiera apreciarse algún aspecto favorable de tales hijos de la desesperación, los cuales me habían causado más infelicidad que todos los insectos del mundo juntos. Creo que estos elogios son del mismo Irving que busca lo pintoresco. No es posible que Colón hubiera tenido el corazón para halagar y pulir la imagen de estos insectos de cubierta dura, los cuales en su momento se lo comieron, le dieron vueltas y vueltas, y lo hostigaron más de lo que fue acosado Job por Satanás.” (63)

#### 4. Recursos literarios

El texto original pertenece al género literario de la crónica y fue publicado en una revista encargada de difundir literatura. Su naturaleza literaria se demuestra en el texto a través de figuras literarias como metáforas y comparaciones. Estas figuras son objeto de conservación en nuestro sistema de traducción pues recrean en la traducción unas características del texto original que la enriquecen. Al mismo tiempo, arrojan luz al personaje que se ve representado en el texto, mercenario aventurero, pero a la vez, hombre literato que da testimonio, a través de los intertextos, de su conocimiento de la literatura universal.

Una de las metáforas más complejas y representativas del texto, es la metáfora sobre el movimiento filibustero y las tragedias griegas. Al principio, el protagonista introduce elementos que vislumbran el final fatídico que experimentará el movimiento filibustero en Centroamérica. Un estilo arcaico y la mención de Tespis crean un ambiente de las tragedias griegas antiguas:

##### Ejemplo 18

(18.1) “This news was not satisfactory to all of us. A small, bright-eyed youth, from the California theatre, who had been noted on the voyage down for his loud talking, declared that for his part he had come to Nicaragua to fight, and, now that there was no more fighting to be done, he would pass through and take ship for the United States. The filibusters smiled at each other grimly, and told him, if that was the difficulty, he had better not go, for Walker intended driving the enemy out of Granada shortly, and he would there find all that he wanted. And well it was that they satisfied him to stay; for on that day this youth went without his dinner because he had no cent in his pocket to



buy it, and ship-captains refuse to assist all such as lie under that unhappy cloud. Oh, thou light-bodied son of Thespis! Where art thou now? I saw thee last, with heavy musket on thy shoulder, marching wearily to the assault of San Jorge. Did the vultures tear thee there? Or art thou still somewhere amongst men, blowing the great deeds wrought by thy feathery arm that day? I hope thou was not left on that dismal shore!”

(325)

En este pasaje, la metáfora está compuesta por dos elementos principales: uno es el joven soldado quien era actor en California y el segundo es la muerte de éste. Uno de los símbolos que representa este soldado es el hijo de Tespis pues la mención a *Thespis* hace referencia a su antigua profesión como actor y a la trágica guerra en Nicaragua en la cual el soldado interpretó a una víctima de ésta. Además, el soldado es símbolo de un escritor pues el sintagma nominal “*thy feathery arm*” se refiere a escribir con una pluma y este soldado ayudó a escribir la historia de la campaña de la regeneración. La muerte de este soldado, como parte de la metáfora, representa el fracaso rotundo del filibusterismo en Centroamérica porque el sintagma “*with heavy musket on thy shoulder, marching wearily to the assault of San Jorge*” expone los problemas de salud de los soldados, una de las razones de la derrota de los filibusteros. En la traducción, se conserva la metáfora ya que no se elimina ni se adapta el nombre del escritor griego para mantener la referencia a las tragedias griegas y su respectiva simbología con el joven actor-soldado. Además, se mantiene el símbolo de escritor con el sintagma “*que vuestra pluma escribió*” para mantener la imagen de la participación del joven soldado en el desarrollo de la guerra.

El segundo aspecto de conservación en este pasaje, es el estilo arcaico. En el texto original, el autor utiliza las formas arcaicas *thee* y *thou*. En español, el estilo arcaico se reconstruye con las terminaciones verbales arcaicas según el uso actual en Costa Rica:

(18.2) “—Oh, ¡dónde os halláis, hijo joven y ligero de Tespis! ¿Dónde os encontráis? Os vi la última vez, con un pesado mosquete en el hombro, cansado, marchando hacia el ataque en San Jorge. ¿Acaso los buitres se alimentaron de vuestra carne ahí? ¿O acaso todavía vagáis en algún lugar entre los hombres, pregonando las grandes hazañas que vuestra pluma escribió ese día? ¡Espero que vuestra vida no haya encontrado un fin funesto en esa costa sombría!” (6)

Las terminaciones de los verbos conjugados en tercera persona singular corresponden a *-ais*, la terminación arcaica para la conjugación de la tercera persona singular en Costa Rica. Asimismo, en la última oración del pasaje se observa la utilización del pronombre arcaico *vuestra* en vez del pronombre actual *tuyo* en Costa Rica. La importancia de mantener el estilo arcaico en la traducción es el énfasis como obra clásica presente en el texto original y que ayuda a construir la metáfora presente en este pasaje. Es decir, el estilo arcaico es uno de los marcadores de la referencia a las tragedias de Tespis como uno de los elementos principales de la metáfora de este pasaje.

Otro de los aspectos literarios conservados en el texto traducido es el tópico de Satanás, el cual se utiliza en diferentes ocasiones como símbolo de la empresa de Walker. Uno de los pasajes más representativos se encuentra a continuación:

## Ejemplo 19

(19.1)“From the summit of a high, grass-crowned hill we swept all the surrounding country: —toward the east spread a vast sea of verdure, rolled into gentle hollows and ridges, broken by the red roofs of Rivas, San Jorge, and Obraja; and beyond all, the lake stretching into misty remoteness, with its islands, and the ever-notable volcanoes, Madeira and Ometepe, rising abruptly out of it. It was a glorious scene, worthy of reverie. But we must scan it as Milton's Devil—to compare us with one far above us—did the hardly fairer garden of Paradise, —with thoughts of prey in our hearts”. (328)

En primer lugar, en el pasaje se observa la referencia a la obra literaria de Milton, un escritor británico del siglo XVII, autor de *El Paraíso Perdido* (83). La mención de esta obra literaria es un signo de la cultura general del personaje principal, representante de su época. La figura de Satanás mencionada en el pasaje anterior se compara con el filibusterismo, movimiento que como Satanás se convirtió en transgresor del sistema establecido para obtener beneficios egoístas. Esta comparación se evidencia con el sintagma “*with thoughts of prey in our hearts*” pues demuestra el espíritu déspota y las ansias egoístas de tomar Nicaragua por la fuerza. Así mismo, Nicaragua se compara con el Paraíso en cuanto se considera un lugar ideal y utópico, como se observa en la descripción de los volcanes Concepción y Maderas y la afirmación “*it was a glorious scene, worthy of reverie*”. Por ende, en la traducción se conserva la referencia a la obra de Milton y a los símbolos de Satanás y el Paraíso como característica textual, y el rasgo característico del protagonista sobre su cultura general:

(19.2) “Desde la cima de una alta colina coronada con césped recorríamos con la mirada el panorama a nuestro alrededor. Hacia el este se observaba una gran área verde, con hondonadas poco pronunciadas y cimas irregulares interrumpidas por los techos rojos de Rivas, San Jorge y El Obraje, y en la lejanía, la anchura del lago con sus islas y los sobresalientes volcanes Madera y Concepción siempre con su presencia imponente, se desvanecían en la neblina del horizonte. Era un paisaje celestial, casi de ensueño. Pero debíamos observarlo como El Satán de Milton, si se me permite la comparación con alguien muy por encima de nosotros, cuando contemplaba el Paraíso, difícilmente más hermoso que éste, con ansias de depredador”. (13)

Por último, una figura literaria relacionada con el *Paraíso Perdido* (83), ya mencionado en el ejemplo 19, es la imagen del paraíso descrita al final del texto original:

#### Ejemplo 20

(20.1) “I believed it might even take a turn so, and a *sansculotte* man be furnished at last with a two-hundred-and-fifty-acre home in Nicaragua,—

“Mid sandal bowers and groves of spice,

Might be a Peri's paradise”;

and plantain food without sweat, and the elixir of joy called aguardiente!” (358)

Esta descripción del Paraíso contrasta con el descrito en el ejemplo 19, pues en este caso se exalta lo irreal del Paraíso prometido por Walker y sus oficiales al momento de enlistarse en su ejército. En el pasaje anterior, se hace hincapié en las imágenes de riqueza material y abundancia económica en vez de las de la naturaleza. Esto se puede percibir en la mención a una de los pagos por trabajar para Walker: la hacienda de 250 acres de extensión que prometía gran fortuna. Además, en este pasaje se incluyen dos aspectos propios de la vida centroamericana los cuales representan las particularidades del paraíso nicaragüense como bienes materiales en abundancia: los plátanos y el aguardiente. En este pasaje, también se hace referencia al poema narrativo *Lalla Rookh* (89), de Thomas Moore, escrito en 1817, el cual trata sobre una princesa persa que mientras viaja a conocer al príncipe que desposará se enamora de un poeta quien al final resulta ser su prometido. Este poema evoca un lugar exótico para los estadounidenses y europeos, la India, por el sintagma nominal *groves of spice*. También hace referencia a los aventureros, los encargados de catalogar lo exótico para su cultura, por el sintagma nominal *mid sandal bowers*. En este caso, puede constatarse una comparación entre el paraíso exótico de las especias, la India, considerado así por los europeos y estadounidenses de la época, con el paraíso de los plátanos y aguardiente, que es Nicaragua. En la traducción, se conservó el poema y el uso del lexema *especias*, pues estas son características de Asia, así como los plátanos y el aguardiente son símbolos de Latinoamérica. También se mantuvo el lexema *caminantes* como metáfora del papel del protagonista como aventurero y juez de lo exótico. Además, *Peri* se mantiene como referencia al hada hermosa y bienhechora de la mitología pérsica, símbolo de la paradisíaca India. A continuación se encuentra el pasaje traducido en el cual se pueden observar los aspectos descritos anteriormente:

(20.2) “De esta manera la situación podría dar un giro inesperado y permitirle a un pobre soldado voluntario del ejército poseer finalmente una casa de doscientos cincuenta acres en Nicaragua, comer plátanos sin el sudor de la frente y tomar aquel elixir de la alegría llamado *aguardiente*:

“Entre sembradíos de especias, para pobres caminantes,  
así como de Peri el paraíso, hermosos parajes”. (82)

En conclusión, en este capítulo se resalta el hecho de que los rasgos particulares del protagonista se reflejan en diferentes aspectos textuales al mismo tiempo. Estos rasgos son parte del repertorio cultural del protagonista por lo que no pueden ser analizados aisladamente. Dichos rasgos se encuentran interrelacionados unos con otros, por ejemplo, el afán científico se relaciona con los recursos literarios debido a la metáfora que utiliza el protagonista para describir la molestia que le provocaban las garrapatas ya que ésta se vale de la imagen de Satanás, una imagen recurrente en el texto original en los recursos literarios, como se mencionó anteriormente. En general, los aspectos conservados corresponden a intertextos literarios de obras antiguas, aspectos culturales propios de Centroamérica o de Estados Unidos y los símbolos de las metáforas. Lo que estos aspectos tienen en común es el hecho de que todavía son parte del conocimiento de la audiencia meta, parte de su bagaje cultural, o que en el texto se ofrece alguna pista explícita sobre el rasgo característico del protagonista. Por lo tanto, la conservación implica la no omisión, la reconstrucción o la no adaptación de los aspectos textuales que reflejan el rasgo característico del protagonista. Cabe destacar que en

este trabajo, la conservación no pretende mantener los aspectos que reflejan la época histórica en la que el texto original fue escrito, como se intenta en la traducción de textos antiguos en general. Por el contrario, rescata aquellos aspectos que reflejan particularmente los rasgos del protagonista. En este capítulo, a diferencia de la neutralización, las notas al pie tienen una función instrumental ya que pretenden darle a conocer al lector meta información necesaria para identificar y comprender los rasgos característicos del protagonista.

## Conclusiones

Este trabajo surgió a partir de dos consideraciones particulares del contexto comunicativo de la traducción del texto “The Experience of Samuel Absalom, Filibuster”: la estrategia que suele adoptarse al traducir textos de importancia histórica y la determinación de la audiencia meta.

Conforme a la primera consideración, al traducir textos antiguos, comúnmente suele preferirse la conservación, o “fidelidad”. Según este acercamiento a los textos antiguos, tampoco se toma en cuenta el destinatario como un factor determinante ya que la importancia histórica tiende a dominar las decisiones del traductor. Esta visión conlleva un papel pasivo e invisibiliza al traductor, quien se encuentra limitado a una estrategia preconcebida sobre la traducción de este tipo de textos.

En nuestro caso se consideró que en Costa Rica se cuenta con escaso conocimiento sobre el filibusterismo y la Campaña de 1856-1857. Esta realidad se manifiesta en el hecho de que los programas educativos en las escuelas y colegios se centran, de manera parcializada, en las batallas del 11 de abril y la de Santa Rosa, sin ofrecer un panorama integral de los acontecimientos y sus causas. Para subsanar estas carencias, se ha dado en los últimos años un movimiento de divulgación de varias instituciones públicas del país, entre ellas la Universidad de Costa Rica, el Museo Juan Santamaría y el Ministerio de Cultura y Juventud. El Canal 15 de la Universidad de Costa Rica, por ejemplo, se transmitió, en 2009, un documental de varios episodios sobre el filibusterismo. A su vez, el Museo Juan Santamaría ha realizado una importante labor en la traducción de textos de origen estadounidense. Esta iniciativa ha confirmado la necesidad de investigar el proceso de traducción de textos antiguos y de traducir



textos sobre el filibusterismo. Por lo tanto, nuestro trabajo se inscribe en este proceso de divulgación sobre este complejo movimiento político.

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores nos propusimos, primero, seleccionar un texto revelador y poco conocido respecto al tema; segundo, traducirlo mediante una estrategia de traducción que considere la realidad de una audiencia conformada por jóvenes estudiantes y profesionales costarricenses marcados por la era la comunicación, acostumbrados a una lectura rectilínea que no requiere profundización. En general, se critica el hecho de adaptar textos, sobre todo los de importancia histórica, a dicha audiencia, ya que se piensa que la adaptación conlleva una “pérdida”. Además, existe la creencia de que la audiencia de los textos históricos debe estar consciente de que éstos no fueron producidos para ellos y deben hacer un mayor esfuerzo para comprenderlos. Sin embargo, en nuestro trabajo se consideran las necesidades y condiciones de la audiencia meta, tanto con respecto a la competencia lingüística como al interés por informarse sobre el filibusterismo y la Campaña de 1856-1857. Se asume una “pérdida” en los aspectos lingüísticos como una forma de resaltar los rasgos característicos del protagonista. Por esta razón, constituye un punto intermedio entre satisfacer todas las necesidades y condiciones de la audiencia meta en lo lingüístico y la reconstrucción de todos los aspectos extralingüísticos que reflejan las características particulares del siglo XIX.

Nuestra propuesta de investigación se centró en la explicitación de un sistema de traducción, a partir de dos estrategias aparentemente contrarias: la neutralización y la conservación. Aunque normalmente estas dos estrategias se utilizan como extremos y aparentan una contradicción, en este trabajo se demuestra que su uso a partir de aspectos particulares permite combinarlas sin resultar contradictorias, a diferencia de la forma en se

utilizan estas estrategias en general. Estos aspectos particulares corresponden, aisladamente, a rupturas en una lectura rectilínea que comprometen la aceptabilidad de la audiencia meta y, en conjunto, muestran los rasgos característicos del protagonista.

Luego de haber realizado el análisis, se confirmaron las hipótesis planteadas en la introducción, pues en la traducción del texto “The Experience of Samuel Absalom, Filibuster” ha sido posible mostrar la sistematicidad de ambas estrategias, la neutralización y la conservación, al hacer una división entre los aspectos relacionados al repertorio cultural del protagonista y a la aceptabilidad del texto. Se identificaron, ejemplificaron y explicaron los aspectos textuales de neutralización, con miras a la aceptabilidad de la audiencia meta y los elementos del repertorio cultural que rescatan el punto de vista del protagonista. Este trabajo da un aporte también al hacer hincapié en que para cada texto se construye una estrategia particular y para ningún texto puede existir una estrategia preconcebida.

El análisis de este sistema de traducción puso en claro dos necesidades: de estudiar diferentes posibilidades para traducir textos de importancia histórica y de traducir textos que revelen aspectos menos conocidos del filibusterismo en Costa Rica, tales como el punto de vista estadounidense. Desde un enfoque funcionalista, este estudio permite alejarse de las dos posiciones extremas que se asumen al traducir textos de importancia histórica y se centra en el análisis de un sistema de traducción creado para cumplir una función particular. De esta forma, la traducción se convierte en un proceso comunicativo en el cual influye un conjunto de factores, dentro de los cuales la distancia temporal y la importancia histórica son sólo dos a considerar en la función del texto traducido. Gracias a este enfoque, el papel de quien traduce, es activo pues construye una estrategia de traducción particular para cada texto a partir de una

finalidad específica. Por lo tanto, nuestra investigación evidencia una necesidad tangible de estudios que exploren otras posibilidades a la hora de traducir textos antiguos.

De esta necesidad de explorar otras posibilidades al traducir textos antiguos, se desprende la necesidad de traducir textos de la Campaña de 1856-1857 y del filibusterismo. Esto les permitirá a futuros investigadores no sólo profundizar en el estudio de la traducción de los textos antiguos sino también en el análisis del proceso de traducción que se lleva a cabo como resultado del proceso de divulgación mencionado, la comparación con respecto a textos antiguos traducidos con anterioridad, a proponer una nueva traducción para textos antiguos ya traducidos o para proponer la versión de otros textos históricos que se necesitan para mejorar el conocimiento que tenemos los costarricenses sobre este movimiento político.

## Bibliografía

- Acosta, F. (2007). *Documentos relativos a la Guerra Nacional de 1856 y 1857 con sus antecedentes: repúblicas de Nicaragua y Costa Rica, de Manuel Jiménez y Faustino Víquez: Traducción del discurso arcaizante*. Tesis. Universidad Nacional de Costa Rica.
- Agencia EFE (2001). *Diccionario de Español Urgente*. Madrid: Agencia EFE-Editorial SM.
- Aguilar, Raúl. Director del Museo Juan Santamaría. Entrevista personal. 15 de mayo de 2009.
- Alvarado, G. (2006). *En una silla de ruedas de Carmen Lyra: La traducción inversa como una reescritura funcional*. Tesis: Universidad Nacional de Costa Rica.
- Bosque, I. (2005). *Redes: Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid: Editorial SM.
- Cambridge University Press (2006). *Cambridge Idioms Dictionary*. Londres: Cambridge University Press.
- Canal 15, Universidad de Costa Rica. *Documental sobre la Campaña de 1856-1857*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Comisión de investigación histórica de la Campaña de 1856-1857 (1983). *La Batalla de Santa Rosa*. San José: Instituto del Libro.
- Comisión de investigación histórica de la Campaña de 1856-1857 (1983). *La segunda campaña*. San José: Instituto del Libro.
- Comisión de investigación histórica de la Campaña de 1856-1857 (1983). *Proclamas y mensajes*. San José: Instituto del Libro.
- Comisión de investigación histórica de la Campaña de 1856-1857 (1983). *La batalla de de Rivas*. San José: Instituto del Libro.
- Comisión de investigación histórica de la Campaña de 1856-1857 (1983). *Juan Santamaría*. San José: Instituto del Libro.
- Corripio, F. (2007). *Diccionario de ideas afines*. Barcelona: Herder.
- Cuyás, A. (1972). *Nuevo Diccionario Cuyás*. Nueva Jersey: Prentice-Hall.
- Fernández Guardia, R. (1929). *Costa Rica en el siglo XIX: Antología de Viajeros*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana.

- \_\_\_\_\_. (1924). *Walker, La guerra de Nicaragua*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana.
- Fernández, P. (2004). *Rebeliones y fragmentación política de Al-Andalus: Estudio de la Insurrección de 'UMAR IBN HAFSŪN en el Período del Emir 'ABD ALLĀH (888-912*. Tesis. Universidad Nacional de Costa Rica.
- Gutiérrez, L. (2006). *Communication Between Cultures, de Larry A. Samovar, Richard E. Porter y Lisa A. Stefani: Adaptación Metalingüística e Ideológica en un Texto Cultural*. Tesis. Universidad Nacional de Costa Rica.
- Harper Collins Publishers (2004). *Collins Dictionary & Thesaurus*. Glasgow: Harper Collins Publishers.
- Hurtado, A. (1990). *La notion de fidélité en traduction*. Paris: Didier Erudition.
- \_\_\_\_\_. (2007). *Traducción y Traductología: Introducción a la traducción*. Madrid: Cátedra.
- Iglesias, M. compiladora. (1999). *Teoría de los Polisistemas*. Madrid: Arco Libros.
- Jaramillo, M. (2003). *Darjeeling, De Bharti Kirchner*. Tesis. Universidad Nacional de Costa Rica.
- Korte, Werner. Historiador. Entrevista personal. 15 de mayo de 2009.
- Landers, C. (2001). *Literary Translation: A Practical Guide*. Clevedon: Multilingual Matters.
- López, G. y Minett, J. (1997). *Manual de traducción: Inglés/ Castellano*. Barcelona: Gedisa.
- Martínez, J. (2001). *La intertextualidad literaria: base teórica y práctica textual*. Madrid: Cátedra.
- Moya, V. (2004). *La selva de la traducción: Teorías traductológicas contemporáneas*. Madrid: Cátedra.
- \_\_\_\_\_.(2000). *La traducción de los nombres propios*. Madrid: Cátedra.
- Mueller-Vollmer, K. y Irmischer, M. (1998). *Translating Literatures, Translating Cultures: New Vista and Approaches in Literary Studies*. Stanford, C.A.: Standford University Press.
- Nord, C. (1991). *Text Analysis in Translation*. Amsterdam: Rodopi B.V.

- Orellana, M. (2001). *Glosario internacional para el traductor*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Oxford University Press (2004). *The Oxford ESL Dictionary*. Nueva York: Oxford University Press.
- Pizarro, J. (2006). *Traducciones de la National Geographic: Dos culturas en una misma lengua*. Tesis: Universidad Nacional de Costa Rica.
- Reichardt, R. (2002). *La Revolución Francesa y la cultura democrática: La sangre de la libertad*. Madrid: Siglo XXI.
- Rodríguez, S. (1999). *Una colección de documentos sobre las relaciones económicas entre los Estados Unidos y Centroamérica*. Tesis: Universidad Nacional.
- Rollins, P. (1997). *The Cowboy: An Unconventional History of Civilization on the Old-Time Cattle Range*. Nueva York: University of Oklahoma Press.
- Trosborg, A. *Text Typology and Translation*. Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Vargas, J., compilador (2008). *Tropical Travel: The Representation of Central America in the 19<sup>th</sup> Century*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Fuentes electrónicas:

- Absalom, S. «The Experience of Samuel Absalom, Filibuster». The Atlantic Monthly IV. 653-665.  
<<http://books.google.co.cr/books?id=w7EGAQAIAAJ&pg=PA653&dq=samuel+absalom+concluded&lr=#v=onepage&q=&f=false>>.
- Absalom, S. «The Experience of Samuel Absalom, Filibuster (Concluded)». The Atlantic Monthly V. 38- 60.  
<<http://books.google.co.cr/books?id=KrIGAQAIAAJ&pg=PA38&dq=samuel+absalom+concluded&lr=#v=onepage&q=samuel%20absalom%20concluded&f=false>>.
- Aguilar, R. *La guerra centroamericana contra los filibusteros: en 1856 –1857: una aproximación a las fuentes bibliográficas y documentales*. Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica. 25 de abril, 2009.  
<[http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi\\_aff&id=1947](http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=1947)>.
- Answers.com. 4 de septiembre, 2008. <[www.answers.com](http://www.answers.com)>.
- Arguello, M. *La trinchera y otros relatos*. Goggle Books. 20 de noviembre, 2009.  
<<http://books.google.co.cr/books?id=9bwpF3MSpE8C&printsec=frontcover&dq=manuel+arguello+mora#v=onepage&q=manuel%20arguello%20mora&f=false>>.

Diccionario de la lengua española. Real Academia Española. 10 de mayo, 2009.  
<[www.rae.es](http://www.rae.es)>.

Dictionary.com. 4 de septiembre, 2008. <[www.dictionary.com](http://www.dictionary.com)>.

Frost, J. *Grand Illustrated Encyclopedia of Animated Nature*. Google Books. 16 de septiembre, 2009.  
<<http://books.google.co.cr/books?id=JpkSAAAAYAAJ&printsec=frontcover&dq=animated+nature&lr=#v=onepage&q=animated%20nature&f=false>>.

Fundación Nicaragüense para el Desarrollo Sostenible. Evaluación y Redefinición del Sistema de Áreas Protegidas de las Regiones Pacífico y Centro Norte de Nicaragua. *Informe Final: Volcán Concepción*. 25 de julio 2009.  
<<http://www.fundenic.org.ni/Biblioteca/redefinicionareas/consepcion.pdf>>.

Galindo, A. *El paraíso perdido*. Trad. J. Milton. Goggle Books. 16 de setiembre, 2009.  
<<http://books.google.co.cr/books?id=YrQ8AAAACAAJ&pg=PP7&dq=paraiso+perdido+milton#v=onepage&q=&f=false>>.

Merriam-Webster Online Dictionary and Thesaurus. 4 de septiembre, 2008.  
<<http://www.merriam-webster.com/>>.

Moore, T. *Lalla Rock*. Google Books. 16 de setiembre, 2009.  
<[http://books.google.co.cr/books?id=H0Q1AAAAMAAJ&dq=lalla+rookh&printsec=frontcover&source=bl&ots=ipmgN6-yae&sig=BZEKnqrBH6vtNAr3r7xgAvQmftA&hl=es&ei=8ovUSqe6Co\\_N8QajxoyHDQ&sa=X&oi=book\\_result&ct=result&resnum=4&ved=0CBgQ6AEwAw#v=onepage&q=&f=false](http://books.google.co.cr/books?id=H0Q1AAAAMAAJ&dq=lalla+rookh&printsec=frontcover&source=bl&ots=ipmgN6-yae&sig=BZEKnqrBH6vtNAr3r7xgAvQmftA&hl=es&ei=8ovUSqe6Co_N8QajxoyHDQ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=4&ved=0CBgQ6AEwAw#v=onepage&q=&f=false)>.

Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española. Real Academia Española. 10 de mayo, 2009. <<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtile>>.

Patiño, G. *Citas y referencias bibliográficas*. Google Books. 15 de setiembre, 2009.  
<<http://books.google.co.cr/books?id=Xk0xeypASMgC&pg=PA25&dq=citas+indirectas&lr=#v=onepage&q=citas%20indirectas&f=false>>.

Proz Term Search. 4 de septiembre, 2008. <<http://ksearch.proz.com/search/>>.

Walter, W. *The War in Nicaragua*. Google Books. 10 de octubre, 2008.  
<<http://books.google.co.cr/books?id=bwcOAAAIAAJ&printsec=frontcover&dq=william+walker#v=onepage&q=&f=false>>.

Word Reference. 4 de septiembre, 2008. <<http://www.wordreference.com/>>.

# Apéndice